

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA ORGANIZACIÓN “SÉ QUIEN SOY”:
HACIA LA EMERGENCIA DE LOS SABERES DERIVADOS DE SUS PRÁCTICAS**

Fanny Patricia Franco Chávez

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD

CINDE UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

2013

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA ORGANIZACIÓN “SÉ QUIEN SOY”:
HACIA LA EMERGENCIA DE LOS SABERES DERIVADOS DE SUS PRÁCTICAS**

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Directora de Tesis

Claudia María García Muñoz, PhD(c)

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD

CINDE UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

2013

*A las mujeres de “Sé quien soy”
con gratitud.*

*A Nicolás, a Manuela y a Patricia
con el amor que tengo...
Míos, en mí y conmigo
porque ahora también “Sé quien soy”.*

Cali, febrero 18 de 2013

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
RESUMEN	1
1. JUSTIFICACIÓN	3
2. CONTEXTO TEÓRICO INVESTIGATIVO	13
2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
2.1.1 El Pacífico, El Charco y Cali: tránsito de un territorio de contrastes entre riquezas y desgracias, a una ciudad ajena y hostil	13
2.1.2 Algunos antecedentes investigativos sobre el Pacífico colombiano y las comunidades negras	21
2.2 OBJETIVOS	31
2.3 HIPÓTESIS	32
2.4 REFERENTE CONCEPTUAL	33
2.4.1 Los saberes derivados de la práctica: en busca de una epistemología respetuosa y amable con lo que la gente sabe	33
2.4.2 La Comunicación para el Cambio Social CCS: ubicando el proceso de comunicación de la experiencia	41
2.4.3 Comunicación y educación: de lo bancario y persuasivo, hacia lo crítico y dialógico	49
2.4.4 Del territorio a la territorialidad: espacios de relaciones que impulsan el proyecto de vida comunitario	53

	Pág
3. MÉTODO	59
3.1 FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA	59
3.2 METODOLOGÍA	62
4. RESULTADOS	67
4.1 Resultados de la primera fase: “encontrándonos y conversando, nos hicimos comadres”.	67
4.2 Resultados de la segunda fase: contando y cantando la historia...	70
4.2.1 Macro relato	72
4.2.1.1 Etapa 1: Antes del desplazamiento de El Charco Nariño...	72
4.2.1.2 Etapa 2: Desplazamientos...	84
4.2.1.3 Etapa 3: La llegada a Cali...	99
4.2.1.4 Etapa 4: La formación de la Escuela “Sé quien soy” ...	108
4.2.1.5 Etapa 5: Sobre el futuro de “Sé quien soy”...	114
4.3 Resultados de la tercera fase: tras los cuatro (4) aspectos que configuran saber derivado de las prácticas	117
4.3.1 La identidad compartida por las integrantes de “Sé quien soy”	117
4.3.2 Los problemas que han abordado colectivamente las integrantes de “Sé quien soy”	127
4.3.2.1 Las pocas oportunidades de desarrollo tanto en El Charco como en Cali	127
4.3.2.2 La obligación a desplazarse de su territorio	128

4.3.2.3	La estigmatización por ser negras	129
4.3.2.4	La educación foránea centrada en contenidos y resultados	131
4.3.3	Las acciones y sus resultados frente a los problemas	131
4.3.3.1	Acciones y resultados frente al problema de las pocas oportunidades de desarrollo en El Charco y en Cali	131
4.3.3.2	Acciones y resultados frente al problema del desplazamiento	136
4.3.3.3	Acciones y resultados frente a la estigmatización por ser negras	139
4.3.3.4	Acciones y resultados frente a la educación foránea y centrada en contenidos y resultados	142

5. CONCLUSIONES

5.1	Conclusiones en cuanto a evidenciar los saberes derivados de la práctica de “Sé quien soy”	151
5.1.1	El ir y volver, el trueque y el comadrazgo para vivir y sobrevivir	151
5.1.2	La carpa de integración colectiva como metáfora de la unidad comunitaria capaz de sobrevivir al desplazamiento.	156
5.1.3	La reafirmación acentuada del ser negras desde lo interno personal hacia lo externo compartido.	167
5.1.4	Los procesos educativos revestidos de canto, verso, historia y saber propio.	171

	Pág
5.2 En cuanto a las potencialidades y limitaciones del proceso de CCS	179
BIBLIOGRAFIA	187
ANEXOS	198
Consentimiento informado	199

RESUMEN

Este informe corresponde a la sistematización de la experiencia de la organización comunitaria “Sé quien soy” durante el proceso de desplazamiento forzado de sus integrantes desde El Charco-Nariño hasta la puesta en marcha de la Escuela “Sé quien soy” en Cali-Valle.

El propósito principal de esta investigación fue develar los saberes derivados de las prácticas de quienes integran la organización y- que han sustentado su experiencia. Esto, en un permanente ejercicio de diálogo participativo que permitió revisar las transformaciones sociales generadas por sus prácticas, resignificarlas y evidenciar su proceso de comunicación para el cambio social en piezas sonora y audiovisual.

La Metodología desde la que se hizo la investigación fue la sistematización de experiencias como una mirada de saberes propios sobre la práctica, en la que se buscó experimentar colectivamente la producción de una nueva lectura sobre la misma, expresándola desde las distintas versiones y voces de las integrantes de la organización, para así producir poder desde esa polifonía.

Se desarrolló en cinco fases propuestas y diseñadas a partir de distintos modelos de sistematización, ajustándolas a las implicaciones y requerimientos de este ejercicio con las mujeres de “Sé quien soy”.

Palabras clave: saberes derivados de las prácticas, comunicación para el cambio social, comunicación-educación, territorio y territorialidad.

1. JUSTIFICACIÓN

“Sé quien soy” es una organización comunitaria cuyas integrantes provienen de El Charco Nariño y se encuentran en situación de desplazamiento en Cali Valle del Cauca. Se trata de un grupo de mujeres que desde su tierra natal, de manera individual, a mediados de la primera década del siglo XXI, impulsó una dinámica comunitaria de recuperación y fortalecimiento de las costumbres, creencias, formas de pensar, de pronunciarse y de proceder propias de su territorio en el Pacífico colombiano. Esta dinámica les permitió afrontar la imposición de abandonar su tierra natal, asentarse y sobrevivir en El Jarillón en Cali donde se unieron para conformar “Sé quien soy”; y es la misma dinámica que en la actualidad mantiene su trabajo en busca de mejores condiciones de vida, valorando y añorando permanentemente su territorio de origen.

La localización geoestratégica de El Charco por sus costas en el Pacífico, los ríos que lo riegan (Iscuandé, Muchica, Sequihonda, Tapaje y Amarales), las conexiones con rutas estratégicas con los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y el resto de la costa de Nariño; las condiciones difíciles de vida de sus comunidades, y la ausencia y debilidad histórica del Estado en el territorio, han sido condiciones propicias para que el conflicto armado que vive el país se hubiera experimentado de manera aguda en esta zona.

Víctor Candelo, quien fuera alcalde de El Charco entre los años 2004 y 2007, declara que durante los años de su administración, se reportaron más de 1000 Ha de cultivos de coca en el

territorio de El Charco, y el municipio se convirtió en escenario permanente de enfrentamientos armados entre la fuerza pública representada por la Infantería de Marina, grupos paramilitares y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Farc, siendo la población civil, en especial las comunidades negras e indígenas del pueblo Eperara Psiapidara, las mayores víctimas de la violencia en la zona.

Víctor Candelo comenta

(...) el desplazamiento es un fenómeno presente en el municipio desde comienzos de este siglo, a tal punto, que el recrudecimiento del conflicto armado obligó a que más de 14 mil personas, equivalente a un promedio de 2000 familias se desplazaran desde las veredas hacia la cabecera municipal de El Charco y a otras regiones del país, en un lapso de tiempo de marzo 22 a julio 3 de 2007, siendo ésta la movilización humana más grande en la historia de la costa del Pacífico colombiano y una de las más grandes en la historia del país. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012).

“Sé quien soy” fue fundada en el año 2010 en Cali, Valle del Cauca, por la iniciativa de Francisca Castro, más conocida como Pachita, quien habiendo liderado el proceso de organización comunitaria en los momentos más agudos del conflicto en el territorio, acompañó e impulsó un proceso de organización de quienes, proviniendo de El Charco, se encontraban en situación de desplazamiento en la mencionada ciudad vallecaucana. Así, hizo llamadas telefónicas y se acercó al Jarillón del río Cauca, por ser el sitio en el que se encontraban varias familias asentadas en Cali, y logró reunir e impulsar el liderazgo de las 7 mujeres que

actualmente conforman la organización ubicada en el barrio Decepaz, Distrito de Aguablanca, la zona más empobrecida de la ciudad.

Vale la pena aclarar que el Jarillón, lugar donde se funda “Sé quien soy”, corresponde a la barrera que construyó la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca CVC en la década de los años sesenta para evitar que el río Cauca siguiera generando inundaciones en Cali. Desde hace unos 30 años el Jarillón ha venido siendo poblado por distintas familias que han construido sus casitas, o ranchos, en calidad de invasión del terreno, y hoy a lo largo de los 17 km que lo componen hay fallas en sus diques, con posibilidad de rupturas, que generarían la pérdida de dichas viviendas y construcciones, con todo lo que ello implicaría socialmente.

Precisamente en el Jarillón, las mujeres de “Sé quien soy” emprendieron desde 2010, un proceso comunitario con niños, jóvenes y adultos provenientes de El Charco asentados en una carpa comunitaria, aportando al fortalecimiento de su identidad como negras y negros del Pacífico colombiano. Estando ahí, las mujeres de “Sé quien soy” asumieron el liderazgo para gestionar la obtención de un lugar digno donde vivir en Cali y para fortalecer la valoración de su territorio de origen promoviendo incluso el retorno al mismo. Las mujeres que conforman la organización se auto denominan “mamas maestras”, afirman que “Sé quien soy” es una escuela de la comunidad y para la comunidad y hacen su labor a través de juegos, cantos, poemas, adivinanzas, teatro, culinaria, manualidades y el uso de plantas medicinales. Una de las mujeres de “Sé quien soy” sólo cursó la básica primaria. El resto de ellas son bachilleres o cursaron parte de la secundaria.

Francisca Castro, Pachita presenta a “Sé quien soy” de la siguiente manera:

Nuestra querida escuela es ancestral, nació en los primeros caseríos que fundaron nuestros antepasados. Era la manera como generación tras generación se mantenían nuestras costumbres. Hoy a raíz del desplazamiento forzado al que nos hemos visto sometidos y a la modernidad que con su empuje nos obliga casi que a avergonzarnos de lo que somos, nos vimos en la imperiosa necesidad de retomar lo nuestro para reconocernos. Donde estemos y como estemos, esta escuela ha existido siempre en el diario vivir de las madres, de las mamás maestras del Pacífico. (Francisca Castro, comunicación personal, septiembre 28 de 2012)

Las mamás maestras de “Sé quien soy” afirman que son las mujeres las que día a día, en la cotidianidad de los quehaceres y conversaciones con sus hijos, familiares, vecinos, o mejor, con todas las comadres y compadres, las que transmiten saberes y valores. Ellas dicen que las mujeres del Pacífico son mamás maestras por naturaleza y que esa condición debe potencializarse para que las comunidades mantengan sus raíces, aprecien su identidad, valoren su territorio, sepan defenderlo, cultivarlo y gobernarlo.

Reconociendo la riqueza de la experiencia vivida por estas mujeres, el propósito de este trabajo es reconstruirla participativamente, hacia la emergencia de los saberes que la han sustentado. Dicha reconstrucción histórica participativa y ejercicio de emergencia de saberes es pertinente por varias razones, entre ellas:

Pertinencia política: este tipo de ejercicio investigativo es en esencia participativo, permitiendo una contribución política a los propósitos de “Sé quien soy”, en la medida en que propicia un mayor auto reconocimiento de las mujeres que la integran como sujetos políticos, que a través de su palabra en escenarios privados y públicos debaten y gestionan sus apuestas. Identificar junto a ellas sus saberes para ponerlos a circular de manera más visible en el escenario público es un ejercicio político de posicionamiento de sus voces necesario para que su quehacer cotidiano gane mayor incidencia en la toma de decisiones. Al inicio de la investigación, ellas no se reconocieron como una organización con propósitos políticos definidos, sin embargo son sujetos que despliegan acción política al haber asumido el liderazgo de organizar y acompañar a la población a afrontar el desplazamiento y el que aún levanten su voz ante la comunidad y ante representantes de distintas instituciones para compartir sus maneras de ver las situaciones, sus propuestas y llevarlas a cabo, acompañadas permanentemente de la palabra, de cantos, poemas o narraciones.

Pertinencia epistemológica: esta investigación se ubica dentro de las apuestas de un movimiento epistemológico que viene evidenciando las fallas y carencias del modelo dominante de producción de un conocimiento descontextualizado, excluyente, deshumanizado y poco pertinente e incidente en la cotidianidad de comunidades que como las del territorio Pacífico enfrentan las dinámicas y consecuencias del conflicto armado colombiano. Valorar y visibilizar los saberes que sustentan las prácticas de un colectivo de mujeres es un ejercicio de reconocimiento epistemológico que pretende reconocer que ellas saben qué hacen, desde dónde y para qué lo hacen; y reconocer que su forma de entender y explicar el mundo es real y legítima, y que la episteme propia de la modernidad europea no es la única válida. Precisamente

en tal sentido, desde el pensamiento crítico latinoamericano se pretende visibilizar y posicionar el saber de la práctica:

El saber de práctica, al enfrentar la pretendida universalidad de esa episteme, le señala también que no es la única forma de producir la verdad sobre lo humano y la naturaleza, y desde las realidades de nuestro continente, le muestra cómo invisibiliza otras epistemes que no son afines al proyecto de universalización de Occidente y a esos otros sujetos que producen ese otro conocimiento no encauzado bajo las formas de la episteme del conocimiento científico.

En su relación con los movimientos sociales, algunas de las expresiones como la investigación-acción participante, la educación y comunicación popular, la teología de la liberación, muestran que hay también un saber y un conocimiento que existe y es producido por grupos que han sido colonizados y negados en su saber, produciendo un fenómeno de subalternidad en el pensamiento muy visible en indígenas, afros y mujeres. (Mejía, 2009, p.2)

Pertinencia dentro del subcampo de la comunicación para el cambio social: la Comunicación para el Cambio Social CCS, sub campo del campo de la Comunicación, se define como “un proceso de diálogo privado y público que permite a las comunidades o participantes definir quiénes son, cuáles son sus aspiraciones y necesidades, y cómo pueden trabajar colectivamente para mejorar sus vidas” (Gumucio & Tufte, 2008, p. 17).

De acuerdo con Gumucio, Coordinador del Grupo de Investigación en Comunicación para el Cambio Social de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ALAIC, en entrevista realizada por Cataño, Franco & Pérez, los planteamientos teóricos

...más válidos son aquellos que se basan justamente en las experiencias que no se conocían inicialmente. Para nosotros es fundamental partir de la experiencia. En el trayecto que hemos tenido en los últimos años, no hemos puesto la teoría primero; hemos puesto la experiencia primero, de ahí que produjimos un libro que se llama Haciendo Olas, donde reunimos 50 experiencias de comunicación de distintos países del mundo. La tesis es la siguiente: ya existe gente que no le llama comunicación para el cambio social, ni comunicación para el desarrollo, pero está haciendo comunicación para el cambio social. No son comunicadores universitarios, no son personas que reflexionen sobre el tema, pero ya lo están haciendo. Tenemos que recoger eso, es decir, nuestro planteamiento de investigación era recoger primero lo que ya existe. Pienso que en materia de comunicación la teoría siempre ha estado después de la práctica, las experiencias son las que han enseñado. (2009, p. 283)

Además en la misma entrevista, ante la pregunta sobre las formas de investigación más pertinentes en el subcampo de la Comunicación para el Cambio Social, Gumucio respondió que

...precisamente la sistematización es la forma de hacer investigación en comunicación para el cambio social porque ¿de dónde aprendemos si no tenemos la capacidad de sistematizar lo que ya existe en la realidad? Esa capacidad de sistematizar es lo que nos enriquece como investigadores. Los planteamientos teóricos que se están dando ahora en los textos del libro La Antología de Comunicación para el Cambio Social nos demuestran que los más válidos son aquellos que se basan justamente en experiencias que no se conocían. (Cataño et al., 2009, p. 283)

Retomando entonces lo anterior, recuperar históricamente la experiencia de la Escuela “Sé quien soy” para identificar sus saberes, es decir sistematizarla, es pertinente para la investigación en el sub campo del campo de la Comunicación en el que se ubica este trabajo investigativo.

Pertinencia desde la sistematización de experiencias: Oscar Jara (1.998) afirma que la

sistematización crea nuevos conocimientos a partir de experiencias concretas teniendo como objeto los procesos sociales y su dinámica, aportando a la teoría explicaciones sobre el cambio en los procesos, como algo que la caracteriza. Con base en estas características propias, como ejercicio intelectual que permite elaborar conocimientos desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recreación y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el conocimiento teórico ya existente –como expresión de saber acumulado- y los nuevos conocimientos que surgen de las nuevas e inéditas situaciones de las experiencias que vivimos. Este es un aporte propio de la sistematización. (p. 7)

A partir de lo anterior, es clara la pertinencia de seleccionar la sistematización de experiencias como camino para la elaboración de esta investigación que pretende evidenciar el conocimiento producido a partir de lo vivido por las mujeres que integran “Sé quien soy”, reconociendo sus saberes.

Estas mujeres con su práctica enfrentan día a día una serie de problemáticas derivadas no sólo del desplazamiento mismo, sino del modelo socio-económico que pone a las comunidades del Pacífico en situación de desventaja estructural. El ejercicio de sistematizar su experiencia procura darle un lugar a su práctica, abordando precisamente una de las formas de desventaja, discriminación o exclusión que estas mujeres han padecido: la negación y el desconocimiento de su saber.

Ha existido, sobre todo en los finales de los años 80 y comienzos de los 90 un intento por desentrañar estos tipos de saberes que para poder darle forma significa reconocerlos epistemológicamente vivos y requieren en el diálogo con el llamado conocimiento universal, construir argumentos para enfrentar el paradigma positivista y su fatídico determinismo de que la ciencia produce conocimiento y la práctica sólo lo aplica... Diferentes autores hacen propuestas sugestivas sobre cómo hay una teoría subyacente a la acción que sólo puede ser vista si se rompe esa forma de mirar propia del conocimiento en su versión académica, y ello significa colocarse epistemológicamente en otro lugar para poder hacerlo. (Mejía, 2009, p. 11)

Vale la pena en este punto mencionar que

hay que salir de las relaciones entre saber y conocimiento como diferentes y enfrentadas, vistas como antinomias, como si fueran estancos separados, sin ninguna interrelación y para ello es necesario establecer un campo que permita deconstruir las diferencias, entender de otra manera el conocimiento científico y ver de qué modo el sistema de relacionamiento (la porosidad que los entremezcla) nos lleva a otro lugar en su entendimiento, en el cual las relaciones entre lo científico y el saber se constituyen a

través de esos flujos de relación dando lugar a un status de la práctica tiene un sistema de relación con él a través de una realidad que es porosa y no fragmentada o desarticulada. (Mejia, 2009, p. 12)

Pertinencia organizativa: la dinámica de “Sé quien soy” es propia de un proceso de Comunicación para el Cambio Social en la medida en que las mamás maestras despliegan una serie de acciones y piezas comunicativas dialógicas tales como conversatorios mediados por juegos, cantos, poemas, adivinanzas, teatro, culinaria, manualidades y el uso de plantas medicinales, todo esto en espacios comunitarios donde quienes participan comparten una identidad, unos propósitos y unas formas de trabajar para alcanzarlos. Al iniciar esta investigación, las mujeres manifestaron su interés por cualificar lo que hacen y, de manera especial, su necesidad de mejorar y producir piezas sonoras y audiovisuales de ello, que faciliten y potencien el proceso comunitario que lideran.

Reconociendo que la sistematización de experiencias permite desplegar procesos pedagógicos mientras se investiga, el diseño metodológico de ésta se definió para ser pertinente a las mencionadas necesidades organizativas de “Sé quien soy” en términos de producción de comunicación sonora y audiovisual.

2. CONTEXTO TEÓRICO INVESTIGATIVO

2.1 Planteamiento del problema

El problema que se aborda en esta investigación se relaciona con las situaciones de las comunidades negras del Pacífico colombiano y con la invisibilización de las mismas, enfatizando en una de las invisibilizaciones que padecen: el desconocimiento de los saberes que dichas comunidades despliegan en sus prácticas cotidianas de vida comunitaria.

Para iniciar este apartado, se hace una descripción del contexto del Pacífico colombiano desde sus características geográficas y demográficas, particularizando en distintas situaciones de tipo productivo, económico, social y político. Luego se ofrece algo del contexto de El Charco, en el departamento de Nariño. Finalmente, se presenta un marco de antecedentes investigativos con comunidades negras en el país, para reconocer la importancia de sistematizar algunas de sus experiencias a fin de ganar mayor posicionamiento de sus propuestas, formas de pensar y hacer, de manera que puedan cada vez, entrar con mayor asimetría en la dinámica de diálogo y negociación con otros saberes y conocimientos.

2.1.1 El Pacífico, El Charco y Cali: tránsito de un territorio de contrastes entre riquezas y desgracias, a una ciudad ajena y hostil

La bioregión del Pacífico está ubicada en el occidente colombiano y formada por la Serranía del Baudó, los valles aluviales de los ríos Atrato y San Juan y las llanuras costeras del Pacífico. “De oriente a occidente, está enmarcada por la Cordillera Occidental y el litoral del Océano Pacífico extendiéndose, de norte a sur, entre el Golfo de Urabá, sobre el mar Caribe, y la frontera con Panamá, hasta la frontera con Ecuador” (Romero, 2009, p. 7). Cuenta con una longitud de 1.300 Km. (10.700.000 ha) que comprende los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Políticamente la Región Pacífica está conformada por 137 municipios, con una superficie que corresponde al 7.3% del territorio nacional (83.170 Km²), el 81% de su población es afro-descendiente y cuenta con 5.128.829 hectáreas de Consejos Comunitarios¹ (DANE, 2005)

Según Romero (2009), existen cuatro elementos que caracterizan el medio ambiente del Pacífico colombiano: a) el mar y la variabilidad de su clima; b) el relieve andino propio de la Cordillera Occidental y la dificultad que ésta implica en términos de comunicación con otras regiones del país; c) la riqueza hidrográfica por sus ríos y cuerpos de agua, “que más allá de la explotación artesanal del oro no se traducen en fuente de riqueza y sólo medianamente resuelven el problema de comunicación al interior de la región” (p.7); y d) “el clima, la condición de humedad y la precipitación excesiva, una de las más altas del mundo, desafían a las condiciones de vida de sus habitantes” (p.7).

¹ CONSEJO COMUNITARIO. Persona jurídica que ejerce la máxima autoridad de administración interna dentro de las tierras de las Comunidades Negras, de acuerdo con los mandatos constitucionales y legales que los rigen y los demás que le asigne el sistema de derecho propio de cada comunidad. Decreto No. 1745 de 1995 – Reglamentario de la Ley 70 de 1993

Aunque la Cordillera Occidental es el sistema montañoso más bajo de Colombia (dos mil metros sobre el nivel del mar), su topografía es la más irregular por lo cual resulta menos cultivable, menos densamente poblada y dificulta la comunicación de la región Pacífico con los departamentos vecinos. Las vías de acceso terrestre muestran a esta región en un aislamiento relativo en comparación con el resto del país, afectando las actividades económicas.

La Región Pacífico cuenta con una de las mayores riquezas del país en recursos naturales renovables y no renovables, tiene seis parques nacionales naturales y el 79% de sus ecosistemas sin transformar. En cuanto a recursos mineros tiene oro, platino, carbón, manganeso, petróleo y zinc. Representa un 20% de la producción pesquera del país y la mitad del comercio exterior de éste se hace por el puerto de Buenaventura (DANE, 2005).

Sin embargo, pese a tanta riqueza natural, los habitantes del Pacífico viven en condiciones de menor desarrollo frente al resto de los colombianos. El 64.7% de los habitantes del Pacífico viven en condiciones de pobreza; el 46% de los hogares padece el hacinamiento; el índice de calidad de vida de la región está 15 puntos por debajo del promedio nacional; la mayoría de su población no cuenta con servicios públicos ni contextos sanitarios adecuados y recibe ingresos por debajo del salario mínimo legal vigente (MERPD, 2005).

Además de ello, es necesario mencionar las siguientes problemáticas que aquejan al Pacífico colombiano;

a. Un desarrollo de la agroindustria basado en monocultivos, la presencia de cultivos de uso ilícito, el incremento de la pesca industrial no sostenible, la tala indiscriminada de las diversas especies maderables, la extracción minera a gran escala y en muchos casos de manera ilegal, dan como resultado la instalación en el Pacífico de un modelo económico depredador, extractivista e ilegal.

Lamentablemente el Estado está seriamente comprometido con la implantación del modelo económico depredador en la región. Gay McDougall, experta independiente de la ONU, denunció en el reporte Misión Colombia de febrero de 2010 el vínculo entre el Estado y los proyectos de desarrollo económico a gran escala que amenazan los recursos naturales de los territorios afrocolombianos (McDougall, 2011, p.6).

b. Fragilidad en la defensa, gobernabilidad y sostenibilidad de los territorios por parte de las autoridades afrodescendientes e indígenas. Las comunidades afirman ser dueñas del territorio en el papel, porque en la práctica otros deciden y lo usufructúan. Las amenazas, los asesinatos y las desapariciones de los líderes han generado una crisis de liderazgo; los líderes actuales actúan en condiciones dramáticas de seguridad. Se generan desencuentros entre nativos en cuanto a la manera de explotar los recursos naturales de la región. La falta de unidad al interior de los pueblos y sus organizaciones, impide la construcción y fortalecimiento de procesos autónomos e incidentes en la toma de decisiones. Además, el papel de algunas Organizaciones No

Gubernamentales ONG no ha sido el mejor, dado que llegan con proyectos que no están articulados a los planes de vida de las comunidades, ejecutan proyectos de corto plazo de manera desarticulada, y así crean islas de proyectos que aportan poco en la construcción de un proceso que asegure un futuro a mediano y largo plazo más promisorio para las comunidades. (McDougall, 2011, p.18)

c. En el ámbito del conflicto, éste ha producido desplazamiento, encontrándose que la ruta de los habitantes del Pacífico ha sido hacia el centro del país. Los departamentos con mayores desplazamientos en la Región Pacífico son el Valle del Cauca y Nariño. El municipio de El Charco, en Nariño, presenta 24.978 desplazamientos entre desplazamientos individuales y masivos. (McDougall, 2011, p. 12). Además, Gay McDougall menciona que desde la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Colombia – OACNUDH se afirma que los paramilitares proporcionan seguridad y soporte a las operaciones mineras ilegales que tienen lugar en varias zonas de la región, situación que ha generado asesinatos y desapariciones no reportadas por la población local. Esto evidencia cómo la minería ilegal y la implantación de monocultivos en territorio afrocolombiano, además de generar actos de violencia en la región, atentan contra la legislación establecida, ya que el territorio colectivo de comunidades afrocolombianas no puede ser vendido o arrendado, en virtud de las disposiciones de la Ley 70 de 1993², y además, por derecho, las comunidades deben ser

² La Ley 70 según su artículo primero, tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción y el derecho a la propiedad colectiva. Su propósito es establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras en Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad.

consultadas frente a los planes que pretendan desarrollarse en sus territorios (McDougall, 2011, p. 12).

d. A todos estos actos violentos en la Región Pacífico se suman los problemas de corrupción según denuncias en la Comisión de Alta Consultoría de Afrocolombianos. El 9 de febrero de 2011, organizaciones no gubernamentales, activistas, académicos y otros grupos de la sociedad civil de EE.UU. denunciaron corrupción durante el proceso de consulta previa con las comunidades afrocolombianas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) del gobierno de Santos, cuestión que no se ha investigado para sancionar a los responsables. (McDougall, 2011., p.18)

Pese a la situación, existen comunidades que vienen organizándose para afrontar sus problemas y para contener las amenazas sobre la biodiversidad y la riqueza cultural del Pacífico. Se trata de organizaciones que con sus acciones han logrado impedir la puesta en marcha de algún proyecto productivo extractivista, o de una iniciativa educativa foránea y desconocedora de sus propios saberes; han logrado la aplicación de la consulta previa a las comunidades para la toma de decisiones sobre su territorio, la concreción de oportunidades de trabajo o educación, y el desarrollo de procesos de diálogo y negociación con distintos actores y sectores que hacen presencia, o que están interesados en alguna bondad del territorio. Lo anterior desde el ámbito de lo legal, pero es relevante mencionar que también han logrado detener amenazas provenientes de actores ilegales, o algo que tal vez hoy en Colombia suena simple, sobrevivir al conflicto armado y sus nefastas consecuencias.

Es pertinente clarificar que los Artículos 1 y 2 del Decreto 1320 de 1998 definen que la consulta previa tiene por objeto analizar el impacto económico, ambiental, social y cultural que

puede ocasionarse a una comunidad indígena o negra por la explotación de recursos naturales dentro de su territorio, conforme a las medidas propuestas para proteger su integridad. Debe realizarse cuando el proyecto, obra o actividad se pretenda desarrollar en zonas de resguardo o reservas indígenas o en zonas adjudicadas en propiedad colectiva a comunidades negras. También debe realizarse cuando el proyecto, obra o actividad se pretenda desarrollar en zonas no tituladas y habitadas en forma regular y permanente por dichas comunidades indígenas o negras.

Ahora bien, concretamente las mujeres de “Sé quien soy” proceden de un municipio del Pacífico colombiano, El Charco, ubicado al suroeste del país, en la costa norte del departamento de Nariño, a 5 metros sobre el nivel del mar y a 465 Km de la capital del departamento, San Juan de Pasto. El Charco limita al oriente con el municipio de Santa Bárbara Iscuandé; al occidente con los municipios de La Tola y Olaya Herrera; al norte con el Océano Pacífico y al sur con los municipios de Magui Payan y Policarpa; y a su vez comprende tres subregiones: Zona de Bajamar conformada por 28 veredas o asentamientos humanos a nivel rural y la cabecera municipal. Tapaje Medio zona de influencia de agua de mar y de dulce, con 29 veredas o asentamientos; y Zona de Pie de Monte constituida por 23 veredas.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2003) la población rural de El Charco es de 19.539 habitantes y la urbana de 9.980; y aunque en general es negra, se encuentran asentamientos indígenas en algunas de sus veredas. El municipio cuenta con 11 Consejos Comunitarios: La Unión y Lucha, Promingas Tapajeñas, Integración Medio Tapaje,

Tribuno del Pueblo, El Libertador, Unión Taijeñas, Esperanzas Tapajeñas, Socio Tapaje, El Porvenir, Alto Sequihonda y Bajo Tapaje.

La ubicación geográfica de El Charco le convirtió en territorio pretendido por actores armados ilegales interesados en promover, o proteger, la producción de cultivos de uso ilícito, con las consecuencias negativas que ello implica sobre la población. Su elevado número de población rural, por sobre la urbana, sus condiciones de pobreza extrema, y las dificultades de comunicación entre la cantidad de veredas que lo componen, debido a las condiciones del territorio, afectan la gobernabilidad del mismo por parte de los pocos y débiles Consejos Comunitarios. Tal vez por ello, la situación de desplazamiento vivida en El Charco ha sido terrible en mayor proporción a la de otros municipios del país, tal y como se mencionó en párrafos anteriores.

Particularmente debido al desplazamiento, las siete mujeres que integran “Sé quien soy”, hoy se encuentran en Cali, en el barrio Decepaz, a la rivera del río Cauca, en la Comuna 21 al oriente de la ciudad de Cali, departamento del Valle del Cauca. Esta comuna corresponde al Distrito de Aguablanca, uno de los sectores de la ciudad con el mayor índice de violencia; pero también una de las zonas que más aglutina población afrodescendiente inmigrante, proveniente en su mayoría de la costa del Pacífico nariñense. La comuna 21 limita al norte con el municipio de Candelaria, al sur con el corregimiento de El Hormiguero, y al occidente con la Comuna 14. Este sector se caracteriza por presentar los problemas socio-estructurales propios de los barrios marginales del

sector oriental de la ciudad, que han desencadenado fenómenos de violencia juvenil e inseguridad, generando así una alta estigmatización negativa sobre sus habitantes.

Entre 2010 y 2011, 80 familias provenientes de El Charco, acompañadas por las siete mujeres de “Sé quien soy”, sobrevivieron asentadas, en calidad de “invasoras”, en una carpa en el jarillón del río Cauca, zona cercana al barrio Decepaz. Allí, en la carpa, sobreviviendo, buscando y gestionando colectivamente soluciones a las diferentes problemáticas que afrontaban a diario, nació la organización comunitaria o escuela “Sé quien soy”. De la carpa salieron en 2012, con una serie de promesas por parte de la Administración Municipal de Cali, precisamente hacia la caseta del polideportivo del barrio Decepaz, en donde continuaron manteniéndose, desde lo que algunas de las integrantes de “Sé quien soy” llaman la “integración”.

2.1.2 Algunos antecedentes investigativos sobre el Pacífico colombiano y las comunidades negras en Colombia

En Colombia, en la década de los años cincuenta se desarrollaron los primeros trabajos que empezaron a promover los estudios sobre la cultura negra en el país, así por ejemplo, Aquiles Escalante (1.954) pionero en los estudios antropológicos sobre población negra en Colombia, en un trabajo sobre el Palenque de San Basilio esbozó el proceso histórico de los afrocolombianos con un enfoque etnohistórico y de estudios culturales. Sin embargo, Agudelo (2010) afirma que pese a que durante las décadas de 1960 y 1970 se publicó importante

información sobre la región del Chocó y el Pacífico caucano, los estudios en poblaciones negras colombianas sólo superaron su invisibilidad en las décadas de 1980 y 1990; y Pérez de Samper (2001) considera que las investigaciones sobre población negra realizadas entre 1950 y 1990, se caracterizan por hacer énfasis en los aspectos folclóricos y culturales, y aunque se referían a temas como la resistencia y su participación en los ámbitos político, religioso y económico, en estos estudios sólo se reseñaban los aspectos históricos.

El panorama de las investigaciones y los grupos académicos se modificó a partir del año 1991, pues la nueva Constitución Política, al reconocer a las poblaciones afrocolombianas como grupo étnico, generó un aumento en el interés académico por los estudios de la cultura negra en Colombia. Este nuevo ámbito rompió la invisibilidad de las comunidades negras en dos aspectos importantes. Primero, en el aspecto académico los estudios culturales pasaron de ser una actividad excepcional y poco frecuente, a ser un ejercicio profesional continuo en diversas disciplinas; y en segundo lugar, en el aspecto jurídico y social, la acción del Estado se orientó a la creación de instituciones particulares para atender las demandas de la población negra, para apoyar sus procesos de organización formal y, para instaurar un diálogo directo Comunidades Negras-Estado. Lo anterior se sustenta en trabajos como los de Wade (2006), Hoffmann (2002) y Oslender (2002).

Para este mismo período de tiempo, es decir desde 1990, el territorio de los Departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño se configuraron como zonas de estudio étnico para los académicos de todo el país, no sólo por su ubicación geográfica de frontera occidental con el mar

Pacífico, sino que influyó el aumento de la población negra en las capitales y ciudades intermedias de estos departamentos, producto de las olas migratorias generadas por las diversas expresiones de la violencia política y delincencial de las últimas tres décadas del siglo XX.

Desde ese momento, algunos de los grupos de investigación que han logrado mayor reconocimiento en el país según Universidad son: Universidad del Valle: Grupo Migración, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas, Grupo Cununo, Grupo de Estudios Regionales; Universidad Nacional: Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género y Grupo de Estudios Afrocolombianos; Universidad Externado de Colombia: Grupo de Estudios Africanos; Universidad de los Andes: Grupo de Estudios Culturales Afrocolombianos Coloniales y Contemporáneos; Universidad del Cauca: Grupos de Investigación Antropos, Grupo Antropacífico, Grupo de Estudios Sociales Comparativos y Grupo del Departamento de Medicina Social y Salud.

Ahora bien, entre los resultados de estudios relacionados con aspectos a considerarse en esta sistematización, se destacan los siguientes entre los años 1.993 a 2010:

Hall (1993) realizó una descripción del modo en cómo algunas comunidades negras constituyen su identidad en América en el marco de los estudios culturales, y planteó que la identidad negra presenta una transformación permanente debido a que incluye diversos elementos culturales de la actualidad a partir de rupturas con la tradición y la conjugación de elementos

tradicionales y modernos. Así, concluyó que la identidad afrocolombiana actual es una identidad híbrida e intercultural.

Por su parte, Oslender (2002) ve en el proceso de organización de las comunidades negras los intereses capitalistas, afirmando que la solicitud de declaratoria de territorios colectivos en una sección de tierra en el Pacífico colombiano fue patrocinada por una empresa explotadora de palma; y exponiendo que se hace evidente un juego de poderes que trabajan para organizar y a la vez desplazar poblaciones negras. Según Castro, Urrea & Viáfara (2009, p.168) la política de Estado en Colombia, a escalas nacional y local, respecto a la población negra está lejos de tener un efecto significativo en las condiciones de vida de los afrocolombianos más pobres, existen aún grandes brechas en términos de condiciones de vida frente al resto de la población; plantean la necesidad de acciones encaminadas a favorecer procesos de movilidad social ascendente que permitan la ampliación y consolidación de una clase media afrocolombiana; así mismo es necesario lograr avances significativos en términos no sólo de reducción de la pobreza entre los grupos más excluidos por factores étnico-raciales, sino también de la desigualdad social al incorporar a figuras destacadas de la intelectualidad negra (mujeres y hombres) en los distintos ámbitos de la vida social del país.

Díaz (2004), en su estudio, afirmó que en lo investigado sobre la población negra, predominaban miradas externas, desde otras culturas, frente a las internas. Además, afirmó que estos estudios están enfocados en la crítica y el análisis de los resultados obtenidos, por lo que consideró que era necesario privilegiar la mirada interna desde la cual se puede comprender el

entramado social de las comunidades negras y aportar elementos para el diálogo intercultural, desde los cuales se valide el saber propio de las culturas negras y se de valor a la construcción propia de su legado histórico.

Montenegro (2004) reseña la obra de William Villa Rivera en su texto “El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo” en el que plantea un análisis político de la territorialidad en el Pacífico: el territorio debe entenderse como una delimitación simbólica o real, no es lo mismo que referirse a territorialidad, que se entiende como una dinámica de ejercicio político que incluye aspectos sociales y económicos. Montenegro (2004) también hace referencia al estudio de Carlos Rúa Angulo titulado “La situación territorial de los afrocolombianos: problemas y conflictos”. En la reflexión sobre los derechos y las necesidades territoriales de los pueblos afrocolombianos se evidencia el déficit en el ideal de territorialidad y de vivienda de los mismos en el campo y en la ciudad; se afirma que por cuenta del desplazamiento hacia la ciudad la población negra está en su mayoría sumida en la marginalidad y la pobreza, y se reclama políticas públicas para la protección de esta población negra migrante.

Montenegro (2004), también realiza una síntesis de los estudios históricos sobre la población negra colombiana. Reseña los estudios de Oscar Almario y Orián Jiménez quienes han trabajado la historia de las comunidades negras desde su arribo a América como esclavos, hasta las transformaciones acaecidas por las coyunturas políticas. Sobre la investigación de Eduardo Restrepo, “Hacia los estudios de las Colombias negras”, la define como un conjunto de trabajos

sobre la población negra, con énfasis en las perspectivas políticas que se derivan de su cultura. El autor relaciona el trabajo de estos autores y considera que coinciden al abogar por un paradigma crítico del etnocentrismo colonialista, a partir de la superación de la ortodoxia en las ciencias sociales.

La mujer negra como tema de investigación aparece también reseñado en el trabajo de Montenegro (2004), haciendo especial alusión al estudio “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana” de la Antropóloga Juana Camacho Segura realizado con mujeres chocoanas en los años 90. La investigación evidencia la complejidad de los estudios sobre la mujer negra; desde su relevancia en los ciclos económicos del oro y el tabaco, sus roles domésticos comunes donde se generan los espacios propicios para la trasmisión de la cultural, hasta su papel en la época esclavista que trascendió su uso como mano de obra: su cuerpo, necesario para la reproducción garante de la continuidad del sistema esclavista, era también el escenario para el ejercicio pleno de la dominación, la violencia sexual.

Por otra parte, en el estudio realizado por Palacios, Hurtado & Benítez (2010); las autoras investigaron la concepción del aprendizaje en la memoria cultural afrocolombiana con estudiantes de quinto de primaria y su etno-educadora, en una institución educativa rural del Valle del Cauca; encontrando la necesidad de que los procesos pedagógicos desde la educación propia superaran lo teórico formal, para avanzar hacia el reconocimiento de los saberes colectivos, las expresiones autóctonas sobre resistencia de un pueblo desde la música, las

oralidades, las artesanías, la espiritualidad, los juegos, las danzas y desde sus propias voces y cosmovisiones.

Quintero (2010) en su estudio sobre las dinámicas organizativas de la población afrocolombiana en Bogotá, se propuso evidenciar cómo éstas, en la capital, han implicado procesos de transformación en las fronteras simbólicas que definen la etnicidad de la población negra; planteó que la etnicidad afrocolombiana se ve fortalecida ante una sociedad que le es hostil y que sus procesos organizativos en la capital tienden a superar el multiculturalismo como se ha concebido, lo que evidentemente genera desafíos a las políticas públicas y a los mecanismos institucionales. Expresó además, que la definición étnica está en constante transformación entre la complejidad de la sociedad y las formas en cómo se apropia la sociedad del discurso dominante a través de la prácticas urbanas, consideró que la afrocolombianidad se juega en una relación entre los factores objetivos y subjetivos y lo material y lo inmaterial. En este mismo sentido, se han realizado estudios sobre la relación entre cultura y poder como estrategias de dominación que indagan sobre las dinámicas de empoderamiento que surgen desde las comunidades afrodescendientes, como los de Arocha (1996), Restrepo (2005) y Hurtado (2008). Por su parte, Barbary, Ramírez & Urrea (2003) pusieron en evidencia cómo los negros migrantes construyen nuevas identidades étnicas urbanas basadas en la reivindicación ciudadana, diferenciándolas de las formas de afirmación de identidad de la población de la región Pacífica asociadas a la defensa del territorio.

En otro estudio sobre identidad, Montoya & García (2010) analizaron la presencia de saberes y conocimientos afrodescendientes que constituyen la identidad de esta población en medio de una ciudad excluyente y discriminatoria como lo es Medellín; afirmaron que al igual que en el resto del territorio nacional la población negra que migra del campo a la ciudad, no encuentra ni beneficio ni satisfacción: la carencia de servicios básicos y de saneamiento de las viviendas en zonas de invasión son quizá peores que los que viven en sus territorios; hombres y mujeres continúan excluidos de la educación y del empleo formal que les podría garantizar unas mejores condiciones de vida.

Finalmente, de manera particular, en cuanto a sistematizaciones de experiencias con comunidades negras en Colombia, en los antecedentes rastreados para esta investigación se consultó el reporte final, del año 2008, del Proyecto Proceso de Comunidades Negras PCN-LASA Saberes, “El derecho al territorio y el reconocimiento de la comunidad negra en el contexto del conflicto social y armado desde la perspectiva del Pensamiento y Acción Política, Ecológica y Cultural del Proceso de Comunidades Negras PCN de Colombia”. Este proyecto fue asumido por integrantes investigadores del PCN como Libia Grueso, Julia Eva Cogollo, Jeannette Rojas Silva, Konty Bikila Cifuentes, Carlos Rosero, Felix Banguero y José Absalón Suarez y, por investigadores académicos tales como Arturo Escobar, Luis Carlos Castillo, Juliana Florez, Ulrich Oslender, Edelmira Mina Rojas, Mario Angulo, y Alfonso Cassiani.

Reconociendo que la construcción y desarrollo de la propuesta político -organizativa del Proceso de Comunidades Negras PCN logró consensos en torno a la defensa de los derechos de

la comunidad negra mediante la construcción de demandas sustentadas en la construcción histórica de identidades, territorialidades, formas de sociedad y ciudadanía, partiendo de sus particularidades como grupo étnico, esta investigación tuvo como aspecto central la sistematización de la experiencia política y organizativa del PCN y la valoración de sus principales aportes. Este es el único antecedente investigativo identificado en el que se implementó una metodología cercana a la sistematización de experiencias con comunidad del Pacífico colombiano. De ahí que su postura teórico-conceptual y metodológica ubicada en la participación y en el diálogo de saberes fue interesante para la concepción de la presente investigación.

Es una realidad que la diversidad de estudios y problemáticas estudiadas en relación con las poblaciones negras en Colombia, ha contribuido al reconocimiento de sus particularidades como grupo étnico-cultural, sin embargo, se notan pocos ejercicios de sistematización en los que sean las comunidades negras y sus experiencias las que permitan la emergencia de los saberes de sus prácticas, saberes que merecen ser procesados y compartidos, para rescatar lo innovador de sus formas y métodos de organización e identificar nuevas maneras de pensar y hacer, así como de construir propuestas alternativas desde la perspectiva comunitaria. Más aún, vale la pena mencionar que no se identificó ninguna sistematización con comunidades negras del Pacífico colombiano, desde el sub campo de la Comunicación para el Desarrollo, sub campo definido brevemente en el apartado dedicado a la Justificación de esta investigación, que será ampliado en el Referente Conceptual, y en el que ésta se ubica.

A partir de los aspectos contextuales compartidos y de los antecedentes investigativos referenciados, se evidencia que las comunidades negras del Pacífico colombiano viven en medio del contraste entre una inmensa riqueza biológica y cultural y un sin número de amenazas para su pervivencia; que específicamente el municipio de El Charco en Nariño ha sido un municipio golpeado por las mencionadas amenazas; que un grupo de mujeres sin mayor participación en los singulares y divididos procesos organizativos de las comunidades negras en el país, y por tanto sin mayor formación política, lideró el proceso de organización para enfrentar el desplazamiento dando vida a una dinámica comunitaria de escuela itinerante que busca fortalecer territorialidades y ganar poder; y teniendo en cuenta que son pocos los estudios que desde la sistematización de experiencias, y desde la Comunicación para el Cambio Social, rescaten las maneras de pensar, hacer y las propuestas de las comunidades del Pacífico, posicionando sus saberes y no sólo a manera descriptiva o de denuncia de su situación, la pregunta que orienta esta investigación es:

¿Cuáles son los saberes derivados de las prácticas que han sustentado la experiencia de las integrantes de la organización durante el proceso de desplazamiento de El Charco-Nariño hasta la puesta en marcha de la Escuela “Sé quien soy” en Cali-Valle del Cauca?

2.2 OBJETIVOS

General:

Reconstruir participativamente la experiencia vivida por las integrantes de la organización “Sé quien soy”, hacia la emergencia de los saberes derivados de sus prácticas de integración a la ciudad de Cali.

Específicos:

- Propiciar un proceso de diálogo participativo con y entre quienes integran “Sé quien soy” que permita la reconstrucción de su experiencia.

- Reconocer, en diálogo con las integrantes de “Sé quien soy”, los saberes que sustentan su práctica y las transformaciones sociales generadas a partir de los mismos.

- Caracterizar el enfoque comunicativo de “Sé quien soy” a partir de su proceso de Comunicación para el Cambio Social CCS.

2.3 ANTICIPACIÓN DE SENTIDO

Dado que en rigor en una sistematización no procede plantear una hipótesis, sólo se formula como anticipación de sentido, recogiendo la pregunta y el objetivo general de esta investigación, que el organizarse para permanecer unidas y desplegar procesos educativos y comunicativos, ha permitido que las mujeres que integran “Sé quien soy” y la comunidad que lideran, sobrevivan en contextos de conflicto y escasez.

2.4 REFERENTE CONCEPTUAL

A continuación se comparte el constructo conceptual teórico en el que se sustentó la sistematización. Por una parte, se comparte referencia conceptual sobre las categorías saberes derivados de la práctica y territorio y, por otra, referencia alrededor de la Comunicación para el Cambio Social CCS y de la relación entre Comunicación y Educación por considerarse subcampos del campo de la Comunicación pertinentes a la experiencia de “Sé quien soy”.

2.4.1 Los saberes derivados de la práctica: en busca de una epistemología respetuosa y amable con lo que la gente sabe

En esta investigación se parte de la postura de que en la práctica y en el entramado de relaciones que ésta crea, se construyen saberes, se procesan, se enriquecen, se reconstruyen y se comunican y, esto a partir de los planteamientos de teóricos e investigadores practicantes de la sistematización de experiencias tales como Sergio Martinic (1.987), Oscar Jara (1.998) y particularmente Marco Raúl Mejía en su libro “La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida”. Desde dicha postura, las apuestas, los logros, los desaciertos, las emociones y los sentidos de vida que portan las *experiencias significativas*, sustentan a su vez, los saberes que conciben el conocimiento científico. En la acción también se reflexiona y analiza, estos ejercicios no son exclusivos de la producción de conocimiento científico, aunque exista el

malentendido, o mejor la imposición hegemónica, de creer que en las experiencias, en las prácticas y en los procesos sociales sólo se interviene, es decir, se aplica el conocimiento científico y no se produce saber.

El llamado conocimiento científico, producto de la episteme resultante del método científico surgido en el contexto histórico particular de comienzos de la modernidad europea, es aquel que posee características, u ofrece supuestas garantías de verificabilidad, medición, rigurosidad, control de la evidencia, generalización-universalidad, abstracción, predominio teórico por sobre lo práctico, y modo experimental por sobre lo experiencial. Alrededor de la producción de este tipo de conocimiento hay toda una estructura hegemónica de investigadores, grupos de investigación, instituciones promotoras financiadoras que enfatizan su superioridad sobre otras formas de saber y conocer, es decir, sobre otras epistemes, y dado que los saberes que soportan la práctica y las experiencias no se producen bajo las condiciones de lo que supuestamente “merece” considerarse conocimiento científico, éstos son poco valorados. Se promueve la creencia de que sólo la ciencia con sus procedimientos y características produce conocimiento y que desde las experiencias éstos sólo se aplican.

Sin embargo, de acuerdo con De Sousa Santos (2009) al presentar argumentos sobre la crisis del paradigma dominante de ciencia, hoy es más vigente que nunca cuestionar el aporte del acumulado del conocimiento científico al enriquecimiento o empobrecimiento del sentido de la vida. Las pretensiones y postulados de universalización, cuantificación, predicción y control de la realidad y de la naturaleza por parte de la ciencia hegemónica, hoy tienen a la humanidad

enfrentando las consecuencias de la industrialización de ésta, expresadas en la exclusión y en la brecha en términos de desarrollo científico y tecnológico entre países, en los más grandes problemas ambientales en la historia humana y en la proletarización de muchos científicos. Son pocas las personas que tienen acceso y se benefician del conocimiento producido por el paradigma dominante, y en cambio son las mayorías, contundentemente todas, las que sustentan el sentido de sus prácticas en el saber cotidiano, en el sentido común o en el conocimiento de la práctica, aunque sea un conocimiento desdeñado, subvalorado e irreconocido por el paradigma de ciencia dominante moderna, que se sostiene desde escenarios de poder.

De Sousa Santos (2009) comenta que desde la segunda mitad del siglo XX, se avizora una especie de movimiento convergente y transdisciplinar, con aportes tanto de las ciencias naturales como de las sociales, que ha evidenciado la crisis de los postulados del paradigma dominante de ciencia, y perfilan un paradigma emergente. Concretamente habla del

paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente... que siendo un paradigma que emerge de una revolución científica que ocurre en una sociedad revolucionada por la ciencia, no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente). (De Sousa Santos, 2009, p.40, 41)

El autor en mención, sustenta el paradigma emergente desde cuatro tesis: “el conocimiento científico natural es a su vez científico social, el conocimiento es local y a la vez total, todo conocimiento es también autoconocimiento y todo el conocimiento científico busca constituirse

en sentido común” (De Sousa Santos, 2009, p. 41-56). Además, el autor en mención, llama epistemología del Sur a la “búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad en las prácticas cognitivas de... los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y capitalismo globales” (Ibid. , p. 12); siendo el Sur una metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por éstos.

Lo planteado desde la epistemología del Sur por De Sousa Santos, se relaciona con la pretensión epistemológica de la sistematización de experiencias de los saberes derivados de las prácticas de grupos sociales, de organizaciones o de comunidades, en tanto entraña una apuesta por hacerles justicia cognitiva a partir de su ordenamiento, visibilización y validez derivada de los resultados obtenidos desde dichas prácticas.

El mencionado movimiento convergente y transdisciplinar que surge en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en Latinoamérica germina en resistencia al predominio y control de la ciencia occidental eurocéntrica e incluso, considerada por parte de las posturas más críticas, androcéntrica y patriarcal, y llega a desarrollarse en occidente mismo, desde las corrientes críticas europeas y americanas del caos y el azar. Específicamente en su origen latinoamericano en esta mirada, de acuerdo con Mejía (2009) se encuentran posturas críticas

como las de José Carlos Mariátegui, quien planteó un socialismo indoamericano, la teoría de la dependencia (Faletto), la educación popular (Freire), la teología de la liberación (Gutiérrez), el teatro del oprimido (grupo El Galpón, Boas), la comunicación popular (de Mario Kaplún), la

investigación-acción participante (Fals Borda), la colonialidad del saber y el conocimiento (Quijano), psicología social (Martín-Baró), filosofía (Dussel), ética (Boff), el desarrollo a escala humana (Max-Neef), y muchos otros, los cuales desarrollaron prácticas que surgidas en nuestro continente tienen una perspectiva histórica contextual muy clara, en cuanto plantean que el conocimiento es situado con una historicidad propia e implica una apuesta por transformar las condiciones de vida de las personas que son relacionadas con y afectadas por él. En ese sentido, estos procesos en diferentes dimensiones del saber inauguran desde nuestra realidad una crítica a una episteme del conocer que se ubica como única y que excluye las otras que se generan en lugares diferentes a ella. (p.1)

Por su parte, desde el pensamiento euro-americano, tanto de las ciencias naturales como de las sociales, puede afirmarse que el paradigma emergente ha sido alimentado desde Heisenberg quien, desde 1.958, planteó la inexistencia de la realidad objetiva argumentando que lo que se observa no es la naturaleza propiamente, sino la naturaleza desde la perspectiva de un método de interrogación. Así, la separación sujeto-objeto viene a ser sólo una manera de conocer y no la única. Además, en cuanto a nuevas explicaciones de la realidad y cambios en la manera de producir conocimiento, Martínez (1.997) menciona a Prigogyne con su pensamiento sobre la irreversibilidad, a Boaventura de Sousa Santos con la política de la experiencia, a Serrés con las bifurcaciones, a Morin con la complejidad y a Maturana y Varela con la autopoiesis, a Max Planck al dar origen a la física cuántica con los micro universos y a David Peat al originar la teoría del caos con los estudios de la irregularidades.

Todo lo anterior ha ido abriendo camino para que los saberes producidos desde las experiencias, o desde la práctica, vayan ganando mayor reconocimiento epistemológico.

Particularmente, sobre la episteme de los saberes y la sistematización, Mejía afirma que

tienen potencia propia para convertirse en teoría o hacer el camino que conduce a esa teoría y ahí encontramos que ese status debe ser construido y ha sido el esfuerzo de la sistematización durante estos últimos cincuenta años, desde sus inicios, en cuanto ha colocado y visibilizado unas formas de praxis, unos procesos de acción social, unas prácticas profesionales que hacen intervención o relación de ayuda, unos saberes locales y populares, y los ha colocado en relación con la teoría, produciendo conceptualizaciones derivadas de estas prácticas y que llevan a reconceptualizarlas y a mostrar a su interior la calidad de la relación que se produce en ellas, al mismo tiempo que se generan dinámicas sociales de transformación de procesos, instituciones, estructuras mostrando que ella modifica realidades y empodera colectivos y subjetividades. (2009, p.3)

Ahora bien, ya que estos saberes emergen de la práctica, se hace importante acoger una definición de la misma y al respecto Barnechea, González & Morgan (1.994) afirman que:

práctica es una actividad con intenciones definidas, sustentada en un conocimiento previo y propuesta para alcanzar objetivos de transformación. Las prácticas son acciones desarrolladas por sujetos que partiendo de una lectura de la realidad, identifican ciertos problemas para actuar sobre ellos con los recursos de los que disponen. Vale la pena resaltar que desde esta perspectiva, hay práctica cuando ésta es asumida por sujetos que definen conjuntamente objetivos y formas de actuar. (p.2)

Entonces no toda acción puede configurarse como una práctica posible de ser sistematizada pues, en primer lugar, debe desarrollarse por un grupo o colectivo y no por personas individuales; y en segundo lugar, quienes integran dicho grupo o colectivo deben acordar sus propósitos, sus modos de proceder para obtenerlos y actuar en consecuencia. La experiencia de “Sé quien soy” constituye una práctica susceptible de ser sistematizada, al cumplir con aquello que la define: colectividad, propósitos acordados y proceder colectivo en consecuencia con lo acordado.

La práctica, vista de esta manera, se sustenta en conocimientos previos y produce nuevos. El sentido de éstos y la forma en que se producen, son distintos a los de otro tipo de conocimientos. Al respecto, Bamechea et al. (1.994) refiere que:

son los problemas, las situaciones imprevistas, los obstáculos que no conocíamos, que se presentan cotidianamente en la práctica y que nos impiden realizar lo que habíamos previsto, los que nos impulsan a buscar nuevas vías de acción, muchas veces intuitivamente, hasta que encontramos un camino que resulta exitoso. Estas nuevas vías se fundan en nuevos conocimientos, conseguidos sobre la marcha, y su validez se comprueba con el éxito de la acción.
(p.4)

Es decir, en palabras de Usher y Bryant (1992) "el juicio y el razonamiento prácticos deben pasar la prueba de la práctica" (p.81), es ella la que muestra cuál era el camino adecuado. (1994)

Entonces, la validez de un saber se sustenta en los resultados obtenidos en relación con el abordaje de los problemas, que se le presentan a la gente organizada para actuar en colectivo. No se trata de problemas formulados desde la minoría que constituirían los científicos de corte moderno occidental, a partir de los procedimientos de la ciencia para definir un campo problémico, o una pregunta de investigación, sino desde la mayoría de la gente común, de las comunidades, grupos o colectivos que enfrentan cotidianamente problemas derivados o relacionados, incluso, con su misma sobrevivencia. Así, para algunas comunidades, lograr sobrevivir puede ser un resultado que otorga validez a un saber puesto en práctica, y precisamente ello se concibe como anticipación de sentido de esta sistematización: para que unas mujeres cuyos días transcurren en un contexto de conflicto y escasez, lograr sobrevivir es criterio de validez de los saberes que sustentan sus prácticas.

Donald Schön (1983), denomina "epistemología de la práctica" a la manera de develar conocimientos desde las experiencias, y propone los siguientes pasos o momentos en el desarrollo de este proceso, que serán considerados en el diseño metodológico de esta sistematización:

- Nombrar la situación problemática
- Explorar y decidir qué es lo que le da el carácter de problema
- Postular las causas del problema
- Definir qué se quiere y qué se puede cambiar de la situación
- Postular acciones para modificarla

El conocimiento o saber al final de la práctica es distinto al inicial, dicho proceso de construcción no es del todo consciente para los participantes, pero en él se va adquiriendo la “experiencia” para hacer mejor lo que se hace, para ordenar la acción y fundamentarla. De ahí que precisamente, sistematizar una experiencia para develar el saber de sus prácticas, sea importante a fin de hacerlo más transmisible, reconocido y valorado como un acto de justicia cognitiva.

Sobre la justicia cognitiva, De Sousa Santos (2009) promulga que

no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global. Los procesos de opresión y explotación [al estilo de lo que sucede en el Pacífico colombiano], al excluir grupos y prácticas sociales, excluyen también los conocimientos usados por esos grupos para llevar a cabo esas prácticas. A esta dimensión de la exclusión la he llamado epistemicidio. (p. 12)

Puede sintetizarse entonces, que el saber derivado de la práctica se caracteriza por ser situado en contexto, perteneciente a unos sujetos que lo construyen en colectivo y orientado a la acción; mientras que el conocimiento teórico es impersonal, universal, generalizador y más interesado en explicar el mundo que por actuar sobre él. Además, que sistematizar una experiencia para que dichos saberes emerjan, reposiciona el lugar de la práctica y fortalece las apuestas por una epistemología emergente, del Sur, de la práctica o respetuosa y amable con los saberes de las comunidades del Pacífico colombiano, pues como se mencionó desde el planteamiento del problema de esta investigación, este desconocimiento, o epistemicidio, es una

de las formas de invisibilización que padecen. Sus comunidades, sus prácticas y los conocimientos que usan para llevar a cabo esas prácticas han sido excluidos.

2.4.2 La Comunicación para el Cambio Social CCS: ubicando el proceso de comunicación de la experiencia

El origen de la CCS se remonta a la segunda mitad del siglo XX cuando en Latinoamérica surgen una serie de posturas críticas frente a la episteme promovida desde el paradigma dominante de ciencia moderno y sus influencias en las distintas dinámicas sociales, entre ellas las relacionadas con la búsqueda del desarrollo, la educación y la comunicación. La manera de nombrar este tipo de comunicación ha ido cambiando hasta que desde 1997 empezó a denominársele Comunicación para el Cambio Social CCS, tratando de diferenciarla de la Comunicación para el Desarrollo, al comprobarse que la noción de éste no sólo era foránea sino desventajosa para los países del tercer mundo.

Adentrándose en dicha trayectoria, es necesario reconocer el surgimiento de dos tendencias de la comunicación para el desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial, después de que en 1949 el Presidente estadounidense Harry Truman informara acerca de la creación de un programa internacional de asistencia técnica y financiera para el desarrollo nacional, operado por el organismo que ahora se denomina Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional (USAID) en favor de los países que requerían apoyo para “desarrollarse” (Beltran, 2005, p.5)

Según Alfonso Gumucio Dragon & Thomas Tufte (2008), durante las seis décadas de la comunicación para el desarrollo ha existido, por una parte, la tendencia propia de los modelos de comunicación fundamentados en teorías y técnicas de modernización, resultantes de las estrategias de comunicación implementadas por el gobierno de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; y por otra, la tendencia propia de las formas de comunicación empleadas en las represiones y luchas sociales y políticas contra los poderes coloniales impuestos sobre los países del tercer mundo, cuyas teorías predominantes son las de dependencia. De esta forma puede afirmarse que la comunicación para el desarrollo surgió como práctica a finales de la década de 1940 con experiencias desde las dos tendencias mencionadas.

Los modelos de comunicación para el desarrollo basados en la modernización básicamente buscaban, y buscan , persuadir frente a la adopción o rechazo de algún comportamiento, sin promover procesos de diálogo, ni favorecer dinámicas de comunicación que permitieran el debate, el consenso o el camino hacia la toma de decisiones con real conocimiento. Desde esta perspectiva la cultura, las costumbres y las tradiciones son obstáculo para un desarrollo centrado en lo económico y lo tecnológico y, el acceso a la información garantiza mayor productividad y mejoramiento social.

Con esta postura se inició la práctica de la comunicación para el desarrollo y la teorización de la misma surgió, de acuerdo con Beltrán (2005), 10 años después en Estados Unidos con Lerner en 1958 y su invitación a pasar del tradicionalismo a la modernidad; con Rogers en 1962 con su propuesta de difusión de innovaciones y con Schramm en 1964 con su reflexión sobre el clima

para el cambio. Entre los modelos más usados que alimentan esta línea modernizadora de la comunicación para el desarrollo se encuentran la difusión de innovaciones, el mercadeo social y el edu-entretenimiento.

Por su parte, desde los enfoques comunicativos para el desarrollo con una postura crítica, a finales de los años 40, se empezó a afirmar que

el subdesarrollo y la pobreza no eran solamente el resultado de taras culturales ancestrales, sino de sistemas de explotación de las naciones pobres por parte de los países ricos y de enormes desigualdades sociales entre los ricos y los pobres al interior de cada nación. (Gumucio & Tufte, 2008, p.22)

En esta tendencia se hizo evidente que las causas del subdesarrollo eran de carácter estructural y se relacionaban con la ausencia de libertades civiles colectivas, la tenencia de tierras, la injusticia social y la opresión de las comunidades, entre otros aspectos sociales y políticos, más que con el acceso a información y a conocimiento. Así, se dieron acciones sociales y políticas de lucha por la liberación y la reivindicación de los países del llamado Tercer Mundo que propiciaron el surgimiento de experiencias de comunicación, sin teoría ni modelo, en comunidades urbanas y rurales en situación marginal, cuyo fin se dirigía a generar espacios de libre expresión, visibilización y amplificación de voces colectivas contra hegemónicas. Como experiencias fundantes y relevantes se encuentran Radio Sutatenza en Colombia en 1.947 y las radios mineras en Bolivia que se fortalecieron desde la revolución de 1.952, pero además pueden mencionarse experiencias tales como el cassette foro rural promovido por Mario Kaplún en Uruguay, las cabinas radiofónicas en Ecuador, los ejercicios de radio popular en Perú, México,

República Dominicana, Nicaragua, Cuba, y Colombia, la prensa nanica de Brasil, el cine junto al pueblo de Bolivia y festivales de música y bailes, ferias, pancartas, teatro callejero, concursos, funciones de títeres y demás, abordando los temas ignorados por los grandes medios masivos: la deuda externa, la pobreza, el desempleo, los salarios bajos, los precios altos, las élites enriquecidas y el régimen de intercambio mercantil internacional inequitativo.

Posterior a las experiencias, también en Latinoamérica surgió la teoría de la comunicación relacionada con la participación y el diálogo, siendo los latinoamericanos precursores en cuestionar el imperante modelo clásico de comunicación (unidireccional, monológico, vertical y persuasivo) y proponer su remplazo. Entre los teóricos de esta crítica latinoamericana a los modelos de comunicación relacionados con el desarrollismo puede nombrarse a Mario Kaplún de Uruguay, a Daniel Prieto de Argentina, al maestro Luis Ramiro Beltrán de Guatemala, a Antonio Pascalli de Venezuela, al mismo Paulo Freire de Brasil, a Juan Díaz Bordenave de Paraguay, a Francisco Gutiérrez español radicado en Costa Rica, entre otros. Y aún hoy, los latinoamericanos continúan reflexionando sobre la comunicación en tiempos de neoliberalismo y globalización, encontrando reflexiones como las del español radicado en Colombia, Jesús Martín Barbero (1.991) quien plantea que la comunicación es un fenómeno más de mediaciones que de medios, es decir, una cuestión de cultura, implicando poner la mirada en la recepción de mensajes y no sólo en la emisión de ellos. Además, menciona que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama de mestizajes y deformaciones de lo urbano y lo masivo.

Precisamente la Comunicación para el Cambio Social CCS surge de la evolución de esta

tendencia de la comunicación para el desarrollo en mención. Como término fue creado, en 1.997, por un Consorcio conformado por una red de profesionales prácticos, investigadores y académicos de la comunicación que la definieron como un “proceso de diálogo y debate basado en la participación y en la acción colectiva, a través del cual la propia gente determina lo que necesita para mejorar sus vidas. (Gumucio & Tufte, 2008, p.23)

Las ideas fuerza que impulsan la CCS, de acuerdo con Gumucio & Tufte (2008) son:

-Los cambios sociales necesitan que las personas y comunidades que están siendo afectadas se apropien y participen activamente del proceso de comunicación y los contenidos que en éste se desarrollan.

-La CCS es un proceso horizontal que fortalece los vínculos comunitarios al divulgar y replicar los mensajes que son construidos desde las personas y para las personas que comparten ciertas condiciones de desigualdad social.

-Las organizaciones de cooperación internacional, los profesionales y académicos que trabajen en procesos que impliquen la CCS deben acompañar el proceso sin priorizar su punto de vista porque, “las comunidades deben ser las protagonistas de su propio cambio y administrar sus herramientas de comunicación” (p. 24).

-Los resultados del proceso “deben ir más allá del comportamiento individual y tomar en cuenta normas sociales, políticas actuales, la cultura y el contexto de desarrollo en general” (p. 24).

-Uno de los fines de la CCS se relaciona con el fortalecimiento de la identidad cultural, la visibilidad de las voces, los vínculos de confianza y compromiso que permitan el desarrollo de herramientas y procesos eficientes de autogestión, auto reconocimiento y autoconocimiento en las comunidades.

-“Rechaza el modelo lineal de la transmisión de información desde un emisor central a un receptor individual y, en cambio, fomenta un proceso cíclico de interacciones centradas en el conocimiento compartido y la acción colectiva” (p. 24).

Estos mismos autores proponen unas condiciones esenciales para que se de un proceso de CCS:

-Participación y apropiación comunitaria para evitar el fracaso y problemas de sostenibilidad.

-Lengua y pertinencia cultural pues la relación desigual entre la cultura hegemónica y la local impide que exista un verdadero diálogo intercultural. La CCS “apoya a las voces y culturas marginadas para que establezcan canales de comunicación horizontales, fomenta el intercambio cultural en igualdad de condiciones y aprendizaje a través del diálogo en un proceso de crecimiento mutuo” (Gumucio & Tufte, 2008, p. 24).

-Generación de contenidos locales pues durante muchos años las estrategias de comunicación enfocadas en el desarrollo, se diseñaban en países industrializados para después difundirlas y aplicarlas de manera estandarizada en países del tercer mundo que poseían diferentes características culturales. Por el contrario la CCS “reconoce la especificidad de la lengua y de la cultura; más aún, *apoya la legitimidad del conocimiento local* (...) fortalece la generación de

contenidos locales y *el restablecimiento de conocimientos propios acumulados a lo largo de décadas*” (Ibidem., p. 24 - 25). En lo anterior se identifica una apuesta altamente relacionada con los planeamientos de los saberes derivados de la práctica y con el propósito de una sistematización de experiencia.

-El uso de tecnología apropiada, es decir que “el uso de la tecnología debe satisfacer no sólo las necesidades reales, sino también el potencial de apropiación por los actores participantes” (Ibidem, p. 25).

-Redes y convergencia ya que los procesos de comunicación que no establecen un diálogo horizontal con otras experiencias similares, tienden a fracasar o a debilitarse. Se promueve entonces el debate y el diálogo, “no sólo dentro de la comunidad, sino también en relación con otros procesos similares, ya que el establecimiento de redes contribuirá al fortalecimiento de los procesos” (Gumucio & Tufte, 2008, p. 24).

Para terminar la presentación de esta categoría, es pertinente mencionar que a la Comunicación para el Cambio Social se le cuestiona su crítica al desarrollo con poca elaboración de la noción de cambio social y el camuflaje de lo instrumental en el vestido del diálogo y la participación. Al respecto de la noción de cambio, Escobar y Osterweil (2009) invitan a descubrir modalidades políticas menos preocupadas por el cambio y afirman que “muchas prácticas de movimientos pueden considerarse parte de un momento experimental o teórico ampliado en el que el terreno es micropolítico y el objeto es probar o hacer visibles las posibilidades de nuevos ordenamientos o imaginarios de lo social” (p. 151). En tal sentido, De Sousa Santos invita a superar la ceguera epistemológica y a reconocer la “inagotable experiencia

social que está en curso en el mundo de hoy” (2005, p.153). Finalmente, en cuanto a la crítica del uso de la participación sólo como etiqueta obligada, la salida está en el diálogo de saberes como relación en la que las diferencias y desigualdades de poder y conocimiento hacen parte de la situación a modificar en una experiencia transformadora para los participantes, sean estos quienes sean. Se trata desde la mirada de Ghiso (2000) de una relación intercultural que produce una especie de conocimiento mixto y que asume una manera distinta de producirlo: en colectivo y no por individuos, partiendo de los problemas a las teorías y no al contrario, interrogándose desde dónde se conoce, con quién se quiere pensar, sentir y movilizarse, en conversación entre tipos de conocimiento para identificar intersecciones, puntos de encuentro y puestas en común, y situado desde un territorio con sus historias, experiencias, saberes y sentimientos propios como fuentes de conocimientos.

La experiencia de la organización “Sé quien soy” se tipifica como una experiencia de Comunicación para el Cambio Social en tanto sus agentes dinamizan procesos desde un enfoque comunicativo para el desarrollo con una postura crítica, en la que se dan varias de sus condiciones descritas anteriormente y que serán objeto de revisión en el apartado de conclusiones.

2.4.3 Comunicación y educación: del traslado de contenidos y lo persuasivo, hacia lo crítico y dialógico

Los estudios en comunicación y educación, que llegan a constituir la relación entre estas dos categorías en campo, según Huergo (2011), nacen en el contexto desarrollista de fines de los años 50 y comienzos de los 60, cuando por un lado se relacionó la calidad de la educación con la inclusión de medios y tecnologías de manera instrumental, bajo la premisa de que para pasar de sociedades tradicionales a modernizadas era necesaria la tecnificación; y por otro se gestaron experiencias de comunicación y educación popular, así como también el surgimiento de teorías críticas en las que es necesario nombrar a Paulo Freire

quien no sólo elaboró un pensamiento fundacional de la pedagogía popular y de liberación latinoamericana, sino que es considerado como el representante de la ruptura epistemológica y política, en el campo de la comunicación, hasta ese momento dominado por el estudio de los medios de comunicación desde visiones funcionalistas. (Huergo, 2011, p. 22)

Dicho origen, deja claro que no es posible adscribir el problema de comunicación /educación sólo a los ámbitos académicos pues siempre “ha reclamado una relación y articulación entre el campo de la de la producción de conocimientos académicos y el campo político cultural” (Ibid. p. 23).

Kaplún, M. (1987) en su libro “El Comunicador Popular” presenta tres modelos de educación con sus correspondientes modelos de comunicación: el que enfatiza en los contenidos, el que pone la fuerza en los efectos y el que potencia el proceso. En el siguiente cuadro se presentan los tres modelos de educación:

Tabla 1

Título Modelos educativos

Indicadores	Modelo		
	Énfasis en los contenidos	Énfasis en los resultados	Énfasis en el proceso
Concepción	Bancaria	Manipuladora	liberadora transformadora
Pedagogía lugar del educando	Exógena Objeto	Exógena Objeto	Endógena Sujeto
Eje Relación objetivo evaluado función educativa	profesor – texto autoritaria – paternalista enseñar-aprender-repetir transmisión de conocimientos	Programador autoritaria – paternalista entrenar-hacer técnicas – conductas ingeniería del comportamiento	sujeto – grupo Autogestionaria pensar – transformar reflexión – acción
tipo de comunicación	transmisión de información	información – persuasión	comunicación – diálogo
Motivación	premios – castigos (individual)	estímulo – recompensa (individual)	Social
función del docente	Enseñante	Instructor	facilitador – animador
grado de participación	Mínima	seudo participación	Máxima
formación de la criticidad	Bloqueada	Evitada	altamente estimulada
Creatividad	Bloqueada	Bloqueada	altamente estimulada
papel del error	Fallo	Fallo	camino – búsqueda
manejo del conflicto	Reprimido	Eludido	Asumido
recursos de apoyo	refuerzo transmisión	tecnología educativa	Generadores
Valor	Obediencia	lucro, utilitarismo	solidaridad – cooperación
función política	Acatamiento	acatamiento – adaptación	Liberación

Kaplún, M. (1987). *El Comunicador Popular*, p. 58.

Kaplún, G. (2011) puntualiza que en el modelo de educación centrado en los contenidos “se concibe a los estudiantes como recipientes vacíos que deben llenarse con los conocimientos de los profesores y de los libros, y menciona que “es por eso que Paulo Freire (1.970, 1.999) habla de una pedagogía *bancaria*: como un banco en el que se deposita dinero, los conocimientos se van depositando en las cabezas de los alumnos” (p.8, 9). A este modelo de educación le corresponde el modelo clásico de comunicación bajo el esquema emisor-mensaje-receptor que Shannon y Weaver (1.962) concibieron y que se generalizó sin crítica para la comunicación

humana, habiendo sido concebido para la transmisión de información entre máquinas. Para el caso, se trata entonces de un emisor-profesor que todo lo sabe y que de manera vertical descendente, deposita sus mensajes-conocimientos, en las cabezas-recipientes vacías de los estudiantes-receptores.

En cuanto al modelo de educación con énfasis en los resultados, Kaplún, G. (2011) afirma que le corresponde un modelo de comunicación persuasor que implica la retroalimentación o *feedback* como mecanismo de control y lo atribuye al paradigma de Laswell (1979) que

define la comunicación en la frase “quién, dice qué, en qué canal, a quién, con qué efectos”. Para Laswell no hay comunicación si no hay efectos, si no se producen los cambios deseados por el emisor en las conductas del receptor. La respuesta es precisamente el mecanismo de verificación de esos efectos. Si no se producen o no son los deseados, el emisor deberá ajustar sus mensajes y/o el canal utilizado hasta lograr producir el efecto buscado. (p.10)

Finalmente, en el modelo de educación con énfasis en el proceso, el aprendizaje es un proceso social de construcción de conocimientos.

El diálogo con los otros nos permite desarrollar nuestro pensamiento, que se constituye con el lenguaje; pensamos con palabras (Vygotski, 1.979). La sola escucha no permite construir conocimientos, necesitamos estimular fuertemente la expresión de los aprendices. (...) En este modelo, más que de emisores y receptores se busca construir “emirecs” (Cloutier, 1.975): sujetos capaces de ser a la vez emisores y receptores, interlocutores. (Kaplún, G. 2011, p. 12)

A este modelo de educación le corresponde un modelo de comunicación dialógico y, si se quiere, crítico, cuyo referente principal es Freire.

La palabra crítico tiene aquí un doble sentido: desarrollo de una capacidad crítica frente a la realidad y frente al conocimiento, tanto el propio como el nuevo (...) También la dimensión dialógica es doble, diálogo entre los integrantes de un grupo y con la realidad circundante. Diálogo crítico, precisamente, porque de lo que se trata es de transformarnos y transformar la realidad que nos rodea. Es para ayudarnos en esta tarea transformadora que deben servir los procesos educativos, que son espacios de *diálogos de saberes*. (Kaplún, G. 2011, p. 13)

Para cerrar este apartado, y sólo para ratificar la vigencia de Freire (1.999) en el abordaje de la relación comunicación educación, y la pertinencia para esta sistematización, en el libro “Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa”, en la primera parte subtitulada “No hay docencia sin discencia”, plantea que el docente que piensa acertadamente debe respetar el saber de los educandos máxime si estos traen consigo aprendizajes adquiridos en prácticas comunitarias, así como también que enseñar exige riesgo, asumir lo nuevo y rechazar cualquier forma de discriminación; y finalmente propone que enseñar exige el reconocimiento y asunción de la identidad cultural.

La Escuela “Sé quien soy” fundamenta su modelo educativo en procesos dialógicos de saberes, aspecto que se abordará en el apartado de conclusiones.

2.4.4. Del territorio a la territorialidad: espacios de relaciones que impulsan el proyecto de vida comunitario

La concepción del ser negro o indígena está determinada por la interacción del individuo con su territorio. Al vincular el territorio con las relaciones y tensiones de poder que se presentan en las interacciones de conflicto o cooperación dentro de un espacio determinado, se amplía la definición de éste término superando su vinculación a una porción de tierra o a un terreno, y en esa medida se concibe el territorio como un espacio sobre el cual un grupo de individuos ejercen cierto poder y cierta gestión. “Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado” (Montañez & Delgado, 1998, p. 3).

Montañez & Delgado (1998) afirman que el territorio es un constructo social resultado de la interacción espacial de unos individuos, creando relaciones de “espacio/poder/saber”, siendo éstos quienes finalmente crean unos vínculos de sentido que implican el conocimiento de su proceso de producción. En ese sentido Perdomo (2011) sostiene que:

el territorio constituye la esencia de la espacialidad de la vida social y es una categoría básica, en la medida que constituye el espacio donde la gente establece relaciones sociales, así como vínculos de arraigo, usos y costumbres que les permite además identificar sus necesidades y construir sueños e imaginarios. (p. 27)

Perdomo (2011) asegura que

debido a las diferentes formas de apropiación, percepción y valoración que el individuo tiene sobre el territorio, existen también diversas formas de territorialidad, las cuales, a su vez, se asocian con el concepto de regionalismo (...) la territorialidad se basa en una geografía del poder, pues tiene que ver con el grado de control que una persona, un grupo social, un Estado, etc, ejerce sobre un determinado espacio geográfico. El concepto también es asociado con la identidad, la apropiación y el arraigo espacial; en la medida que en un territorio existe una mezcla de situaciones objetivas y afectivas, así como un conjunto de prácticas y expresiones materiales y simbólicas que garantizan la permanencia de un grupo social. (p. 27)

Esta misma autora asume que la territorialidad y el regionalismo van de la mano, debido a que en ambos se presentan relaciones de poder y que además agrupan tres conceptos básicos para la construcción de país: espacio, territorio y región; los cuales a su vez controlan la presencia y la ausencia, la inclusión y la exclusión de los ciudadanos. Entonces, se puede argumentar que la territorialidad regionaliza el territorio; es decir, lo delimita en divisiones espacio-temporales de actividad y de relación denominadas ‘regiones’, las cuales deben considerarse como espacios geográficos que además de pertenecer a la nación, tienen un contenido cultural e histórico muy valioso. (Perdomo., 2011)

Desde otro punto de vista el territorio se puede concebir como un espacio o lugar en el que diferentes instituciones y organizaciones se distribuyen, generando unos procesos y prácticas culturales particulares que se localizan espacialmente, sin que estén intrínsecamente vinculadas con un espacio determinado. Se trata, entonces, de las costumbres, fiestas culturales, formas de

comportamientos y vestimentas, entre otros aspectos, particulares de un grupo de individuos que resultan de la objetivación de un espacio determinado (Giménez, 1998).

El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los sujetos (individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural. Con se pasa de una realidad territorial “externa” culturalmente marcada a una realidad territorial “interna” e invisible, resultante de la “filtración” subjetiva de la primera, con la cual coexiste. (Giménez, 1998, p. 9)

Este mismo autor plantea que la dicotomía producto de diferentes formas de apropiación objetivadas y subjetivadas de la cultura, explican por qué la “desterritorialización” física no necesariamente implica una “desterritorialización” simbólica y subjetiva. Es decir que es posible “abandonar físicamente un territorio, sin perder la referencia simbólica y subjetiva al mismo a través de la comunicación a distancia, la memoria, el recuerdo y la nostalgia. Cuando se emigra a tierras lejanas, frecuentemente se lleva ‘la patria adentro’” (Giménez, Op.cit., p. 9). Entendiéndose la desterritorialización como los “procesos de pérdida del territorio derivados de la dinámica territorial y de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales” (Montañez, Op. cit. p. 6) Este planteamiento impulsa el propósito de reterritorializar desde los saberes derivados de las prácticas, aspecto que se revisará en la experiencia de “Sé quien soy”.

Anclando el concepto de territorio en el caso del Pacífico colombiano y las comunidades que habitan esta región, el antropólogo colombiano Escobar (1.999), en su libro “El final del

salvaje”, realiza un análisis del proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico sur colombiano y plantea que a finales de la década del ochenta en esta región se presenta un proceso “histórico sin precedentes: el surgimiento de identidades colectivas étnicas y su posicionamiento estratégico en la relación cultura-territorio” (p.169). Este fenómeno sucede durante una compleja coyuntura nacional, por un lado se presenta una internacionalización de la economía con la apertura radical de 1990 y por otro la modificación de la Constitución de 1991 donde se declara el “reconocimiento del derecho colectivo de las comunidades negras de la región a los territorios que tradicionalmente han ocupado” (p. 169).

Para 1993 se crea el Proceso de Comunidades Negras (PCN) como un movimiento social que busca plantear una propuesta étnico-cultural que represente y reivindique estas comunidades, partiendo de la no homogeneidad. Con lo anterior surge la necesidad de que los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas que habitaban la región del Pacífico colombiano se reúnan para concertar las propuestas de incidencia política que les permitan obtener los derechos de autonomía sobre los territorios que han ocupado durante años, dado que ahora, además de la presencia de los actores del conflicto armado en Colombia y del cultivo de coca, se ven afectadas sus prácticas y tradiciones por la introducción de multinacionales y sujetos que llevan a cabo procesos de explotación y extracción de recursos a gran escala, monocultivos de plantas y especies marinas que han generado consecuencias ambientales, sociales, políticas y culturales para las comunidades.

El “territorio” es fundamental a la supervivencia física y cultural de las comunidades, y el argumento que estas comunidades tienen únicas maneras, arraigadas en la cultura, de usar los

espacios diversos constituidos por el bosque, el río, el mangle, las colinas y el océano fueron dos de las innovaciones conceptuales más importantes. (Escobar, 2010, p. 67)

A partir de la anterior idea se comienzan a gestar diferentes procesos que buscan definir la concepción de territorio desde las comunidades en el marco del AT 55 y la Ley 70. Para 1995 se llevó a cabo una reunión facilitada por una ONG de desarrollo alternativo en Perico Negro, Cali. Esta reunión convocó líderes y representantes de las comunidades negras e indígenas del Pacífico colombiano quienes generaron una discusión desde las cosmovisiones y concepciones sobre territorio, definiendo el Pacífico colombiano como un “territorio-región” de grupos étnicos. Este aporte conceptual en los siguientes dos o tres años se convertiría en un eje central para replantearse el desarrollo, la conservación y la sustentabilidad (Escobar, 2010).

El territorio llegó a ser definido como el espacio de apropiación eficaz de los ecosistemas por una comunidad dada, mientras la noción del Pacífico como territorio-región de grupos étnicos se consideró como una construcción política para la defensa de sus territorios. Si el territorio encarna el proyecto de vida de la comunidad, el territorio-región articula el proyecto de vida de la comunidad con el proyecto político del movimiento social. Desde esta nueva conceptualización de territorio y el cambio realizado con la Constitución de 1991 se abrió un espacio de expresión organizativa para que estas comunidades logren reivindicaciones territoriales, culturales y étnicas, además de permitir la movilización de las comunidades negras en aras de la construcción de una “propuesta-protesta” nacional, una alternativa para los modelos de gobierno, económico y productivo imperantes en la sociedad colombiana que permitiría a

estas comunidades organizarse para generar iniciativas que velen por el respeto a los derechos que se les ha sido reconocidos legalmente y mantener esa relación de equilibrio con los ecosistemas mediante sus tradiciones ancestrales. (Escobar, p. 71)

3. MÉTODO

Fundamentación epistemológica

La metodología diseñada para el desarrollo de esta investigación se sustenta en un lugar epistemológico crítico inscrito al pensamiento latinoamericano, pues la sistematización de experiencias como forma de investigación se ha venido configurando en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX. Este lugar critica a la episteme del conocer que se ubica como única y que excluye las otras que se generan en lugares y modos diferentes a ella. Como se mencionó en el apartado dedicado al concepto de saber de la práctica e incluso a la comunicación para el cambio social, esta postura es muy Latinoamericana (aunque también hay pensadores de occidente en postura crítica frente a la episteme homogeneizante moderna) y atraviesa la crítica a la episteme dominante y a modelos de comunicación modernizantes.

Al respecto, Mejía aclara:

Toda esta discusión que se ha generado a lo largo del siglo XX y profundizado a comienzos del XXI, abre un camino para reconocer la manera como hoy se configura y toma lugar en el escenario mundial ese conocimiento que fue hegemónico durante los últimos 300 años, y formulado desde las perspectivas de Auguste Comte y Emilio Durkheim, y allí se entremezclan formas de crítica, desde las que viniendo de la tradición más fuerte latinoamericana muestran cómo ese nuevo universo configuró una forma de conocer en las cuales se fueron encontrando las experiencias del colonialismo y la colonialidad con las necesidades del capitalismo, hasta las que

retoman la tradición crítica euroamericana y la transfieren a la discusión de nuestro contexto. En la visión afincada en la mirada crítica latinoamericana, se señala cómo en la esfera del conocimiento se constituyó un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación bajo una mirada eurocentrista y que tuvo como eje de patrón mundial del poder durante el siglo XVII a Holanda, con Descartes y Spinoza, a Inglaterra con Locke y Newton, lo cual elaboró y formalizó un modo de producir conocimientos que daban cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo y un modo particular de producirlo, centrado en lo racional, en la medición, en lo cuantificable y en la objetivación como forma de salir de la subjetividad y construir lo objetivo en la externalidad. Estas características que le fueron colocadas a esa forma de lo cognoscible por el proyecto de poder, es asumida universalmente por todos quienes han sido educados bajo su hegemonía. (2009, p. 7,8)

Los fundamentos del conocimiento científico hoy están en tensión.

Si reconocemos esta matriz como un sistema de pensar, ella va a ser un producto de sus condiciones de producción, del modo de vivir de quienes la producen, de la visión del mundo que tienen quienes la hacen, y de la manera como un espíritu del tiempo está presente en ellas. Por eso podemos afirmar que la verdad de los discursos que durante mucho tiempo se colocó en el método, hoy está más en la episteme que lo define. En ese sentido podemos afirmar que la matriz epistémica disciplinaria sufre un remezón y avanza hacia una de corte más transdisciplinar, dando forma a la complejidad, en donde confluyen diferentes conocimientos teóricos y prácticos para configurar ciencia y tecnología en estos tiempos. (Mejía, 2009, p. 10)

Para concluir entonces, en el fundamento epistemológico, o en la matriz de la que habla Mejía, del método de esta investigación se encuentran las siguientes premisas:

- Evidenciar el relacionamiento entre saberes y conocimientos en la práctica misma, no sólo en busca de autoafirmación de la mencionada práctica, sino de reconocimiento al relacionamiento con el conocimiento que les niega, evidenciando las diferencias para no terminar integrándolos a la racionalidad “racionalidad mayor del conocimiento académico”. (p. 13)
- Reconocer el conflicto que puede generarse en la negociación intercultural propia de un diálogo de saberes entre quienes participan de la práctica o de la experiencia.
- Reconocer la polifonía de voces en los procesos epistemológicos de producción de saberes. “Por ello, los textos son en arco iris, no tienen la unidad típica de lo racional clásico, lo cual permite muchos sujetos” (p. 14).
- Reconocer las características e influencias del contexto cultural, “haciendo real un conocer desde la cultura” (p. 14).
- Reconocer la subjetividad como la que permite que quienes participan, en la práctica a sistematizar, constituyan un sistema autoobservante en el proceso.
- Reconocer en toda persona un ser que actúa y por tanto un ser con capacidad de producción de saber

Este fundamento epistemológico apalanca a

la sistematización como una forma de investigación que ha revalorizado los saberes de la práctica y que constituye una propuesta investigativa para hacerlos emerger como saberes que no sólo dan cuenta de las prácticas, sino que las transforman y las convierten en procesos de empoderamiento de actores, organizaciones y grupos humanos, que se reconocen productores de saber desde y para la acción. (Mejía, p. 14)

3.1 Metodología

El Tipo de investigación de este trabajo es aplicado y cualitativo, propio de la sistematización de experiencias.

La práctica sistematizadora ha sido tan rica en estos últimos 50 años que, en su constitución, han ido emergiendo diferentes concepciones de cómo realizarla y desde dónde fundamentarla, posiciones que enmarcan formas de ver y entender el conocimiento, el saber, la ética, lo político, lo humano, el trabajo intelectual y muchos otros aspectos de su desarrollo. (Mejía, 2009, p. 15)

Con el propósito de delimitar la manera de comprenderla, de forma que se evite prometer e incumplir, crítica a la sistematización expuesta por Torres (1.998), se seleccionó una de las ocho maneras de concebir la sistematización propuesta por Mejía:

La sistematización como una mirada de saberes propios sobre la práctica, como concepción en la que se busca experimentar colectivamente la producción de una nueva mirada sobre la práctica, que trata de hacer visibles aquellos procesos y prácticas que están presentes en ella. Por tal razón busca dar cuenta de que la práctica sea leída desde múltiples miradas y expresada desde múltiples

voces, no necesariamente homogéneas, en cuanto considera que la sistematización es un esfuerzo por producir poder y empoderamiento de esa polifonía. (2009, p. 17)

Teniendo en cuenta que un método es un instrumento o herramienta que facilita llevar a cabo determinada acción de manera ordenada, el autor Carvajal (2006) afirma que existen diversos modelos o métodos para sistematizar experiencias, los cuales brindan alternativas de acción de acuerdo con la experiencia concreta que se vaya a sistematizar. Es importante reconocer que no existe un único modelo universal que sea aplicable a todas las experiencias, sino como lo dice el autor “son orientaciones y lineamientos generales que deben ser recreados según el tipo de práctica y las condiciones de quien va a sistematizar” (Carvajal, 2006, p.67). Para este caso, se construyó un camino a partir de las propuestas metodológicas de Jara (1.998), Torres (1.998) y Mejía (2011), ajustado a las particularidades de las integrantes de la organización “Sé quien soy”. Dicho camino estuvo compuesto por **cinco fases:**

Primera fase: La presentación de la propuesta de investigación, de su metodología y la aceptación de la misma por parte de las integrantes de “Sé quien soy”. Una vez aceptada la propuesta, se definió participativamente el objeto a sistematizar y el eje central. El objeto corresponde a la delimitación espacio temporal de la experiencia a sistematizar. El eje corresponde a la definición de los aspectos de la experiencia que interesa sistematizar, o la mirada privilegiada para reconstruir y analizar la experiencia.

Segunda fase: La recuperación histórica de la experiencia por medio de entrevistas individuales registradas en formato audiovisual, con miras a la producción de una pieza de comunicación, talleres o encuentros de trabajo colectivo y jornadas de producción de piezas de comunicación sonoras.

De acuerdo con Torres (1.998),

como experiencia cognitiva, la sistematización busca en primer lugar producir un relato descriptivo sobre la experiencia, una re-construcción de su trayectoria y densidad a partir de los relatos provenientes de las diversas fuentes y actores que pueden "conversar" sobre ella. (...) En esta tarea re-constructiva entran en juego elementos tanto metodológicos como epistemológicos; la producción de una versión descriptiva de la experiencia supone el privilegio de unas fuentes y unos procedimientos para abordarlas, pero también el reconocimiento de la coexistencia y pugna de diferentes lecturas sobre la experiencia por parte de los involucrados en ella. La reconstrucción busca provocar los relatos de los sujetos involucrados (...) Con base en ellos se procede a estructurar un macro relato consensuado de la experiencia; este debe expresar no sólo las confluencias, sino también las dispersiones, las diferencias (...) Dado que los relatos, son elaboraciones donde se conjugan memoria y olvido, reinvención de situaciones y proyección de deseos, que expresan la densidad de los actores y la complejidad de la experiencia y que el mismo ordenamiento de estos es una decisión consciente de los sistematizadores, debemos reconocer que en la reconstrucción misma está presente la interpretación, así exista un momento en que su asunción es deliberada. (p. 16)

Los aspectos que se tuvieron en cuenta para la reconstrucción de la experiencia de “Sé quien soy” fueron:

- Trayectoria histórica de la experiencia por etapas a través de entrevistas individuales registradas en formato audiovisual.
- Identificación de actores involucrados en la experiencia y sus relaciones.
- Antecedentes y contexto en los que surge la experiencia.
- Identificación de las formas organizativas de la experiencia (coordinación, estrategias de trabajo y actividades).
- Aspectos que han orientado la experiencia: concepciones, propósitos e hipótesis de trabajo.
- Estructuración de un macro relato reconstructivo de la experiencia.

Con base en los aspectos mencionados, se diseñó un cuestionario de preguntas estándar para cada integrante de la organización.

Tercera fase: Interpretación y reflexión de fondo de la experiencia a través de talleres o encuentros de trabajo colectivo en los que a partir del macro relato de reconstrucción, y teniendo en cuenta el eje de la sistematización, se definió:

- La identidad compartida por la integrantes de “Sé quien soy”
- Los problemas que han abordado colectivamente y sus causas
- Las acciones: lo que se quiso y lo que se pudo hacer

- Los resultados de las acciones sobre los problemas o propósitos

Como puede observarse en los anteriores cuatro aspectos se auscultó tanto por los saberes, al considerar los pasos propuestos por Donald Schön (1983) para develar conocimiento desde las prácticas; como por el proceso de Comunicación para el Cambio Social CCS, en tanto proceso de diálogo en el que quienes participan definen quiénes son, sus propósitos compartidos y las maneras de proceder para alcanzarlos. El análisis de los cuatro aspectos mencionados, marcó la pauta para la emergencia de los saberes resultantes de la práctica o de la experiencia de las integrantes de “Sé quien soy”, y se afinó poniéndolos en diálogo con los conceptos presentados en el Referente Conceptual.

Cuarta fase: Elaboración de conclusiones y consolidación del informe final de la sistematización. En esta fase se definió junto a las integrantes de “Sé quien soy”, cómo identificar las potencialidades y limitaciones del proceso de comunicación para el cambio social CCS a partir de los saberes derivados de sus prácticas. En tal sentido se decidió que la potencialidad o limitación se identificaría dependiendo de los resultados de sus acciones sobre los problemas o propósitos, de acuerdo con el proceso propuesto por Donald Schön (1983) para producir saber a partir de una práctica, y además a partir del cumplimiento, o no, de las ideas fuerza y condiciones de un proceso de CCS de acuerdo con Gumucio & Tufte (2008)

Quinta fase: Validación del informe final por parte de las integrantes de “Sé quien soy”, producción de piezas de comunicación pertinentes a la experiencia y socialización comunitaria e institucional.

4. RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados de la sistematización por fases, teniendo presentes los objetivos, el objeto y el eje de la misma.

4.1 Resultados de la primera fase: “encontrándonos y conversando, nos hicimos comadres”.

En esta fase se estableció una dinámica participativa y respetuosa de trabajo con 7 integrantes de “Sé quien soy”, entre ellas dos hombres, uno joven y uno adulto. Cinco mujeres, una adolescente y el resto adultas.

Vale la pena considerar que además de las personas mencionadas se entrevistó a Víctor Candelo, por haber sido el Alcalde de El Charco en el período 2004-2007, y por haber apoyado a Pachita en su deseo de acompañar a la comunidad asentada en Cali.

El acercamiento a la Escuela “Sé quien soy” con la autora de este Informe de Sistematización se dio cuando Pachita la contactó como profesora de Gestión y Producción de Comunicación Comunitaria, en la Carrera de Comunicación de la Universidad Javeriana Cali, interesada en asesoría para guardar o conservar lo que componían y a la vez compartirlo con la comunidad, porque “todo estaba en sus cabezas”. Ella hizo relación con la Javeriana Cali a través de un proceso formativo en cambio social, realizado con comunidad de El Charco en 2004.

Con el interés de desarrollar una investigación que atendiera las necesidades de “Sé quien soy”, junto a sus integrantes se definieron el objeto, el eje de la sistematización y unos principios de funcionamiento.

Se consideró que el objeto fuera la experiencia de cada integrante desde sus desplazamientos, o salidas de El Charco en Nariño hasta el momento de constitución de la Escuela “Sé quien soy” y los inicios de su funcionamiento. Dado que para las participantes fue importante sistematizar la experiencia en su totalidad, se acordó que la profundidad del análisis no podría ser el mismo que si se hubiera delimitado una de las dimensiones o uno de los momentos concretos que la componen. El **objeto** entonces se definió así: **experiencia vivida por las integrantes de la organización durante el proceso de desplazamiento de El Charco-Nariño hasta la puesta en marcha de la Escuela “Sé quien soy” en Cali-Valle del Cauca.**

El **eje**, es decir, la definición de los aspectos de la experiencia interesa sistematizar, o la mirada privilegiada para reconstruir y analizar la experiencia, a partir del objeto y de los objetivos de la misma, fue: **potencialidades y limitaciones del proceso de comunicación para el cambio social dinamizado por la Escuela “Sé quien soy” a partir de los saberes derivados de sus prácticas.**

Los **principios de funcionamiento** acordados y, sustento de los consentimientos que las integrantes de la organización firmaron para el desarrollo de la sistematización, fueron:

- Valorar el pensamiento propio, construido colectivamente, por sobre las teorías.
- Contribuir a fortalecer el proceso de la Escuela “Sé quien soy” con la investigación.
- Se plantearon los intereses de cada parte y se acordó que por sobre lo académico, estaría el interés político de visibilizar y empoderar las voces y saberes de un grupo de mujeres que ha enfrentado colectivamente las problemáticas que aquejan a las comunidades del Pacífico colombiano.
- Dirimir el conflicto propio del diálogo de saberes por la vía del consenso, respetuoso de la diferencia, tolerante en la escucha y respetuoso de lo cultural.
- Escribir los textos con las integrantes de “Sé quien soy”, respetando su manera de redactar para que finalmente aporten a su auto reconocimiento y empoderamiento.
- Editar tanto en la escritura, como en la producción de piezas de comunicación, sólo lo estrictamente necesario, sin cambiar las maneras de nombrar de las integrantes de “Sé quien soy”, sus maneras de expresarse y sus miradas de la realidad.
- Todo lo que se haga en el marco de la sistematización debe aportar a la actuación, a la práctica, a la experiencia, es decir, si se escribe que sea para actuar, si se graban canciones que sea para actuar, si se produce una pieza audiovisual que sea para actuar.

Por otra parte, se acordó permitir la participación de los estudiantes de las asignaturas de Gestión y Productos de Comunicación Comunitaria que mostraran interés y compromiso en el desarrollo de la sistematización, pero más que eso en aportar al proceso de la Escuela. Así, los estudiantes involucrados aportaron en el proceso de recolección de datos, en la co-escritura de textos y en la producción de piezas de comunicación. La interacción entre integrantes de “Sé quien soy”, con la investigadora y con estudiantes de Comunicación, resultó muy enriquecedora

para el proceso de la Escuela, ya que según sus integrantes, lograron en poco tiempo hacer algunas cosas que desde hacía un tiempo querían. Como vivencia significativa de esta fase es importante mencionar el desarrollo de una costumbre ancestral dirigida por las integrantes de “Sé quien soy”, en la que compartiendo unas muñecas de pan, invitaron tanto a la profesora como a los estudiantes, a ser sus comadres y compadres en el propósito de educar a las nuevas generaciones de hijos del territorio Pacífico, desplazados a la ciudad de Cali. *La invitación fue aceptada y el resultado de la primera fase fue el habernos hecho comadres, lo que tiene un valor relevante en la medida en que socio-afectivamente dicho concepto es de suma importancia para las mujeres de “Sé quien soy”.*

4.2 Resultados de la segunda fase: contando y cantando la historia...

Los resultados de esta fase de reconstrucción de la experiencia fueron los textos por etapa que constituyeron un macro relato de la experiencia, y la producción de una pieza sonora con poemas y canciones compuestos por las mamás maestras de “Sé quien soy” y que usualmente comparten en sus encuentros comunitarios.

A partir de los aspectos definidos metodológicamente para tener en cuenta en esta fase, se reconstruyó la trayectoria histórica de la experiencia en cinco etapas:

- Antes del desplazamiento de El Charco Nariño de cada integrante de “Sé quien soy”.
- Durante el desplazamiento.

- La llegada a Cali de cada una de las integrantes de “Sé quien soy”.
- La formación de la Escuela “Sé quien soy”.
- El futuro de la organización.

Se hicieron entrevistas individuales en formato audiovisual, con preguntas por etapa relacionadas con los aspectos definidos metodológicamente para la reconstrucción de la experiencia. Luego se transcribieron textualmente, se ordenaron los relatos por etapa y se escribió colectivamente un texto descriptivo-reconstructivo por cada una, incluyendo sus distintas voces y lecturas. Los textos completos que componen el macro relato de la experiencia se comparten a continuación no sin antes mencionar que una de sus características, atendiendo a los principios acordados con las integrantes de “Sé quien soy”, es su polifonía y “multiestilo” respetando sus formas de escribir. Aunque seguramente un corrector de estilo, puede poner estos textos en un tono propio de la racionalidad académica, en un ejercicio de justicia cognitiva como diría Boaventura de Sousa (2009), se respetó la diferencia y se optó por buscar que fueran textos comprensibles para quienes integran la organización de manera que efectivamente aportaran a sus prácticas, tal y como se acordó en los principios de funcionamiento iniciales. Se aclara que no fue un ejercicio simplista pues redactarlos tuvo su alto grado de dificultad. Escribir a varias manos no es fácil, como no es sencillo nada que se pretenda hacer en colectivo. Aunque una característica de estas mujeres es su paciencia a la hora de conversar y escuchar, lograr consensos en ocasiones fue un ejercicio dispendioso y demorado. La escolaridad de quienes integran “Sé quien soy” no ha permitido que la escritura sea su manera de expresión más potente, sino que acorde con su cultura, son los cantos, los poemas y las puestas en escena como se evidenciará.

Resultados de la segunda fase: un macro relato y un CD... contando y cantando la historia de las mamás maestras y de “Sé quien soy”.

4.2.1 El Macro relato

4.2.1.1 Etapa 1: Antes del desplazamiento de El Charco Nariño...

Cuando el término memoria es usado, se hace referencia al reflejo de ciertas situaciones que ocurrieron en el pasado, que aún permanecen en la mente de las personas... La historia, por su parte, se define como la inmortalización de esos recuerdos y memorias por medio del papel por ejemplo, un objeto que con el pasar del tiempo, no podrá ser tocado o intervenido. En este texto se compartirán vivencias de las integrantes de la organización “Sé quien soy” en su tierra natal, El Charco, Nariño, un territorio que según sus testimonios y recuerdos, es sinónimo de vida, amistad y libertad.

Iniciemos con Francisca o “Pacha” como la llaman la mayoría de las personas. Esta mujer actualmente madre de seis hijos y abuela de cinco nietos, recuerda a El Charco como el lugar donde hacía lo que más le gusta, cantar, hablar, soñar y hacer amigos, lo que ella llama la integración. Aún con este ambiente festivo en su tierra, Francisca no se sentía completamente plena en su entorno, las costumbres propias de las jóvenes de El Charco en aquel tiempo resultaban aburridas o de poco interés para ella. Sin embargo, Pacha tiene buen recuerdo de sus padres, pues según sus afirmaciones, ellos siempre la apoyaron y acompañaron con sus ideales.

A los 18 años Francisca comienza a desplazarse desde su territorio a otras poblaciones, pues en medio del interés de sus padres por dotarla a ella y a sus hermanas de nuevos conocimientos, su padre solía buscar entre sus amigos o en la población, personas que necesitaran mujeres para trabajar en los hogares. En el momento que se presentaba alguna oportunidad, Pacha junto con sus hermanas, una de ellas Silveria integrante de “Sé quien soy”, y bajo el permiso de su madre, salían a trabajar a lugares apartados, Guapi era uno de los más frecuentes y se convirtió en la primera experiencia de las jóvenes fuera de su territorio.

Tiempo después, cuando Francisca y sus hermanas habían regresado a casa, porque generalmente se aburrían en sus lugares de trabajo, una de sus tías convenció a su padre de sacarlas de El Charco. Buenaventura fue la siguiente población a la que Pacha fue a trabajar, allí estuvo durante un año en la casa de una de las hermanas de su madre, ayudando en las labores domésticas y en el cuidado de uno de sus hijos y además, uno de los principales propósitos que Francisca planeó era encontrar a Asís Segundo, su hermano mayor que tiempo atrás había ido a trabajar a Buenaventura en un aserrío, luego de haber pasado de aserrío en aserrío, Pacha encontró a su hermano y entonces había llegado al final de su viaje, ella regresó al Pacífico y decide salir de nuevamente, esta vez hacia Buga, cuando su hermano Segundo toma la decisión de irse a Venezuela.

Ya en Buga, Francisca estuvo trabajando bajo el respaldo de unas primas provenientes de la quebrada Taija, un año después ella decide volver a El Charco y allí conoce a un hombre del que queda en embarazo de su primer hijo, aún sin estar consciente de su estado, Pacha vuelve a Buga,

pero esta vez encontrar un empleo fue difícil pues su salud aparentemente era decadente y nadie recibía a mujeres en ese estado. Finalmente, una mujer, sin conocer sobre su embarazo, decide recibir a Pacha en su casa y es en ese lugar que ella descubre que estaba esperando un hijo, así pues, Francisca pasa a trabajar en la casa de una de las amigas de su anterior jefa que sin importar su estado la recibió, pues necesitaba de alguien que la ayudara con sus tres hijos.

Dentro de esta casa Pacha tuvo una serie de situaciones con los niños, pues según sus recuerdos, los niños no conocían a una persona negra, nunca habían estado con una persona de su raza, ella cuenta lo siguiente:

Él tenía cinco añitos, entonces yo lo llame y le dije venga, yo me voy a ir a bañar, pero yo me bañe por la mañana, ahora me voy a bañar otra vez para salir con ustedes bien bonita, pero esto no se me va a quitar yo soy así, ¿no?, se puso como triste y le dije, no eso no se me va a quitar, entonces él venía con el dedito y me sobaba la piel y no, no se me quita, sobe duro y nada, veía que no, o sea que nunca había tenido a una muchacha negra en la casa. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Con el pasar del tiempo, Francisca obtuvo el cariño de los niños y de la dueña de la casa, tanto así, que cuando llegó el momento de dar a luz a su hijo, la señora le pidió que tuviera al niño en su casa. Pacha permaneció en la casa durante cinco años más y allí creció su hijo, durante ese tiempo ella también obtuvo su título de enfermera y su sueño de tener un esposo, una familia y una casa propia fue creciendo cada vez más.

El Señor de los Milagros fue el santo al que Francisca le encomendó su sueño, en su relato ella afirma que:

“Yo iba a la iglesia y llegaba a la casa y me arrodillaba y cerraba los ojos y yo oraba y desde el alma yo le pedía al Señor que me consiguiera lo que yo quería, entonces yo le pedí un esposo y que quería tener una vivienda, una casita como en el Pacífico, y sí, allí dije, el primero que me aparezca, de tantos muchachos que aparecían este sí, este no le gusto, o no me gusta a mí, me gusta el a mi pero yo no le gusto a él. Bueno tanta inconsistencia dije, bueno, el primero que aparezca desde hoy que le he pedido a Dios, ese es, el que Dios me muestre, que vaya a aparecer otro que no sea Dios, porque el que me aparezca ese es el que yo voy a agarrar”. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Después de haberle hecho estas peticiones a Dios, Pacha fue a visitar a su familia a El Charco y estando allí se reencontró con un viejo amigo, Darío. Él era dueño de un granero y poco a poco se fue gestando una amistad más fuerte entre Francisca y él, ella lo iba a visitar, iban a la playa, nadaba y finalmente, terminaron juntos.

Por ese tiempo, Francisca se va hacia el río Pulvuzza a trabajar como enfermera y surge la nueva meta de convertirse en la enfermera rural de esa comunidad, así pues, ella se nomina para el cargo, pero un hombre que desde hace varios años había trabajado como enfermero en la comunidad se quedó con el cargo, a Francisca le correspondió ser la enfermera de la vereda Playa Grande. Pasaron los años, Darío ya era el esposo de Pacha y tuvieron hijos, entre ellos una niña que se enfermó y se vieron en la obligación de irse a la ciudad de Cali para salvarle la vida a su pequeña, días después, la única hija mujer de Darío y Francisca falleció en el Club Noel en Cali por causa de una meningitis bacteriana. En ese momento reapareció la familia con la que

Pacha había trabajado en Buga, la señora del niño que no conocía a una persona de raza negra, se encargó de ayudar a Francisca a enterrar a su hija y después de este acontecimiento, dicha familia decide darle una casa a Pacha, a su esposo y a sus hijos en Yotoco para que junto con Darío trabajaran en un nuevo negocio de la familia. Allí Francisca y su esposo estuvieron durante un año y toman la decisión de volver al Pacífico, aunque ya contaban con un terreno que habían invadido en Cali y que les habían reconocido, pues Pacha, según cuenta ella, no quiere desligarse nunca de su territorio.

Ahora vamos con las memorias de don Segundo. Su nombre completo es Segundo Alfonso Castro, actualmente tiene 41 años, es padre de dos niños y una niña y recuerda a El Charco, Nariño como el lugar donde, en compañía de su familia, cultivo todos sus saberes. Segundo se describe a sí mismo como un agricultor, como náutico y como un actor comunitario. En cuanto a la agricultura, él afirma que la desarrollaba en compañía de su padre, quien también lo involucró en las labores con la madera, un trabajo que con el tiempo Segundo perfeccionó por medio de cursos. Sobre lo náutico, él reflexiona que en un inicio lo aprendió empíricamente con la ayuda de sus ancestros, sus primos y su padre, pero luego se vio en la necesidad de capacitarse y estudiar sobre el tema, pues existían unas clausulas de navegación que él no conocía, sobre esta labor, Segundo también la define como su profesión.

Al hablar de la labor comunitaria don Segundo menciona que es algo que lleva en la sangre desde que era un niño. Para él las personas que trabajan con las comunidades deben contar con un significado y un objetivo en lo que hacen y es gracias a estas características que ha logrado trabajar con comunidades indígenas, afro y mestizas. Además, en cuanto al trabajo comunitario

Segundo anota que: “Ya uno lo ve como una herramienta después de algunas situaciones que hemos vivido, entonces se convierte en una herramienta y nos hemos podido apoyar en eso mismo” El trabajo comunitario le ha servido para apoyar a su propio territorio y actualmente, a partir de la experiencia que ha adquirido, se ha convertido en su profesión ser un agente de cambio dentro de comunidades que lo necesitan.

Ahora bien, para conocer la situación en la que se encontraba El Charco en ese momento, consideraremos las opiniones del ex alcalde de la población y amigo cercano de la organización “Sé quien soy”, Víctor Candelo Reina. El señor Candelo afirma que el municipio se encontraba en muy malas condiciones, de hecho, comparado con otros municipios del departamento del Cauca estaba por debajo, por esta razón cuando él tomó la alcaldía de la población inició un proceso de reorganización para lograr mejorar las condiciones del municipio.

En cuanto a las formas de sostenibilidad de las familias del Charco, Nariño, el ex alcalde apunta que durante su gobierno proliferó el narcotráfico en la población, principalmente los cultivos de coca y para eso, implantó nuevas alternativas para recuperar las dinámicas de economía en el territorio, las cuales se basaban en facilitar créditos en los bancos y en agrupar a las mujeres de El Charco para impulsar e imponer las actividades tradicionales de la región como fuente de empleo. Para el señor Candelo esto era fundamental, pues el municipio se encargaba de proveer productos agrícolas a municipios del Cauca como Guapi, Timbiqui y a otros ubicados en la costa pacífica nariñense.

En el tema de la salud, Víctor Candelo afirma que los brotes comunes eran la malaria y enfermedades tropicales de esa naturaleza y a pesar que durante su gobierno tuvieron una buena gestión en el tema, la capacidad del hospital de la región no daba abasto para atender todas las necesidades de la población. Al hablar sobre la educación de la infancia en el territorio, el ex alcalde nombra que se presentaron distintas dificultades, principalmente generadas por el conflicto armado dentro del territorio.

Conociendo esto, es pertinente indagar sobre la visión que tienen los jóvenes acerca de El Charco, en este caso tomaremos el testimonio de la hija de Francisca, Carolina y de Jeison uno de sus sobrinos. Carolina tiene 15 años, nació en la ciudad de Cali y fue criada en el municipio de El Charco. Acerca de esta población, ella tiene unos muy buenos recuerdos. Carolina solía ir a nadar con sus amigos todos los días y en medio de risas ella comenta: “Uy ve, uno llegaba y allá no se quemaba si y allá no yo llegaba negrita y cuando íbamos al bosque a la selva no se a coger naranjas ajenas a las playas, no si, eso lo recuerdo mucho” (Carolina Montaña, comunicación personal, 22 octubre 2012). Además, en su relato, Carolina dice que lo que más extraña del pueblo es el río, los amigos, la comodidad y el ambiente natural que en la ciudad le ha sido imposible conseguir.

Por su parte, Jeison Cuellar, de 17 años, afirma que sus días en El Charco estaban en torno a la playa, para él el estudio no era muy importante, en sus palabras, solo estudiaba lo básico, seguramente esa es la razón por la que actualmente Jeison dice que volvería a su pueblo natal únicamente de paseo o bajo la premisa de convertirse en un agente de cambio dentro de la población, pues en la ciudad, en Cali, se está formando para ello. En el caso de Jeison, la cultura

es lo que más extraña, en especial se refiere a las fiestas de la Virgen del Carmen y de San Juan, pues, en sus palabras, “Eso es lo que más lo enamoraba a uno ahora en carnavales acá lo llaman ferias allá carnavales, si así, y pues extraño todo eso, ir al monte y robar hojas de naidi³” (Jeison Cuellar, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Ahora bien, para Carmen, una actual integrante de la organización “Sé quien soy” y madre de dos hijos, El Charco tiene un gran significado, ella comenta que no tiene un recuerdo claro de su infancia en la comunidad, pero que según lo que le cuentan sus familiares, tuvo una gran vida durante su niñez. Para conocer mejor la historia de Carmen, a continuación se desarrollará en sus propias palabras:

Vivíamos en un río, en un río muy bonito. Donde el carro era el canalete, la barqueta y el potrillo, era el carro, y la carretera nuestros ríos. Y pues pescábamos, bañábamos en el río, playabamos, cazábamos lombriz, sacábamos caña, papa, mejor dicho, tantas cosas (...) Mi familia, nosotros éramos prácticamente ricos, en ciertas cosas y en otras no y pues cuando ya estuve grandecita, porque nosotros somos 11 hermanos y soy la segunda de todos ellos. Y pues ya los ríos, el Tapaje. Era como costumbre uno ya muy bonito, crecía y para Cali, para la ciudad, para ver de dónde llevar la cama, el armario, el equipo de sonido, bueno, lo que casi no había allá y así me pasó, muy pequeña me fui a Chicopere, donde viví una infancia bonita, unos tíos de mi mamá, es un sector de Guapi y allá vivíamos muy rico. De allá, me pasé otra vez a El Charco donde conocí un señor Sacarías Guerrero, donde llegaba ahí a esa casa a estudiar, y eso fue hace... muchachita, ¿no? Y ahí conocí a una señora llamada Amanda Oliveros, que es supervisora de educación regional, Amanda Oliveros, y con ella me vine a Cali y estuve aquí en Cali, trabajé mucho, ¡siete años! Viví en la casa de ella y a los 7 o 8 años me enamoré y tuve mi hijito, bueno una relación

³ Fruto de una palma presente en el Pacífico colombiano.

que no me sirvió de a mucho, pero sí porque me quedaron mis dos hijos y otra vez me fui para El Charco, con el niño que tenía 4 años, yo iba embarazada de la niña. Ya en El Charco había equipos, motores, en cantidad, porque en mi época había uno y pasaba todo rico, chévere, me iba al monte a trabajar a la caña, todo, todo hacíamos de todo y era bacano. Estuve por ahí unos 5 años, pero ósea en el tiempo que vine, yo iba y venía de donde Amanda, pero sí, por ahí unos 5 años. (Carmen Lerma, comunicación personal, 13 octubre 2012)

La señora Fanny también es una integrante de la organización comunitaria, su nombre completo es Fanny Perlaza Grueso y es nacida y criada en El Charco, Nariño al igual que todos sus ancestros. Acerca de su tierra doña Fanny dice que:

Allá, nos reuníamos donde los vecinos, hacíamos conversatorios. Cuando a veces despejaba la luna echábamos chistes, cuentos, adivinanzas, para traer la media noche, o el tiempo que uno quería estar compartiendo con las comunidades o los vecinos (...) Yo era ama de casa, y yo estudiaba por la noche, estaba terminando el bachiller, pero no lo alcancé a terminar, por eso estoy terminando ahora acá. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Y además de esto, Fanny comenta que el sustento alimenticio que tenían en el municipio se basaba el pescado, el camarón y la jaiba, estos alimentos los pescaban bajo el conocimiento que sus ancestros y la tradición les ha dejado.

Por otro lado, Don Germán Ibarquén López, participante clave de la organización “Sé quien soy”, aunque nació en Belén de Docapadó, en el Chocó, se ha encargado de apoyar a la

organización y de aprender de ella misma, pues según don Germán anteriormente no sabía comunicarse con las personas.

Antes yo me capacitaba, pero era muy violento cuando iba a reclamar mis derechos, yo los reclamaba bravo, era muy impulsivo, por ejemplo salón social, que decían que no querían trabajar, y estaba un policía ahí y decían ¡pidan refuerzos! Porque estaba yo bravo (...) Y todas las partes que yo llegaba eran así, quería que me resolvieran así rápido, y si estaba en una reunión, y yo estaba hablando y otro intervenía y no se daba cuenta que yo había hablado, ya de ahí salíamos en problemas. O sea totalmente, no había dialogo. (Germán Ibarguen, comunicación personal, 13 octubre 2012).

Ahora, doña Ana Ofelia, también integrante de la organización “Sé quien soy”, en su corto relato cuenta que nació en El Charco, que tiene 6 hijos, Jair, Eider, Yesid, Erlin, Duvan y Marlon y junto con ellos, su madre y uno de sus sobrinos ha vivido desde que estaba en su pueblo natal. Pueblo que extraña y del que se vieron obligados a salir por problemas del conflicto armado.

En cuanto a las memorias de doña Flor, se trasladan a su lugar de nacimiento la vereda Pulbuza, El Charco, Nariño de donde son oriundos todos sus familiares y la ciudad de Cali, donde se radicó con sus padres luego del terremoto del año setenta. Acerca de esto doña Flor afirma que:

Mi papá eh, consiguió un trabajo en un ingenio azucarero, mi papá trabajó muchísimos años allá en, en Candelaria, pero nosotros, por lo menos, como mi abuela de parte de mamá y de papá estaban allá entonces nosotros íbamos que por las vacaciones, una temporada, un tiempo,

entonces, más que todo yo he vivido El Charco mirándolo desde acá, desde la mirada de acá de la ciudad. (Floresmila Obando, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Pero sin lugar a dudas, a pesar del poco tiempo que Flor tuvo en el pacífico nariñense, extraña fuertemente el estilo de vida dentro de este territorio, ella dice que:

La vida en el campo es tan, es tan diferente, es tan tranquila, no hay esos afanes, es que, si no llego a tal hora pues que ya no voy a alcanzar, no, la vida es tranquila, usted se levanta y lo que uno ve ese paisaje, ese río, esa tranquilidad, eso no se ve aquí y eso se extraña muchísimo, muchísimo, muchísimo y así uno, pasen miles de, cientos de años, cantidades de tiempo aquí en la ciudad eso es lo que uno más extraña de su tierra; la alimentación, la comida yo nunca aquí nunca he aprendido a desayunar, bueno porque me toca, con pan y arepa porque nosotros es o su tapao de pescado o su ¿qué se yo?, uno cocina su papachina con su pescado seco, usted se, un desayuno aquí es, mejor dicho a las diez, once de la mañana usted está igual, uno se desayunaba allá y con ese desayuno hasta las, hasta las doce del día que se hacía la comida y ya la merienda, usted acá, por eso es que uno hasta se engorda, porque tiene que estar picando porque no sé, no se llena con lo que se come acá. (Floresmila Obando, comunicación personal, 13 octubre 2012).

Finalmente, una mirada a los recuerdos que doña Silveria Castro tiene sobre su tierra. Ella cuenta que nació en El Charco, en una vereda llamada Pambileo, en el río Tapaje. Acerca del río Tapaje, Silveria nos cuenta:

La pesca en el Pacífico, por decirlo, del mar abierto, es masculina. Pero ya en los ríos de agua dulce, porque ya eso es pescado de agua dulce que se le llama, ya pesca mujer, pesca hombre. Las mujeres pescan con catanga, pescan con canasto, con anzuelo así con una varita y es muy, ¿cómo

le digo? Es muy común. Más pescan las mujeres en los ríos de agua dulce que los hombres porque hay veces que en los lugares que se da mucho la agricultura: que el plátano, que la yuca, que la naranja, que de todo eso, los hombres se la pasan más trabajando en la agricultura (...) Yo de pequeña a mí me gustaba mucho pescar. Yo estaba con un anzuelo y échele a pescar. No me faltaban los perros, los perros eran mis amigos. Me gustaba mucho jugar con muñecas. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Al igual que su hermana Francisca, Silveria durante su juventud fue hacia Buga en busca de un empleo, allá trabajó durante 7 años y cuando volvió a El Charco, se casó y tuvo 6 hijos. En cuanto a su familia doña Silveria comenta que:

Éramos siete hermanos. Nos criamos muy contentos. Había mucha alegría porque había mucha libertad; donde uno jugaba, corría, las playas, los ríos, bañaban con los soles ya así; ya uno comenzaba como que con el calor pues a nadar. Pescaba, me gustaba mucho pescar porque me han gustado mucho los animales: criar gallinas perros, patos, bimbos, ha sido mi virtud y compartido mucho con esas cosas. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

Sin embargo, en medio de la vida natural en el Pacífico, Silveria y en general los jóvenes de la región, tenían curiosidad por la vida de la ciudad.

Cuando me fui a Buga quería conocer las personas, más personas diferentes, la ciudad, son las cosas que uno la inquietan, pues uno mira que vienen las personas y cuando van; ya hablan diferente el idioma, al dialecto de uno allá. Entonces eso le da más curiosidad a uno (...) Ya cuando llegué a Buga, sentí cositas. Empecé a sentir ya a los pocos días y ya le empecé a preguntar: oigan muchachas y aquí ¿dónde queda el mar? ¿Dónde es que está? -No acá no hay

mar-, me dicen. No, cuando me dicen que acá no había. Ya yo empecé a sentir nostalgia, pero pues ya de ahí me fui acostumbrando, y sí estuve mucho tiempo ahí. Ahí me acabé de formar; puedo decir de criar y ya cuando fui a mi tierra ya estaba grande, ya formé mi hogar y comencé con lo mío, con lo que a mí me gustaba. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

4.2.1.2 Etapa 2: Desplazamientos...

A lo largo de la historia del pacífico colombiano, se han presentado movilizaciones de todo tipo, desde esta zona del país hacia distintos lugares del territorio nacional e incluso se han acentuado en diferentes ciudades y pueblos del mundo entero. Las razones varían, puesto que muchos migran en busca de mejores oportunidades de vida, radicándose en ciudades, incluso, que se cree que tienen una actividad económica y laboral activa y constante. Cuenta Floresmila Obando integrante de “Sé quien soy”, que su familia migró al Valle del Cauca, debido al terremoto que sufrió El Charco, el 12 de diciembre de 1979, “Por primera vez nos vinimos de El Charco a raíz del terremoto en el setenta y nueve con mis papás y de allí eh pues nos, digamos pues nos “radicamos” aquí (...) llegamos no justamente aquí a Cali sino a Candelaria – Valle (...)” (Floresmila Obando, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Otro aspecto que ha permitido que muchos afrocolombianos se movilen hacia las ciudades, es el conflicto armado por el que atraviesa el Pacífico hace más de una década; indudablemente este tipo de movilización humana pasa a tomar el nombre de desplazamiento, teniendo en cuenta que se da a causa de alteraciones en el orden público y en la seguridad de los

pueblos, obligando a las comunidades a salir de su territorio voluntariamente o de manera forzosa u obligada.

Hacia finales de los años 90 del Siglo XX, con la entrada del narcotráfico al Pacífico, aumenta el conflicto armado en el municipio de El Charco, debido a que los cultivos ilícitos que se comienzan a sembrar, producir y comercializar en esta zona, permiten la llegada de diferentes actores armados ilegales que luchando por el poderío en el territorio, desatan una violenta lucha que no sólo involucra a estos grupos, sino que comienza por perjudicar a la población civil, atentando contra ella y de esta forma, victimizándola.

En torno a los altos índices de cultivos de coca y los sucesos violentos que se viven en El Charco, el ente gubernamental desplaza las fuerzas militares de la Armada para que hagan presencia dentro del territorio y comiencen su accionar militar, principalmente en la zona rural del municipio, que es donde se acentúan las fuerzas armadas ilegales, conformadas por las guerrillas de las FARC-EP y el ELN y las AUC (paramilitares). De este modo, tratando así de disminuir los índices de violencia y combatiendo el narcotráfico, que ya había tomado fuerza en esta zona del país.

El Charco es el municipio de donde provienen las líderes y algunos colaboradores de “Sé quien soy”, quienes buscando un mejor modo de vida y tranquilidad para su familia deciden radicarse en el Valle del Cauca, propiamente la ciudad de Cali.

Francisca Castro, una de estas líderes, mediante uno de los saberes propios del Pacífico basado en la oralidad, afirma que la causa que permite un sinnúmero de muertes en El Charco, es la no implementación de estrategias viables que impidan el ingreso del narcotráfico al municipio:

Por no haber planificado en los pueblos estrategia
se metieron nuevos cultivos que generaron violencia.
No pasaron ni dos años cuando llegó el primer grupo,
matando sin compasión al que no entraba en su mundo.
El grupo se acantonó en toda la cabecera,
pues si las calles hablaran, ahí mataron a llera.
En la vuelta de playa grande, delante de muchos niños,
mirando asesinar al papa de un amigo.
Ay, por no haber implementado en los pueblos la estrategia
se metieron los cultivos que generaron violencia.
En la quebrada de Pulbuza acordame no quisiera,
mataron a dos mujeres, y una de ellas fue la Jera.
En esto llegó el gobierno a someter a la fuerza,
a una serpiente brava que tenía dos cabezas.
Por no haber implementado en los pueblos estrategia,
se metieron los cultivos que generaron violencia (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Por su parte, Silveria Castro, otra de las líderes de la organización, desplazada desde el año 2003, opina al igual que Francisca sobre la causa del conflicto en el territorio, pero además especifica que la necesidad y ausencia de capacitaciones y apoyo por parte del Gobierno Nacional, permitieron esas tragedias que hoy lamenta la comunidad charqueña. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

En la primera década del Siglo XXI se presentan este tipo de repercusiones por parte de los diferentes actores armados presentes en El Charco, que victimizan a la población civil y comienzan a perderse, de este modo, las costumbres en el municipio, entre estas las formas de sostenibilidad de las familias. Pero frente a ello, la alcaldía municipal implementó estrategias de recuperación de estas formas de sostenibilidad, como lo afirma quien fuera alcalde de El Charco entre los años 2004 y 2007:

Hay que reconocer que ya cuando entramos a la alcaldía se empezaba a aflorar el narcotráfico, propiamente lo que es los cultivos de coca. No obstante a eso propusimos alternativas, unas dinámicas de recuperar la economía tradicional (...) la agricultura, especialmente esa, y la pesca. (...) a través de ello propusimos algunas alternativas como crédito con el banco, propusimos acciones de agrupar a las mujeres para el tema de las actividades tradicionales de la mujer que eran la cría de gallinas y más que todo, una especie de organización a nivel de distintos grupos en distintas actividades que se proponían hacer. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012).

Víctor Candelo, también afirma que El Charco por ser proveedor de alimentos a otros pueblos del Pacífico, debía tratar de recuperar su accionar agricultor, puesto que de lo contrario esa actividad histórica se perdería.

Los enfrentamientos entre diferentes actores armados siguieron su curso, ya que el narcotráfico seguía apoderándose del municipio cada vez más. Sumado a esto, la población civil continuó siendo la principal víctima de este conflicto. Fanny Perlaza, otra líder de “Sé quien soy”

y desplazada en el año 2010, cuenta a manera de poema, cómo se vive esta situación en todo el municipio:

En el Charco Nariño, un caso triste pasó,
Llegaron hombres y mujeres de diferente nación,
Llegaron en busca de trabajos en diferentes hoteles,
pero al poquito tiempo desaparecía la gente.
pues el pueblo pensó aquí no ocurría eso,
por qué es que desaparecía la gente de nuestro pueblo,
Ese era un pueblo tranquilo, que se amanecía la gente,
tomando mucho charuco, lo que se llama aguardiente.
Pero cuando la noche se iba, la gente no podía dormir,
porque ellos las casas que querían, bajaban gente de ahí.
Eso hicieron acabocio con adolescentes mujeres y hombres,
Eso le quitaban la vida y los embarcaban de noche,
En diferentes cicales dejaron muchos cuerpos,
unos botaban al río y otros al mar inmenso,
unos tenían letrero, no me pueden agarrar,
porque, quien me agarra a mí, también lo pueden matar. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Silveria Castro, es la primera de las líderes de “Sé quien soy” que luego de vivir muchos de los acontecimientos que menciona Fanny en su poema, decide desplazarse en el año 2003, esta mujer toma esta decisión y acompañada de sus seis hijos, abandona El Charco y se radica desde ese entonces en Cali, así cuenta la líder este hecho:

(...) muchos enfrentamientos, y son cosas que a uno le ejercen recelo (...) Allá usted en el medio de una balacera, tiran de allá, tiran de acá, tiran de acá y de arriba también te atacan tus cultivos ya, se muere el plátano, se muere la yuca, se muere la papachina, se

muere todo. Entonces ya queda uno entre la espada y la pared, ¿qué hago?, ¿Qué hago? No sabes ni para dónde agarrar. Entonces pues es cuando uno toma la decisión y sale. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Sumado a esto, en medio de la situación, de la que habla Fanny, vivieron dos niños que en la actualidad son integrantes primordiales en “Sé quien soy”. Estos dos adolescentes, hoy en día, coinciden con Fanny en que el conflicto generó muchas muertes y no hablan propiamente de personas que hayan sido integrantes de grupos al margen de la ley o de militares de la Infantería de Marina, sino que se refieren a personas de la comunidad, quienes fueron víctimas en tales eventos.

Diana Carolina Montaña una joven de 15 años y líder de “Sé quien soy”, quien a sus escasos diez años se desplaza, es una de los dos personajes mencionados anteriormente, comparte que presenció un acontecimiento que marcó mucho su vida y que hoy al ser una adolescente que entiende mejor acerca del conflicto que vive El Charco, comprende porqué sus padres drásticamente, la alejaron del lugar en el que se encuentran sus raíces:

(...) habían unos señores que no me acuerdo como estaban vestidos porque yo estaba pequeñita, entonces estaban correteando a un señor para matarlo,(...) y el corría y corría (...) entonces él les daba como espacio o tiempo a la gente que fuera y dijera bueno ya parar, ay, la gente ahí viendo entonces yo ah en ese tiempo, pensaba que porque no iban y les decían que no hicieran eso, porque yo pensé que mi papá, uno piensa que el papá de uno es el más fuerte (...) entonces yo me acuerdo que le dije a mi papá que no lo maten que, que pecado, entonces ese señor corría, como 15 minutos no te miento ahí en la arena todo incomodo, y ese señor se puso de rodillas le

metieron una plomiza, enserio feo, feo. (Diana Carolina Montaña, comunicación personal, 22 octubre de 2012).

Diana Carolina, hoy en día, dice que le pareció “horrible” este hecho, ya que nadie en su comunidad evitó el asesinato de este hombre y que sus agresores no sintieron remordimiento al ejecutarlo en presencia de todos los vecinos que en el lugar se encontraban, se convence además que lo hicieron para “atemorizar” a la comunidad. De manera que este suceso despertó en Diana Carolina ese miedo y ahora está segura de que la mejor decisión fue haber salido del territorio y desplazarse hacia la ciudad.

Por su parte, Jeison Cuellar, al igual que Carolina, en su niñez tuvo que presenciar secuestros y asesinatos a algunos de sus vecinos de barrio, en la zona urbana del municipio, donde vivió este hoy joven, colaborador de “Sé quien soy” y desplazado desde el año 2008.

Hacia el año 2004, se presenta un proyecto de fortalecimiento y capacitación a la comunidad, principalmente la zona rural, de El Charco, con el cual buscaban crear un comité para la defensa de los derechos territoriales y culturales de los concejos comunitarios de este municipio, Francisca Castro, a manera de décimas, lo sustenta así:

En el año 2004, iniciamos un proceso,
que a los Consejos Comunitarios del municipio de El Charco les traería progreso,
Eso fue por el Fondo Mundial, ASDES, y la Alcaldía del pueblo
que hicieron un convenio para los hermanos negros.
Ahí estudiamos la Constitución junto con la Ley 70,
las prácticas ciudadanas de las que hoy damos cuenta.
Allá en el río Tapaje en sus lindas microcuencas

muy despiadadamente se apoderó la violencia,
y los Consejos crearon un comité para defensa,
y en seguida implementaron unos sitios de resistencia (...) (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

En marzo del año 2007, se da inicio al desplazamiento masivo, la movilización humana más grande en la historia de la costa del Pacífico colombiano y una de las más grandes en la historia del país. El conflicto armado fue esa situación que obligó a que más de 14 mil personas, equivalente a un promedio de 2000 familias se desplazaron hacia la cabecera municipal de El Charco y otras regiones del país, en una ventana de tiempo de marzo 22 a Julio 3 de 2007. Así lo constata Víctor Candelo.

Segundo Góngora, colaborador en “Sé quien soy”, quien se desplaza hacia la zona urbana de El Charco en 2007, afirma que la gente se cansó del constante accionar militar que se daba en la zona, enfrentamientos, explosivos y un sinnúmero de hechos más lo llevaron a él a abandonar Alterón, vereda en la que vivía con su familia:

(...) el día viernes santo tiraron un petardo que, ¡Dios mío bendito!, todo el mundo que estaba en ese territorio (...) tiró la toalla. De aquí hay que salir hermano porque esto se sobrepasó (...) entonces ya, ya no quedo más de otra sino empaclar maletas, lo poco que había y ya uno no conseguía canoa, ya uno no conseguía a nadie porque todo el mundo estaba corriendo, ya me tocó con un hermano y un niño pequeño, la señora y un trabajador, empaclar ahí lo que pudimos. (Segundo Góngora, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Francisca Castro afirma, en torno a los sitios de asamblea permanente, de los cuales se habla anteriormente en esta reconstrucción histórica, fueron de gran apoyo para la comunidad, ya que permitió que esta resistiera dentro del territorio hasta poder llegar a la zona urbana del municipio:

(...) esos sitios de resistencia fueron el apoyo para la comunidad cuando se generó el desplazamiento masivo, debido a los enfrentamientos de los grupos legales e ilegales dentro del territorio, entonces esos sitios que se habían construido como asambleas permanentes allí mucha gente bajo del río, mucha gente quedó dentro de los sitios de asamblea permanente, fue la forma como las personas resistieron dentro de las comunidades y allí luego más de 7.000 familias salieron del territorio y se repartieron en toda Colombia, en su mayoría la ciudad de Cali (...) (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Segundo Góngora, fue una de las personas de la comunidad charqueña que antes de llegar al casco urbano del municipio, se refugió en uno de los sitios construidos, mientras se daba un “cese al fuego”:

(...) nos tocó subir a la vereda El Balsal (...) Y eso es un componente que nosotros (...), ya habíamos aprendido a manejar que en el momento por ejemplo de la balacera uno no puede como salir contra la bala no, tiene que buscar un momento como refugiarse y esperar que haga un poco de cese al fuego y ahora sí luego salir (...) (Segundo Góngora, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Por otro lado, Carmen Lerma, líder de la escuela “Sé quien soy” quien se desplaza en 2007, menciona que debido al desplazamiento masivo se tuvo que alejar de su tierra natal, se vio obligada a desplazarse a otras poblaciones del país, hasta finalmente radicarse en Cali:

Empezó el desplazamiento, que bien pa´ arriba, que bien pa´ abajo, que bien pa´ un lado, que para el otro, o sea ya, ya, no hubo estabilidad (...) nos desplazamos (...) los dieron un colegio, una escuela, como albergue, La Escuela del Canal, donde estuvimos como dos meses, algo así. De ahí, me tomé la decisión y me fui a Guapi, Cauca. (...) surgió, otra vez, otro desplazamiento en Guapi, donde estábamos, y me vine a Palmira. (Carmen Lerma, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Factores como el de la educación de niños y adolescentes se vieron afectados con el desplazamiento masivo, en palabra de Víctor Candelo, la afectación generó inquietud en el municipio, ya que este hecho podría generar consecuencias negativas extremas, como la vulneración del necesario derecho humano:

(...) hubo mucha dificultad. Primero, estamos hablando de un porcentaje de casi el 40% de la población que se desplazó. Automáticamente esas personas no tuvieron la educación. Y por otro lado, los estudiantes de la cabecera municipal también se afectaron porque las escuelas y las instituciones educativas estaban todas ocupadas por los desplazados. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

Otro aspecto que podía evidenciarse a futuro con la no implementación de una estrategia fue, la posibilidad de que los niños y jóvenes del municipio, perdieran el año lectivo, debido a las

circunstancias que atravesaba el municipio en ese entonces, pero frente a dicha situación la administración municipal implementó una estrategia que pudo solucionar dicha problemática:

(...) Entonces, se estableció con la Secretaria de Educación, con la Supervisión Departamental de Educación, con la Mesa de Etnoeducación y todos los actores. (...) A partir de mayo, ya se restablecieron las clases normales, es más como estaban desplazados también los docentes de esas veredas entonces con ellos también se establecieron un horario especial (...) para que pudieran los niños no perder su año lectivo. (...) en principio tuvo una afectación que después fue corregida y después, digamos, no hubo dificultades en términos de que se pudiera perder el año sino que salieran un poquito tarde pero recuperaban el tiempo que se había perdido. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

En torno a la situación que se vive en el municipio de El Charco y luego de dos meses se comienzan a presentar los primeros retornos de familias desplazadas de la zona rural del municipio hacia sus lugares de residencia, de manera voluntaria; así lo afirma Víctor Candelo, quien comenta que las fuerzas militares legales conformadas por la Infantería de Marina fueron de ayuda para el retorno de los desplazados:

(...) la presencia de la Infantería de Marina en la región fue aumentando progresivamente, (...) y a medida que la Infantería de Marina iba avanzando por el río, entonces, qué hacia la misma infantería a través de una verificación que hacia el Comité Municipal del Desplazado, dónde eran los lugares fijos que (...) podía la gente retornar, donde no hubiera riesgo de enfrentamiento. Desde luego que los retornos se hacían a voluntad de las (...) familias y a partir del mes de mayo del año 2007 más o menos, se empiezan a hacer los primeros retornos. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

Frente a los cambios que se dieron en el municipio debido al retorno de algunas familias desplazadas, opina Víctor Candelo, que las actividades del municipio se normalizaron y volvieron a su curso aunque sostiene que los pueblos del Pacífico no siguen una rutina diaria en cuanto a sus actividades:

(...) se generaron algunas pequeñas dificultades. Pero digamos que no hubo un cambio estructural en su dinámica (...) El municipio sigue funcionando igual, (...) La gente en la misma dinámica, con una gran diferencia de que la gente ya casi toda es conocida. Entonces por los parentescos, por las familias y por las relaciones, entonces digamos que no es que haya habido dificultades, incluso para albergar en casa de la comunidad a las personas, entonces como es un círculo más de familia que de otra cosa. Digamos que cambios así estructurales no hubieron. Como pérdidas de algunas costumbres o algo así, para nada. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

Dos meses más tarde, luego del inicio del desplazamiento masivo, se da el retorno de muchas de las familias a sus zonas de origen, al menos 1.600, de las 2.000 desplazadas lo hicieron y las otras 4.000 fueron a poblaciones del Pacífico como Buenaventura, Tumaco y Guapi, y a ciudades como Pasto, Cali y otras del Valle del Cauca. Así lo afirma Víctor Candelo.

Entre los años 2009 y 2010 continúan presentándose en El Charco acciones de tipo militar, de las cuales sigue siendo la comunidad, la principal víctima, es en esta época es cuando Ana Ofelia Zamora, una de las líderes de “Sé quien soy”, decide abandonar el municipio para radicarse en Cali, debido a un acontecimiento que la marcó y generó en ella problemas de salud.

mi hijo mayor (...) con otro muchacho pues salieron a la calle, pues los amiguitos, trayéndole malas informaciones y este, pues que mire que por allá de milicianos trabajar de eso, que eso si da plata (...) en ese entonces el muchacho se fue yo estaba en una patrulla medica haciendo operar a mi hijito, el ultimo (...) ese día fue muy trágico para mí porque al llegar yo a la casa, me comentaron pues la noticia (...) yo mejor dicho me angustié (...) le pedía al señor que me lo hiciera bajar a donde se había ido y gracias a Dios el bajo y a la semana de haber bajado el muchacho y ya la noticia estaba que el muchacho ya se había ido de miliciano que todo y entonces llego la policía y lo agarro (...) raíz de eso caí enferma (...) y entonces me veía muy mal y entonces mi esposo me trajo a la ciudad a buscar remedios (...). (Ana Ofelia Zamora, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

En esta misma época Fanny Perlaza, al igual que Ana Ofelia, decide desplazarse, debido al conflicto armado que sufría El Charco, pero además cuenta que hubo un hecho en el municipio que generó que las comunidades también se desplazaran de la zona rural y urbana hacia diferentes destinos, pero agrega que antes de llegar a Cali, ciudad a la que se desplaza, se comunicó con algunos de sus paisanos que ya se habían acentuado en esta ciudad, debido al desplazamiento masivo que se presentó en el año 2007 en El Charco. A manera de poema, Fanny cuenta esta situación:

En el río del Tapaje, las veredas del Magdalena también se desplazó,
porque había muchas corrientes y todo eso se hundió.
Y unos a otros decían, ¡Dios mio! ¿Qué pasó?
no sabían qué hacer porque fue impresionante,
corrían mujeres y niños buscando embarcación,
y el momento no había ni canoa ni lanchón.

Y esa corriente marina, con todito arrasó,
pero venían unos botes, como mandados de Dios,
a rescatar esta familia, que estaba en inundación,
y unos decían a otros, no nos apartemos de Dios,
porque hemos visto el milagro que ahoritica nos mandó.
Pero ese conflicto armado de nuestro territorio nos sacó;
llegamos a la ciudad de Cali, a vivir al Jarillón.
después nos vimos envueltos en otra inundación,
pero miren compañeros, que eso aquí no acabó.
De diferentes conflictos, en otros tiempos pasados, la humildad nos sacó. (Fanny Perlaza,
comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Por su parte, Floresmila Obando, cuenta que la unión es una de las costumbres ancestrales que llevan los afrodescendientes del Pacífico y que este elemento de unidad que los caracteriza ha sido el que ha permitido que hoy por hoy hayan muchas familias de El Charco, radicadas en el barrio Decepaz, que se encuentra ubicado en la comuna 21 de la ciudad de Cali, y que viviendo en unión con sus paisanos pueden revivir aquellas costumbres, que de algún modo, puedan llegar a perderse, debido a circunstancias como el desplazamiento.

Algunas líderes de “Sé quien soy” afirman que en caso de hallar condiciones de retorno lo harían, ya que, como expresa Carolina “vivir allá es bacano”, Muchas de las líderes y colaboradores de la escuela catalogan la vida en el Charco, como bonita y distinta; por ejemplo Floresmila, dice que en su pueblo no se vive con “afanes”, por su parte Silveria dice que en caso de poder sería la primera en volver y que seguramente informaría a sus compañeras y las incitaría a que regresaran a esa vida que extrañan y que dejaron alguna vez, a causa del conflicto armado. Pero en cuanto a esto Carmen opina “Yo no me desplazé, nos desplazaron. Pero no

hemos perdido de todo, porque acá nos hemos capacitado, hemos aprendido, volveremos con otra visión.”

Por otra parte, luego de terminado su periodo de alcaldía y frente a la continuidad en los procesos que propuso y ejecutó en sus cuatro años de gobierno, Víctor Candelo, dice que:

Al alcalde que entró le propusimos el esquema de ordenamiento territorial que iba a 16 años, en la cual tenía una misión y una visión y que la idea era que el continuara con ese ejercicio, desafortunadamente no fue así, el alcalde que siguió tuvo otras prioridades, quizá para el fueron importantes otras cosas (...) (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

Por otro lado, en términos estadístico, Cali es la segunda ciudad que alberga al mayor número de la población afrocolombiana en América Latina, después del Salvador de Bahía en Brasil. En Cali hay aproximadamente 1.100.000 personas pertenecientes a la población afro del país, quienes constituyen el 27% del total nacional (Accolombia. 2010)

En El Charco, muchas de las familias que se desplazaron a la zona urbana, cuando se dio el desplazamiento masivo, al ver que en el municipio no encontraban una actividad laboral que permitiera su subsistencia, se desplazaron hacia diferentes poblaciones. Así lo afirma Víctor Candelo, quien además sostiene que hoy por hoy es evidente que esas familias empeoran su situación al desplazarse hacia ciudades tan grandes como Cali: “(...) muchas familias (...) tuvieron que desplazarse por falta de actividades productivas, no había como la gente podía sostenerse y creen que viniendo a Cali o yendo a regiones del Valle soluciona su problema y es peor”. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

Víctor Candelo, agrega que hoy, siete años después de que se dio el desplazamiento masivo en El Charco hay familias conformadas, en promedio, por seis personas que aun siguen viviendo en la antigua plaza de mercado y que pasan la noche en “cambuches” de dos metros cuadrados, en condiciones de vida no dignas, dice además que otros están instalados en la antigua base militar de las tropas de la Infantería de Marina. También cuenta que, hoy en día hay por lo menos 250 familias desplazadas en la zona urbana del municipio, que siente tristeza por esta situación y que, el Estado teniendo obligación de dar solución pronta a estas necesidades no lo hace.

Hablando ya de las familias que se quedaron en la cabecera municipal y que ya están organizados con una calidad de vida un poco mejorada, afirma que “en el año 2007, hicimos entrega de algunos lotes aproximadamente unos 70 lotes, para que la gente construyera sus casitas y digamos que las condiciones de esas familias siguen siendo un poco complicadas” (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre de 2012)

4.2.1.3 Etapa 3: La llegada a Cali...

Como se acaba de narrar, cada una de las integrantes de “Sé quien soy” en su momento se vio en la obligación de desplazarse de El Charco y llegar a Cali, una ciudad que, según ellas es egoísta, cruel y dura con los que más necesitan, donde las autoridades y gobernantes prometen y no cumplen.

Cada una llega a Cali en una fecha distinta y sobrevive. El momento de encuentro común se da en la carpa comunitaria que armaron en El Jarillón, como se narrará más adelante.

Por ejemplo Francisca llega a Cali, tras la muerte de una de sus hijas por meningitis y al tener a su hijo enfermo infectado de la misma bacteria. Éste sobrevive por ayuda de sus jefes de Buga, quienes les ayudaron para que vivieran en una casa en Yotoco Valle. Ellos buscan el progreso de Francisca y ella decide llegar a Cali después de un año de estar en Yotoco e invade un terreno en el barrio El Poblado con su familia. El Poblado en ese entonces estaba registrado, estaban censadas todas las viviendas, pero Francisca como lo afirma ella: “yo llegué en un huequito, alguien me permitió que me metiera, y mientras se recuperaban mis niños, uno enfermo y para pagar arriendo, no sabía cómo si no encontraba trabajo sostenible, allí me dejaron meter” (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Francisca permaneció allí junto a su familia sin ningún problema, recordando con nostalgia su pacífico, su casa, su verdadero territorio.

Un día volvieron a realizar un balance de viviendas y se pudo constatar que había una más, la de Francisca, le dijeron que no podía permanecer en ella, que todo estaba muy organizado y que era imposible; Francisca se niega a salir nuevamente de un lugar que aunque no era lo que quería realmente, era el lugar destinado para volver a empezar junto a su familia su futuro, es por esto que Francisca decide hacer un documento que firmó toda la cuadra, para que ella pudiera permanecer en su casa junto a sus hijos.

Una tarde tocan a la puerta de Francisca, esta se abre y se escucha “buenas señora”, ella responde “buenas”, Francisca comenta que pensó que creía que le iban a decir que se fuera, pero vieron a sus niños y le dijeron:

señora la venimos a visitar porque mire esto es así, así y así, pero bueno no te preocupes, mañana te vamos a esperar en la iglesia el templete y tome esta ficha para que baje y recojas una remesa y así. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Francisca afirma que después le llegó una convocatoria en donde había sido favorecida por una vivienda, el lote costaba nueve millones de pesos y que los tenía que pagar, ella dice: “no importa, salí favorecida, hicieron la reubicación y me entregaron una vivienda, un lote, luego me dieron millón y medio en material para que le hiciéramos una basecita donde nos metiéramos” (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Francisca habla sorprendida de la persona que estaba en ese proyecto de vivienda al ser una antropóloga de la Universidad Pontificia Javeriana Cali.

Francisca al encontrarse con una gran oportunidad en su vida y ver los múltiples obstáculos que se le presentaban, decide ponerse a vender chontaduro, lavar casas y los sábados estudiaba , igualmente su esposo buscaba la manera de encontrar una entrada económica para su hogar, los dos salían cada día a buscar su sustento, con el anhelo de poder construir no sólo una “basecita” como se los querían hacer sentir, sino una casa, un hogar, un resguardo, tal vez lo más parecida a su casa de El Charco. Sin embargo, Pachita nunca dejó del todo El Charco. Ella siempre ha ido y ha vuelto... va y vuelve...

Fanny es otra gran protagonista en esta búsqueda de subsistir en Cali a causa del desplazamiento vivido en El Charco. Fanny cuenta que en 2010 llegaron a una carpa colectiva, donde vivían unas 24 familias

Era una carpa grande, que era una integración, más que todo las personas que ya conocíamos, y personas que no conocíamos, y no tenían cómo preparar un rancho, también lo metíamos, para que echaran sus sueños. Dividíamos una parte y lo otro quedaba así en la sala, entonces cama, cama, cama y los otros colchonetas. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

En la carpa:

“hubo una integración más, porque ahí les indicamos a personas que no tenían el mismo ritmo de uno, pues la hora que estábamos para acostarnos, antes de acostarnos empezábamos a decir lo que sabíamos, a enseñar a las personas que no sabían, porque acá pues habían muchas personas que no sabían las tradiciones de uno, como los ancestros nos indicaban como eran y qué debíamos hacer, entonces les indicábamos a las personas”
(Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Parte de la rutina en la carpa colectiva armada en El Jarillón en Cali, una zona en la que familias de desplazados se ubicaron en carácter de invasión, gestionando con el Alcalde del momento, Jorge Iván Ospina, una ubicación digna. Pacha al conocer la situación en El Jarillón de varios de sus conocidos en El Charco, decidió apoyarlos en su organización para gestionar, proponiéndoles el montaje de la carpa colectiva.

Fanny cuenta que estando en la carpa se levantaban a las 6 de la mañana con coplas, versos, el que quisiera compartía adivinanzas, poemas, era realmente un compartir, una integración, afirma asimismo:

Empezábamos con las coplas las mujeres que nos quedábamos, y los hombres pues salían a buscar el pan coger. La alimentación pues era difícil, más que todo las mujeres salíamos a barrer las casas, lavábamos, teníamos pues que éramos casadas, teníamos que dar de comer a los niños, pedíamos pues que éramos desplazadas y pues otras decían láveme o hágame el aseíto y ahí estábamos para alimentar a nuestros hijitos. Y así mismo los hombres, pues bajaban diferentes personas que a veces no los conocían, y le decían pues que no somos de aquí, que algoito para hacer, y así íbamos sustentando. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Fanny menciona que lograron una real integración en la carpa porque cuando los hombres salían a trabajar y las mujeres a buscar sustento, se turnaban para cuidar los hijos propios y de las demás. Así aprovechaban para enseñarles acerca de la cultura, porque afirma que su gran deseo es que ésta, no se pierda y de verdad tenga una trascendencia en las próximas generaciones.

Fanny comenta que:

(...) el alcalde, salió pasivamente, nos dijo que él nos iba a dar casa, no nos dio nada nos mintió. Entonces de ahí llegamos al poli, al polideportivo de Decepaz, ahí pues todas las familias que estábamos arriba en El Jarillón, pues llegamos ahí. Jorge Iván Ospina, nos mintió, nos llevó a una

estación de policía como representantes de las casas que nos iban a construir, y salió con nada. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Sobre la vida en la caseta del polideportivo de Decepaz, dice

pues por una parte nunca es, como uno vivía en su río, uno tenía su casa, tenía todo, no le faltaba nada. Bueno como ya nos tocaba estar ahí una integración, pues nos tocaba estar ahí, no teníamos donde más echar del suelo, con nuestros hijos y las personas que estaban ahí... bajamos las mismas costumbres que teníamos allá, y seguimos la integración, y muchos de los niños alrededor también le gustaron mucho, la cultura, bueno esto lo planteó la compañera Marlene, ella ahoritica está haciendo lo mismo que hacemos acá en El Charco Nariño. (Fanny Perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Los niños que estaban en el polideportivo y los que estaban afuera, a los que más les gustaba, empezaron a vivir la cultura que sus padres les enseñaban, empezaron hacer canoas, canaletes, la catanga, todas las tradiciones propias de El Charco. Fanny con una gran sonrisa en su rostro comenta la alegría que provoca que sus tradiciones estén teniendo trascendencia y permanencia en sus generaciones.

Por su parte, Carmen integrante de “Sé quien soy”, tiene una historia con Cali en dos grandes momentos. Cuando joven estuvo viviendo en Cali, donde trabajó durante siete años, se enamoró y fruto de esa relación son sus dos hijos, después de la culminación de esa relación se va a El Charco, donde en el 2009 es desplazada y retorna a Palmira Valle; desde allí es contactada por un tío que le habla de Pachita “vea Carmen usted conoce a Pachita, Pachita quiere

hablar”, es así como Carmen decide ir por primera vez al Jarillón, donde Francisca le comenta de la carpa colectiva y junto a Segundo, hermano de Pacha, le ofrecen quedarse, pero por el trabajo que Carmen ya tenía, sus hijos y lo insoportable de un trasteo, Carmen decide esperar.

Más tarde Segundo sigue insistiéndole a Carmen que se fuera para el Jarillón, Carmen vive una de las experiencias más terribles, pero comunes en nuestro país, le mataron a un familiar, a su cuñado en Palmira. Carmen empezó a vivir una experiencia que como ella lo describe, “no me gusta recordar”, comenzó la tragedia que una muerte trae y más de esa forma, chismes, conflictos, temor y zozobra de no saber qué iba a pasar con ella, su hermana, hijos y 10 sobrinos, aunque a los días de haber muerto se dieron cuenta que su hermana estaba embarazada.

No bastando con esto, Carmen cuenta que:

(...) antes de él morir, él me hace prometerle que si a él le pasa algo malo, yo me voy a hacer cargo de los dos muchachitos más pequeños, pero me dije “¡no!”, de todos, de todos ellos te vas a hacer cargo porque yo en usted sí confío. Yo pensé que por borrachera y yo dije listo y él se va y cuando ya escucho que está muerto, yo qué hago, más mi hermana son 12, pagando arriendo, más los míos; ahí fue ya más conflicto porque no podíamos ya. (Carmen Lerma, comunicación personal, 13 octubre 2012)

En ese momento cuenta Carmen que Segundo la llama y le ofrece nuevamente que se vaya para el Jarillón con su familia, Carmen se va para Cali con sus dos hijos, se encuentra con Francisca y esta le dice: “Mija aquí no hay otra que, vea, allá en el polideportivo, hay una inundación, y vamos porque hay que ir, los niños los vamos a reunir ahí”, “decidí quedarme y no volver a

Palmira” (Carmen Lerma, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Pero no olvidando su promesa de cuidar a los 11 hijos de su cuñado que ya los sentía como propios.

Una de las motivaciones para Carmen decidir vivir en el jarillón, fue el no tener que pagar arriendo, además que fue el inicio como lo expresa ella “empezar a trabajar a fondo con la Escuela “Sé quien soy”, así ingresé y ahora aquí estamos.”

La historia de Silveria es muy diferente a las demás, ella claramente siente una gran nostalgia y tristeza por no estar en su tierra. Cuando se le pregunta por su llegada a la ciudad expresa:

Terrible, terrible. Yo al llegar acá. Es terrible llegar a Cali, una ciudad y uno con hijos ¿ya? Porque así uno tenga familiares, llegar usted a una casa sea la casa de su hermano o de su papá, ya usted con familia, usted llega ya es de posada. No es igual usted llegar sólo con una maleta que llegar con cuatro, cinco hijos a una casa. Entonces esto es algo horrible. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Silveria en su llegada a Cali, empieza a quedarse en casa de familiares por ocho días, luego buscaba otro familiar y así sucesivamente, Silveria y sus hijos recorrían entre sus familiares buscando posada. Tiempo después se desplaza al municipio de Padilla Cauca, se hospeda donde una hermana, donde permanece cinco años; luego debe salir de allí por los conflictos sociales, la guerrilla estaba muy cerca. Silveria vuelve a Cali, sus hijos ya oscilaban entre los cinco y dieciocho años, actualmente dos de ellos están en Bogotá.

Silveria Narra,

cuando yo estaba en el río a mí siempre me decía mi hermana cuando a mí me tocaba viajar ¿Cuánto vale el pasaje? Vale 50, entonces a mí nunca me gustaba decir no, déjeme en 35 que llegando, que no sé qué, no a mí me gustaba, vale 50, si tengo mi plata bien, sino, me quedo. Entonces llegaba a la situación de que uno tiene que hacerlo, tiene que andar tocando y tocando y tocando las puertas para que se le dé porque sí lo necesita. Para mí esa parte es muy maluca. Además que la parte mía no es estar en una ciudad, la parte mía es estar en un campo, me gusta, porque ahí puede compartir con lo que a uno le gusta. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Silveria no descarta la posibilidad de volver, piensa que las cosas pueden mejorar en el río y que sería la primera en regresar y decirle a los demás que ya se puede volver a El Charco.

Silveria dice que una de las cosas que más extraña del río son

(...) las libertades, extraño las lanchas: me gustaba mucho andar en lancha y los animales como le digo, los animales, los peces, las frutas, la comida. Acá uno no se puede comer un camarón porque un pobre no puede comprar camarón, cuando nosotros allá a veces se nos dañaba y había que botarlo porque no nos lo alcanzábamos a comer. Entonces qué pasaba, cuando uno quería comer camarón, uno iba al río y sacaba, poquito, lo que uno veía lo que se podía comer y el resto quedaba en su río y cada vez que uno necesitaba iba y sacaba, entonces son cosas que uno se extraña acá, la comida es demasiado entrañable. Allá cosechan que el zapote, que el canuco, la naranja y son cosas que acá uno tiene que comprarlo, el banano. En mi casa yo hacía hacer una cosa así, una tarima y ahí montaba muchas bananas para que los pájaros llegara y comieran.

Cuando acá uno para comerse si no tiene los 100 pesos no puede comérselo. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Ana Ofelia llegó al Jarillón del río Cauca en 2010 muy desorientada, le contaron que “doña Francisca” como ella le dice, la que fue Concejal de El Charco, estaba allí. Francisca le ofrece estadía en el Jarillón donde Ana Ofelia arma su “ranchito” en espera de sus hijos, que su esposo prontamente llevaría. “A ella yo le doy muchas gracias a Dios y a doña Pachita por haberse cruzado en mi camino porque esas mujeres son de mucha bendición para mí, para mis hijos (...) esas muchachas son de mucho apoyo para nosotros” (Ana Olfelia Zamora, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

En el Jarillón Ana Ofelia es también víctima como las demás de la credulidad que depositaron en las palabras de ese entonces el Alcalde, donde como ella misma lo expresa: “el alcalde nos desalojó de ahí, que prometiéndonos vivienda y esta es la vez que no nos ha cumplido (...) allí hemos estado pa’ delante porque yo sé que la esperanza no se puede perder” (Ana Olfelia Zamora, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

Por último tenemos a Carolina, hija de Francisca que cuenta su llegada a Cali como algo que surgió en un momento sin que representara traumatismos para ella. “yo estudié primero, segundo y tercero allá y luego me vine acá y estoy en noveno” (Ana Olfelia Zamora, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Expresa Carolina con mucha naturalidad de la decisión que tomaron sus padres de llegar a Decepez, que fue en realidad el primer lugar donde llegó a Cali.

4.2.1.4 Etapa 4: La formación de la Escuela “Sé quien soy” ...

Tal como en su primera entrevista lo dijo “Me gusta soñar”, Francisca Castro ha moldeado y visibilizado un proyecto de reconocimiento que como resultado ha creado a la Escuela “Sé quien soy”, integrada por personas desplazadas de El Charco, Nariño, a raíz de los numerosos enfrentamientos entre la Fuerza Pública y grupos Armados Ilegales.

Pero, a pesar de que “Sé quien soy” se constituye, se nombra por primera vez, en la ciudad de Cali, en el 2011, su dinámica o sus principios e iniciativas se remontan a las alcaldías de Víctor Candelo y Dagoberto Paredes y los consejos comunitarios, y asambleas, que desde ese entonces se realizaban en el territorio Charqueño.

Tal como nos lo presenta Víctor Candelo y posteriormente lo afirma Francisca Castro:

“Sé quien soy” es producto de un proceso de organización, fundamentación política y organizativa que se tuvo con los Consejos Comunitarios de El Charco, Nariño (...) en esos procesos de fortalecimiento comunitario, se creó una figura que eran los sitios de asamblea permanente. Esos sitios de asamblea permanente consistían en lugares adecuados para que las familias no llegaran a la cabecera municipal, sino que fueran lugares cercanos para el retorno oportuno de sus necesidades, estar pendientes de sus pertenencias, cultivos y productos. (Víctor Candelo, comunicación personal, 22 octubre 2012)

En el 2004 se generó un proceso de fortalecimiento a las capacidades dentro de los Consejos Comunitarios, que a su vez crea al Comité Permanente para la Defensa de los Derechos

Humanos Territoriales y Culturales, resultado de la formación de líderes dentro de los consejos comunitarios, gracias a la intervención de Víctor Candelo, quien se desempeñaba como alcalde; Carmen Candelo, representante del Fondo Mundial (WWF) y la Universidad Javeriana Cali, representada por Manuel Ramiro Muñoz.

Francisca Castro es entonces nombrada como la coordinadora general del Comité. La perspectiva era “defender los derechos humanos de un territorio no es tarea fácil”, afirmó Pacha (Francisca Castro) en entrevista. Y de ahí entonces la creación de los espacios dentro del territorio, señalados con banderas blancas donde se generaban encuentros entre la comunidad.

La dinámica de la escuela “Sé quien soy”, entonces, nace dentro de esos Consejos Comunitarios cuando se ocupan los sitios de asambleas permanentes para los desplazamientos y distintas emergencia. “Se crearon unos 23 sitios para asambleas permanentes dentro del río, en territorios como: San José, Mercedes, Catalina, Playa Grande, Pintora, Maíz Blanco, Integración Medio Tapaje, Morrito, Magdalena, Hormiguero, Bajo Tapaje, entre otros (...)” (Floresmila Obando, comunicación personal, 13 octubre 2012).

Una vez -continúa Francisca- llegamos a hacer acompañamiento y vimos que la gente estaba sin qué hacer. Fue ahí cuando comenzamos a preguntar a las mujeres qué sabían hacer: Dígame... y usted (...) ¿qué sabe hacer? No, pues...yo sé tejer y bordar. Umm (...) ¿Y usted? Yo lo que hago es tocar bombo. Listo, (...) entonces hay que buscar un bombo para las partes lúdicas. Y usted, de allá, ¿qué sabe? No pues es que yo no sé nada (...) yo lo que sé es nadar, me gusta mucho bañar (...) Listo, entonces vamos a sacar unas sesiones de jóvenes que se pongan a la natación. ¿Cómo

así? Sí, como tú sabes nadar (...) ¡Listo!, entonces nada de que “no sé nada”, sé nadar (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre 2012)

De esa manera, se construía la dinámica de la Escuela “Sé quien soy”, de reconocer en la misma población sus propios saberes, saberes ancestrales transmitidos por años de generación en generación; donde la gente, por primera vez, reconocía y le daba un valor agregado a sus conocimientos.

Durante la alcaldía del ex alcalde de la región William Ernesto Peñaralda y a raíz de una vivencia que puso en juego los valores ancestrales de los charqueños:

La idea de llevar la dinámica a Cali surge a raíz de la siguiente experiencia:

La experiencia fue que una vez llegó una persona, en una vereda del río Tapaje, y se bajó a lavar, y dejó su comida hecha. Cuando subió, fue a buscar la olla y no la encontró. Eso nunca se había visto dentro de un territorio, ¿qué pasó aquí?. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012).

A la comunidad, representada en la voz de Francisca Castro, les surgió la inquietud de preguntarse por toda la gente que migraba desde El Charco a las grandes ciudades y que por lo tanto se podrían ver afectadas sus costumbres y sus valores.

De esta manera, fue como se le propuso al alcalde de ese momento, viajar a la ciudad de Cali para supervisar y acompañar a la población charqueña, que en su mayoría habitaban el sector de

la Comuna 21 y unos, además, se encontraban haciendo asentamientos dentro del Jarillón del Río Cauca.

Se aprobó la visita de Francisca al Valle del Cauca por un período de tres meses donde el panorama era el siguiente, en palabras textuales de Francisca:

La población estaba muy sola, como sin rumbo, se quejaban mucho que iban al espacio donde se atiende a la gente en situación de desplazamiento y que no los atendían, que las fichas no alcanzaban. La gente estaba muy desubicada, no se integraban, cada uno corría por su lado. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

En ese entonces, Francisca Castro conoce al señor Germán Ibargüen que dirigía la Fundación Vía Alternativa y que había tomado la responsabilidad de afiliar como desplazadas a las personas que iban llegando a la ciudad. Él les hablaba sobre la oficina a la que debían dirigirse para declarar su situación, les mostraba dónde estaba la Cruz Roja, pero su función acababa ahí, en términos de que no había una preocupación por preservar las costumbres de quienes habían sido desalojados de su propio territorio. Sin embargo, Don Germán fue de gran ayuda para juntar a todo el personal, pues él sabía dónde se encontraba la gente de El Charco. “Fulano vive en tal parte, sultano vive en tal otra. Yo tengo aquí a esta persona de El Charco, tengo tantas familias, quiénes son”. (Germán Ibargüen, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Tales fueron las palabras de Don Germán a Francisca, antes de que comenzaran a correr los tres meses.

De esa forma es como “Sé quien soy”, aunque no existía como una escuela, por denominarlo de alguna forma, sus principios estaban presentes en cada asamblea, en cada reunión, cada vez

que llegaba una persona que huía de un conflicto y le enseñaba a su comunidad algo, así estaba presente “Sé quien soy” en la población. Edita Sánchez, por ejemplo, era una profesora de El Charco que trabajaba manualidades. Ella llegaba a las comunidades para enseñar a tejer: gorros, servilletas, carpetas, todo en medio de los consejos comunitarios.

Tiempo después de la visita de los tres meses, autorizada por William Peñaralda, en el 2009, Francisca recibió el apoyo de Manuel Ramiro Muñoz, actual director del Centro de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana Cali y es él quien la envía a acompañar a la gente de El Charco, que habitaba en el Jarillón del Río Cauca.

Y entonces me acordé, que en el diplomado sobre gestora para el desarrollo sostenible del cambio social, hubo un juego y decían “juega como quieras y gana lo que puedas”. Así que cuando el doctor Manuel Ramiro me dice: “Pachita, vete al Jarillón y acompaña a tu gente”, sólo me dice eso, yo dije aquí está la estrategia del juego (...) entonces decidimos crear una escuela. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Francisca se desplaza hacia el territorio del Jarillón, acompañada por un equipo de trabajo constituido por: Germán Ibargüen, Segundo su hermano; Romilio Cadena, el soñador del pacífico, poeta; Francelina Caravali, encargada de la redacción de los informes; Carmen Lerma, siempre presente como una líder; Marlene Sinisterra, la esposa de José Cuellar y Doña Estela. Como se observa, varias de estas personas no fueron entrevistadas porque ahora se encuentran en otro lugar del país y aunque no participan de las acciones cotidianas de “Sé quien soy”, Pachita afirma que todas son integrantes.

Así es como “Sé quien soy”, como escuela, nace en la ciudad de Cali, producto de una dinámica de integración comunitaria iniciada desde EL Charco, pero por primera vez, después de una larga historia que recorre más de tres alcaldías, desde 1991, a cargo de la alcaldía de Dagoberto Paredes, en el 2011 se hace oficial su nombramiento como escuela, al mismo tiempo que la gente se organiza en el polideportivo de Decepaz.

Ahí es donde se formó la escuela “Sé quien soy”, con el fin de poder brindarle a tantas familias eso que se les fue arrebatado, ese conocimiento ancestral que tiende a desaparecer si no fuese gracias al esfuerzo de madres maestras que se depositan todo empeño por revivir sus costumbres, sus saberes, sus mitos, sus cantos y transmitirlos a los niños que les ha tocado adaptarse a un entorno hostil donde las dinámicas sociales son completamente diferentes: “Nosotros dentro de las comunidades nos comunicábamos con las plantas, cuando florecían... Nos comunicábamos cuando cantaba el gallo, cuando cantaba el pájaro. Pero, cuando un día a las once de la mañana, ya no más la planta, sino que el radio dijo: ¡son las once de la mañana! Esas cosas vienen desde afuera”, así dijo Francisca.

4.2.1.5 Etapa 5: Sobre el futuro de “Sé quien soy”...

Es del común, decir que se debe conocer el pasado y aprender de él para construir el futuro. Ahora bien, cuando se habla de la organización Sé Quién Soy y sus ideales, este decir popular cobra real sentido, pues el objetivo de esta organización es recuperar aquellos saberes y prácticas ancestrales para inculcarlo a las nuevas generaciones y que estos saberes se posterguen a lo largo

del tiempo. Al preguntar, entonces, a los integrantes de la organización acerca del futuro de la misma, sus expectativas y proyecciones las respuestas son variadas pero convergen en tres puntos.

El primer punto de convergencia que encontramos consiste en aquellas respuestas que se centran en ver a la Escuela en un futuro como una institución formal, con instalaciones propias; el segundo punto está conformado por aquellas respuestas que ven a la organización en un futuro, más que como una institución física y estática, como una organización con proyección al exterior; y el tercer punto es aquel en el que los integrantes buscan, no tanto el crecimiento de la organización como tal, sino que ésta se quede como parte de muchas personas y que las ayude a crecer y a progresar, entonces son aquellas personas que buscan crecer como personas de la mano de la organización.

Dentro del primer punto mencionado anteriormente, se encuentra Silveria al afirmar que en diez años “Sé quien soy” “ya será una escuela con todos sus derechos y que puede haber tenido todos sus logros [...] y creo que ya se habrán abierto puertas muy buenas para Sé Quién Soy”. (Silveria Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Carolina, hija de Francisca, dice que espera que la organización se convierta “en algo bien grande, bien bonito, con sus instalaciones y cosas para mostrarle a los niños”. (Carolina Montaña, comunicación personal, 13 octubre de 2012). A su vez, Germán Ibarguen dice que, en diez años, ve a la organización “crecidísima” y con muchos logros cumplidos. Segundo por su parte afirma que ve a “Sé quien soy” “lejos, teniendo una organización bien, con muchos docentes, “(...) con un cambio, yo

estoy seguro de que hay un cambio porque ya lo hemos visto, ya lo he probado”. (Germán Ibarguen, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

En el segundo grupo se encuentran las visiones de Pachita y de Yeison.

“Yo, a Sé Quién Soy la veo regada por el mundo entero. Sé Quién Soy va a estar en el corazón de cada uno, de cada ser viviente (...) de cada ser humano que pise la tierra”. (Francisca Castro, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Yeison tiene una visión parecida de la organización en diez años, y dijo “me lo imaginaría ya teniendo su estabilidad, o sea, su estructura y participando en proyectos internacionales, viajando a otros países a presentar el trabajo de nosotros”. (Jeison Cuellar, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

En el tercer y último grupo, se encuentran las visiones de Ana Ofelia quien espera haber recuperado los saberes prácticos que se tenían en El Charco “por ejemplo, antes se daba el trueque de manos cambiadas digamos – usted yo te daba plátano tú me dabas pescado también” (Ana Ofelia Zamora, comunicación personal, 13 octubre de 2012). Esta búsqueda del progreso personal en conjunto con el colectivo Sé Quién Soy se ve en la respuesta de Flor quien espera que la organización pueda generar conciencia en las personas de lo que realmente es ser negra;

en diez años, mi hija tendría veintiún años y yo me imagino que Sé Quién Soy le haya cambiado la perspectiva de vida a ella con respecto a su raza; que ella se vea negra, pero negra con la cabeza -dice señalando su cabeza con la mano- de aquí a diez años ya tiene que notarse que Sé Quién Soy hizo un cambio social, en más que todo en los lugares donde habemos más negros,

que la mentalidad de ellos sea diferente. (Floresmila Obando, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Y también, Fanny, dice que espera que en diez años “tengamos las tradiciones que debemos hacer, para así marchar bien, para no coger costumbres malas, (...) porque esto es algo que hacemos para que las personas mires cuál es el ritmo de nuestra cultura”. (Fanny perlaza, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

Finalmente, la visión de Carmen involucra aspectos de las ya mencionadas, al afirmar que Sé Quién Soy “ya va a estar reconocida y una institución (...) porque necesitamos fortalecer la identidad de la persona”. Sin embargo, ella aclara que, entre ellas “falta comunicación, falta planeación, volvemos más organizadas, nos falta estar más organizadas”. (Carmen Lerma, comunicación personal, 13 octubre de 2012)

4.3 Resultados de la tercera fase: los cuatro (4) aspectos que configuran saber derivado de las prácticas

En esta fase a partir del macro relato y de las letras de las canciones y poemas que se grabaron en la pieza de comunicación sonora en la primera fase, se analizaron los cuatro (4) siguientes aspectos que configuran saber, tal y como se planteó en la metodología: identidad compartida, problemas compartidos, acciones sobre los problemas y resultados.

4.3.1 La identidad compartida por las integrantes de “Sé quien soy”

Para iniciar, este aspecto se abordará a partir de las siguientes letras de poemas y canciones que usualmente las mamás maestras de “Sé quien soy” comparten en sus encuentros comunitarios:

Negra soy

*Negra soy a mucho orgullo,
como la espesa menguante
el currulao y el arrullo.
Nací en las entrañas de una negra fuerte y pura
orgullosa de venir de otros de igual negrura.
Yo vengo de una cultura obligada a la alegría,
donde es la manglería la que nos moja con el sol.
Soy descendiente de aquellos que rompieron las cadenas
y sembraron libertad para siempre en nuestras venas,
de los que rompen las penas bajo el son del currulao,
con velorios y alabados,
chigualo, cuento y arrullo,
van formando cada día un sentimiento de orgullo.*

Carolina que es quien comparte este poema, afirma desconocer su autor y asevera que los niños y jóvenes, con quienes lo comparte en los encuentros semanales que en la actualidad “Sé quien soy” realiza en el Polideportivo de Decepez, muestran interés y premura en aprenderlo. Otro poema recitado por Carolina que aporta a la comprensión de los argumentos sobre los cuales quienes integran “Sé quien soy”, han construido su identidad es:

Me niego

Me niego rotundamente a negar mi voz, mi sangre.

Me niego rotundamente a dejar de ser yo, a dejar de sentirme bien.

Cuando veo mi rostro en el espejo con mi boca grande o pequeña,

mi nariz rotundamente hermosa, mis dientes blancos,

me siento orgullosa de ser yo.

Y me niego,

me niego rotundamente a negar mi historia, mi cultura,

mi sangre, mi generación,

porque debo aceptarme como soy.

A partir de lo anterior, es claro que los primeros referentes de identidad de estas mujeres son su orgullo de ser negras, descendientes de libertadores y no de esclavos, portadoras y difusoras de una cultura en la que la fuerza, la filiación familiar, la defensa, la alegría y los cantos son compañía permanente de la cotidianidad.

En el macro relato, en el texto correspondiente a la etapa del antes, se devela que hace parte de lo que ellas identifican como el ser mujer negra del Pacífico, la aspiración a mejorar sus condiciones de vida a través de una especie de nomadismo en busca de oportunidades para retornar permanentemente al territorio con lo obtenido, pues sólo 3 de las integrantes de la organización no practicaron dicho nomadismo y retorno. El formar pareja, el tener hijos y el ser las educadoras de los mismos, e incluso hasta de los hijos de las comadres, también hace parte

del ser negras del Pacífico desde la visión de estas mujeres, y de ahí una de las razones para identificarse como mamás maestras.

Al respecto, la formación de pareja es presentada de manera mágico-religiosa y hasta jocosa por parte de estas mujeres. Sobre lo mágico-religioso:

“Yo iba a la iglesia del Milagroso de Buga y llegaba a la casa y me arrodillaba y cerraba los ojos y yo oraba y desde el alma, yo le pedía al Señor que me consiguiera lo que yo quería, entonces yo le pedí un esposo y que quería tener una vivienda, una casita como en el Pacífico, y sí, allí dije, el primero que me aparezca, de tantos muchachos que aparecían a éste no le gusto, o no me gusta a mí, me gusta él a mí pero yo no le gusto a él. Bueno... tanta inconsistencia dije, bueno, el primero que aparezca desde hoy que le he pedido a Dios, ese es, el que Dios me muestre, el que me aparezca ese es el que yo voy a agarrar”. Después de haberle hecho estas peticiones a Dios, Pacha fue a visitar a su familia a El Charco y estando allá se reencontró con un viejo amigo, Darío. Él era dueño de un granero y poco a poco se fue gestando una amistad más fuerte entre Francisca y él, ella lo iba a visitar, iban a la playa, nadaban y finalmente, terminaron juntos” (Castro, F. 2012)

Al dialogar sobre lo anterior, comentan que entre las razones por las que estas mujeres admiran y respetan a Pacha, se encuentra el que ella haya obtenido lo que hace parte del ideal femenino compartido por el grupo: una pareja, una familia, una casa en la ciudad, un trabajo digno y respeto comunitario tanto en El Charco como en Cali. Pacha reconoce dicha admiración y respeto y, asume como un compromiso el mantenerse como lideresa. Llama la atención que algunas de las integrantes de Sé quien soy la nombren como “tía Pachita” y la forma respetuosa en la que se relacionan con ella, asumiendo una especie de rol de hijas. Se trata entonces de un

liderazgo de tipo filial maternal, asumido por Pacha, con la responsabilidad de presentarse como ejemplo en cada uno de los aspectos de su vida. Ahora, con respecto a la jocosidad al referirse a asuntos de galanteo y enamoramiento:

*Agualica le canta cochea, a gualica le canta sonar,
a tonchi mi tonchi maraca a tonchi miton paramicochea.
Yo soy la pólvora negra revuelta con la mata morada,
yo soy la novia de tu hermano tratame como cuñada.
En la puerta de tu casa me tienen puesto un anzuelo,
me despido digo adios voy a salir, y no puedo.
Cuando pases por el puente no les tires piedras al río,
nunca dejes un amor perdido como dejaste el mío.
Allá encima de esa loma hay un plato de alelí,
para echarles a los hombrecitos que andan oliendo a lombriz.
En el monte hay un bejuco que bota la flor morada,
espera que te enamoren no te hagas la enamorada.
Los hombrecitos de ahora son como la paja seca,
compran la libra de arroz y no le alcanza pa' la manteca.*

(Letra de una canción usada por las mamás maestras de Sé quien soy)

La conversación con el grupo alrededor de la letra de la anterior canción, llevó a considerar que ésta es una manera de nombrar una situación muy seria y hasta dolorosa para las mujeres del Pacífico, y en particular para la mayoría de integrantes de Sé quien soy: el abandono o la pérdida de sus parejas por causa de la violencia, y el asumir la crianza de sus hijos como madres cabeza

de familia. Comentan que hace parte de su cultura cantar y bailar los aspectos más dolorosos de sus vidas.

Por otra parte, el apego al territorio de origen, el extrañarlo y echar de menos lo que allí hacían, es característica identitaria de quienes integran “Sé quien soy”, se evidencia en el macro relato en distintas intervenciones de cada una de ellas y ellos, en el texto correspondiente al antes del desplazamiento:

Nosotros dentro de las comunidades nos comunicábamos con las plantas, cuando florecían... Nos comunicábamos cuando cantaba el gallo, cuando cantaba el pájaro. Pero, cuando un día a las once de la mañana, ya no más la planta, sino que el radio dijo: ¡son las once de la mañana! Esas cosas vienen desde afuera. (Castro, F. 2012)

La pesca en el Pacífico, por decirlo del mar abierto, es masculina. Pero ya en los ríos de agua dulce, porque ya eso es pescado de agua dulce que se le llama, ya pesca mujer, pesca hombre. Las mujeres pescan con catanga, pescan con canasto, con anzuelo así con una varita y es muy... ¿cómo le digo, es muy común... Yo de pequeña a mí me gustaba mucho pescar. Yo estaba con un anzuelo y échele a pesca. (Castro, S. 2012)

Yo nunca aquí nunca he aprendido a desayunar, bueno porque me toca, con pan y arepa porque nosotros es o su tapao de pescado o su ¿qué se yo?, uno cocina su papachina con su pescado seco, usted ve un desayuno aquí es, mejor dicho a las diez, once de la mañana usted está igual, uno se desayunaba allá y con ese desayuno hasta las doce del día que se hacía la comida y ya la merienda, usted acá, por eso es que uno hasta se engorda, porque tiene que estar picando porque no sé, no se llena con lo que se come acá... La vida en el campo es tan, es tan diferente, es tan tranquila, no hay esos afanes, es que, si no llego a tal hora pues que ya no voy a alcanzar, no, la

vida es tranquila, usted se levanta y lo que uno ve ese paisaje, ese río, esa tranquilidad, eso no se ve aquí y eso se extraña muchísimo, muchísimo, muchísimo y así pasen miles de cientos de años, cantidades de tiempo aquí en la ciudad eso es lo que uno más extraña de su tierra. (F. 2012)

Vivíamos en un río, en un río muy bonito. Donde el carro era el canaleta, la barqueta y el potrillo, era el carro, y la carretera nuestros ríos. Y pues pescábamos, bañábamos en el río, playábamos, cazábamos lombriz, sacábamos caña, papa, mejor dicho, tantas cosas... Mi familia... nosotros éramos prácticamente ricos... (Lerma, C. 2012)

Eso es lo que más lo enamoraba a uno ahora en carnavales acá lo llaman ferias allá carnavales, si así, y pues extraño todo eso, ir al monte y robar hojas de naidi... (J. 2012)

(Fragmentos tomados del macro relato, de texto de la etapa del antes del desplazamiento)

De lo anterior emerge que también entre las integrantes de “Sé quien soy” se presenta una característica de la negra o el negro del Pacífico: su interacción e interdependencia con el territorio, el tipo de relaciones que en él se tejen y las prácticas que éste permite disfrutar.

Ahora bien, el siguiente poema no sólo da cuenta de referentes de identidad personal sino colectiva:

*Segura hoy de quien soy
Recorro mejor mi camino,
siento en la piel un candor
y la gente me mira distinto.*

*Lo que nació en un corazón,
hoy se vuelve sonidos,
de versos, decimas de ilusión,
en las voces de los niños.
Ellos aún no lo saben,
que preparamos caminos
para que ellos transiten
y logren sus objetivos.
Son negros y son iguales,
eso siempre les decimos,
iguales a sus semejantes
y a todos a los que en el país vivimos.
Que se defiendan con lo propio,
eso es lo que queremos,
que sean libres como nosotros,
y aprovechen lo que obtendremos.
Nuestro folclor que es variado, es para muchos de envidia,
unos con arrullos y alabados, otros con cununos y marimbas.
Los ancestros que sufrieron desarraigo y cautiverio,
nosotros los seguiremos y como ellos aún más resistiremos.*

Además, en cuanto a su identidad colectiva el himno canción de la Escuela “Sé quien soy” dice:

*Bombo cununo y guasá ay ve, a la escuela a resaltar ay ve
Bombo cununo y guasá ay ve, está escuela es ancestral, ay ve
porque el afro descendiente, ay ve, con altura debe andar, ay ve.*

*Soy la escuela “Sé quien soy”, ay ve, donde voy me reconozco, ay ve
Donde voy yo soy la historia, ay ve, y modelo pa los otros, ay ve
Luchamos por no perder, ay ve, los valores y costumbres, ay ve*

*El que no se reconoce, ay ve, en el potrillo se hunde, ay ve
La catanga y la banqueta ay ve, los caimitos y el naidí, ay ve
son tesoros que se aprecian, ay ve, alma y vida para mí, ay ve.*

*El doctor Manuel Ramiro, ay ve, dice al negro con confianza, ay ve
apóyense en su cultura, ay ve, que el que persevera alcanza, ay ve*

*Esta escuela es para eso, ay ve, esta escuela tiene un fin, ay ve
recoger lo que el ancestro, ay ve, luchó y dejó para mí, ay ve
Oí bando, oí ve, vos lo viste y vos lo ve, ay ve
Oí bando, oí ve, vos lo viste y vos lo ve, oí veeee*

El poema “Segura hoy de quien soy”, la canción del himno de la Escuela, y el ejercicio de análisis e interpretación participativa permite asegurar que la respuesta a la pregunta quiénes somos o de identidad colectiva, se sustenta en un sentir orgullo de ser negras desde dentro que se proyecta hacia afuera, de manera que el propósito (nacido del corazón de ellas) de componer y compartir versos, de educar a niños y jóvenes para que se defiendan con lo propio, para que sean libres y se apropien del legado de sus antepasados, se cumpla y sea asumido por las nuevas generaciones. Comparten una identidad alrededor de los valores, costumbres y legado de sus antepasados negros y negras. Se asumen como maestras encargadas de recoger lo que sus ancestros lucharon y dejaron para ellas; se asumen como mujeres, que al igual que sus ancestros, están llamadas a defender y portar su orgullo de negras donde quiera que se encuentren.

La recurrencia de las palabras defensa, libertad, educación, orgullo, trabajo comunitario, territorio y agentes de cambio, en las composiciones de estas mujeres y en distintas partes del macro relato, deja ver cómo han sustentado en estos aspectos su manera de ser, estar y actuar en la realidad. Se trata de unas mujeres que en lugar de victimizarse, asumen unas posturas y unas prácticas que resignifican lo que, desde otras miradas, es condición de exclusión, humillación y marginalización. Es importante mencionar, que además de la *fortaleza, el orgullo, la defensa*, en uno de los poemas que aparece en el texto de la etapa del desplazamiento dentro del macro relato, una de las integrantes de la organización, narra el episodio de una inundación en El Charco, y declara que la *humildad* les ha sacado adelante de otros conflictos.

*“En el río del Tapaje, las veredas del Magdalena también se desplazó,
porque había muchas corrientes y todo eso se hundió.*

Y unos a otros decían, ¡Dios mio! ¿Qué pasó?

*no sabían que hacer porque fue impresionante,
corrían mujeres y niños buscando embarcación,
y el momento no había ni canoa ni lanchón.*

Y esa corriente marina, con todito arrasó,

*pero venían unos botes, como mandados de Dios,
a rescatar esta familia, que estaba en inundación,*

y unos decían a otros, no nos apartemos de Dios,

porque hemos visto el milagro que ahoritica nos mandó.

Pero ese conflicto armado de nuestro territorio nos sacó;

llegamos a la ciudad de Cali, a vivir al Jarillón.

después nos vimos envueltos en otra inundación,

pero miren compañeros, que eso aquí no acabó.

de diferentes conflictos, en otros tiempos pasados, la humildad nos sacó.” (Perlaza, F. 2012)

Finalmente sobre su identidad colectiva, es necesario considerar la manera en la que ellas nombran el propósito de la Escuela “Sé quien soy” y la forma en la que lo redactaron en un espacio de encuentro generado por esta sistematización:

Misión o propósito de la Escuela “Sé quien soy”: lograr que esta generación y las venideras se convenzan de que ser negras y negros y provenir de ancestros que fundaron y poblaron el Pacífico colombiano es una gran bendición. Igual que nuestros antepasados, queremos liberar nuestra mente con estrategias ancestrales así como ellos se liberaron; dominar este entorno hostil como ellos los dominaron; disfrutarlo en igualdad de condiciones como todos nos lo merecemos y así, aportar al desarrollo del país.

4.3.2 Los problemas que han abordado colectivamente las integrantes de “Sé quien soy”

A partir del macro relato se definieron junto a las integrantes de Sé quien soy cuatro (4) problemas:

4.3.2.1 Las pocas oportunidades de desarrollo tanto en El Charco como en Cali: Como

lo evidencian, no sólo los datos y hechos presentados en el apartado dedicado al

contexto de El Charco sino especialmente el macro relato, estas mujeres comparten un territorio de origen ubicado en una zona del país donde el conflicto armado, sus manifestaciones y consecuencias, han golpeado a sus habitantes de manera terrible. Además, las condiciones geográficas, económicas y políticas conforman en conjunto un panorama poco alentador para la realización de derechos y el desarrollo de proyectos de vida individuales y comunitarios que garanticen la dignidad y el buen vivir de los habitantes de El Charco. Dicha escasez de oportunidades no es diferente para la población que de El Charco se ha visto en la obligación de desplazarse a Cali, una ciudad descrita como hostil e indiferente por las integrantes de “Sé quien soy”.

4.3.2.2 El desplazamiento forzado de su territorio: en el siguiente poema “Sé quien soy”

expresa desde sus emociones, este problema:

*En el campo uno vivía orgulloso y tranquilo,
hasta que llego el demonio y se cruzó en el camino.
La diabla también llegó poniendo miles paradas
y nadie la descubrió porque llegó disfrazada.
Ella llego bien vestida y con muy buenas propuestas,
y nadie le discutía porque parecía maestra.
Para bailar con la diabla se nos apareció el riviél
y otros que la pretendían fueron a pelear con el,
pues aparentemente era hermosa y todos la querían tener.
Poco a poco comenzamos a obedecerle a la diabla,
ella era la que ordenaba y el que no obedecía paila.
En esto llego el gobierno disque pa' meter acá,
la cura salió más mala que la pura enfermedad,*

*porque fue allí cuando el pueblo se comenzó a desplazar.
En el campo uno vivía...
y cuando llegamos al pueblo las mujeres desplazadas,
muchas, muchas de ellas se nos han muerto y otras seguimos paradas.
Vamo' a luchar por su tierra que dejamo' abandoná.
En el campo uno vivía orgulloso y tranquilo,
hasta que llegó el demonio y se cruzó en el camino.*

Las causas del problema compartido por estas mujeres, el desplazamiento forzado de su territorio, aparecen en el poema representadas por el demonio, la diabla y el riviel, que corresponden respectivamente a las guerrillas, a la coca y al paramilitarismo, según sus explicaciones. Desde la mirada de estas mujeres, cuando el gobierno, representado en la Infantería de Marina, incursionó y enfrentó a los actores mencionados, el conflicto se acentuó y desencadenó el problema que debieron asumir colectivamente: el desplazamiento. Sin embargo, en el macro relato se identifica como causante de migración de dos mujeres de “Sé quien soy”, el terremoto del año 79 y una inundación en el año 2010. Además, en el texto dedicado a la etapa de desplazamiento, a través de los distintos relatos se declara como causas del problema de desplazamiento, aparte del conflicto entre actores armados y de la siembra de coca, la ausencia del Estado en el territorio más allá de la mera presencia militar; y la ausencia de una estrategia formativa, organizativa y de defensa comunitaria.

Ya en la ciudad receptora, Cali para este caso, el desplazamiento se vive desde la permanente tensión para ser acogidas, para obtener ingresos, vivienda digna y oportunidades de crecimiento. Es una ciudad que les estigmatiza negativamente, en últimas, una ciudad en la que tienen que seguir luchando para sobrevivir y además, luchando para mantener sus prácticas culturales.

4.3.2.3 La estigmatización por ser negras: Pacha explica este problema ejemplificándolo con la extrañeza que le ocasionó a uno de los niños que cuidaba en Buga, el que el color de su piel no se “limpiara” bañándose:

... los niños no conocían a una persona negra...El tenía cinco añitos, entonces yo lo llamé y le dije venga, yo me voy a ir a bañar, pero yo me bañe por la mañana, ahora me voy a bañar otra vez para salir con ustedes bien bonita, pero esto no se me va a quitar yo soy así, ¿no?, se puso como triste y le dije, no eso no se me va a quitar, entonces él venía con el dedito y me sobaba la piel y no, no se me quita, sobe duro y nada, veía que no, o sea que nunca había tenido a una muchacha negra en la casa. (Castro, F., 2012)

Al analizar e interpretar en conjunto la situación, las mamás maestras participantes en esta sistematización concluyeron, que para la persona negra parece que tuviera que hacer parte de su identidad el tener que prepararse para explicar el por qué del color de su piel y defenderlo. La situación de extrañeza del niño no sólo pasa por no haber visto persona negra, como Pacha lo mencionó, sino que devela cómo desde temprana edad en la sociedad colombiana se relaciona lo oscuro, lo negro, con lo sucio, con lo que debe limpiarse. Ellas afirman que tal vez si hubiera mayor conciencia, reconocimiento e inclusión de las personas negras por parte de padres, familias, maestros y hasta medios de comunicación, en las dinámicas sociales sería común encontrar niños reconocedores de esta diferencia, sin sentimientos de superioridad alguna, o de tristeza, como interpretó Pacha el sentimiento del niño en la situación mencionada. Las mujeres de “Sé quien soy” se atrevieron a afirmar que la persona negra, cuando sale del Pacífico, es obligada a asumir su negrura como un problema y a la vez a asumir el reto de aprender a vivirlo con altura, con orgullo y con postura de defensa.

Por otra parte, este problema no se presenta sólo de parte de los occidentales hacia las y los negros sino que

... eso de despreciarnos no es sólo acá, allá en el territorio también... si una tiene una hijita del color de la mía le dicen a una que empezó a mejorar la familia porque es un poquito canela. Ah! y eso si una se consigue un blanco es una fiesta y ay del medio blanquito de la familia que escoja a una bien negrita. Y si viera que cuando alguien que ha estado en la ciudad llega a la vereda, llama mucho la atención porque llega blanqueadito, incluso si una le dice a una mujer ay como está de bonita, ella puede contestar cómo si yo aquí estoy bien negra aguantando este sol. (Lerma, C., 2012)

4.3.2.4 La educación foránea centrada en contenidos y resultados: al respecto Pacha comentó que:

los profesores en El Charco o son occidentales o no saben de lo de nosotros. A nosotras nos preocupa mucho que ellos no saben enseñar de nuestra historia, de lo que hemos vivido; y tampoco saber comunicarse... a veces usan palabras que nadie les entiende, no usan la comunicación propia, o no cuentan historias, ni alabaos, ni adivinanzas, ni ponen ejemplos con lo de nosotros que es como hay que hacer para que a uno lo entiendan. Por eso yo valoro tanto la comunicación hoy en día, porque he aprendido con la gente de Comunicación de la Universidad que nosotras no sólo deberíamos llamarnos mamás maestras sino mamás comunicadoras. ...Esos profesores enseñan de cosas que a los niños y a los jóvenes ni les interesan ni les sirven. Bueno.. y cuando ya están acá en la ciudad pues peor. Ellos necesitan aprender lo de sus ancestros porque acá en las escuelas de acá qué les van a hablar de sus raíces. Por no enseñarles lo de nosotros es

que acá en la ciudad aprenden malas mañas y luego cuando vuelven al territorio llegan a dañar al resto. Eso ya ha pasado y tenemos que evitarlo, para eso es nuestra Escuela. (Pacha, 2012)

4.3.3 Las acciones y sus resultados frente a los problemas

4.3.3.1 Acciones y resultados frente al problema de las pocas oportunidades de desarrollo en El Charco y en Cali: Las escasas oportunidades que ofrece El Charco impone sobre sus habitantes, la necesidad de salir de su territorio en busca de mejorar sus condiciones de vida y retornar permanentemente. Salir y retornar al territorio fue una práctica asumida de manera individual por quienes integran “Sé quien soy”, tal y como se evidencia en la etapa del antes del macro relato, práctica que, ya organizadas como Escuela comunitaria, se mantiene pero ésta vez, además de ser una manera de asumir en colectivo el problema de ausencia de oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de El Charco, es una manera de mantenerse en relación con el territorio y aportar a su cuidado. Varias de las mujeres de Sé quien soy, las que pueden hacerlo sin que corran peligro sus vidas, van a El Charco por temporadas, financiadas en parte por la organización, no sólo a compartir con sus familias lo obtenido económica y materialmente, sino a dinamizar procesos comunitarios en las veredas con el propósito y método de la Escuela. Tal es el caso de Marleny Sinisterra Mancilla, una integrante que al inicio de esta sistematización se encontraba en Cali, participó en la primera fase y luego viajó a El Charco donde actualmente es la tesorera del Consejo Comunitario Pro Mingas Tapajeñas de la Vereda Playa Grande; o de Segundo que se encontraba recién llegado de El

Charco a Cali cuando se hicieron las entrevistas en formato audiovisual. Al respecto, una de las mujeres de la Escuela declaró:

...nosotras cada vez que podemos vamos a darle candela al proceso y a las dinámicas, o también invitamos especialmente a los jóvenes a que nos visiten en Cali para que aprendan herramientas acá y las lleven para allá. Que le enseñen a la comunidad a querer las raíces y a mantener las costumbres. Hay mujeres que han retornado y han implementado esta estrategia para que no haya más desplazamientos, muchos se vienen con ganas de estudiar y ser alguien pero si yo ya “Sé quien soy” nos regresamos y lo aplicamos desde la base. (Castro, F., 2012)

Otra manera de asumir colectivamente este problema ha sido avivar la práctica del trueque y la colaboración mutua. Estas mujeres cuentan que entre ellas intercambian alimentos u objetos que requieran, así como también se colaboran con los oficios y responsabilidades domésticas cuando de salir a buscar sustento u oportunidades se trata. Declararon, “nos turnamos, si a la una le sale un trabajito, la otra se queda cuidando sus hijos y los de la comadre” (Perlaza, F., 2012). Esta práctica colectiva por ejemplo, les permitió alimentarse en las carpas, tanto en El Charco como en Cali y es, por tanto, una de las formas de enfrentar la escasez de oportunidades tanto allá como acá:

para nosotras en el territorio nuestras prácticas son el vivir y acá en Cali son el sobrevivir. Nosotras nos truequiamos la comida, de lo que tiene la una le da a la otra, no nos endeudamos fiando y le damos su comidita a los niños pa’ que no vayan a delinquir. Esa es la seguridad alimentaria de nosotras tanto en El Charco, como en Cali. (Castro, F., 2012)

Llama la atención que estas mujeres traten de apoyarse hasta en situaciones que para “un occidental”, como ellas nombran a quienes no provienen del Pacífico y habitan en las grandes ciudades, parecen extrañas. Por ejemplo, si una de ellas necesita que la llamen o tener minutos un día en particular, la que tiene celular y minutos se lo deja. Entonces, resulta que a veces cuando se llama y se cree que de ese número celular contestará Carmen, contesta Flor y explica lo mencionado. También, es norma para ellas, que si una se entera de que “en tal parte están inscribiendo para un subsidio, para cosas de capacitación o para alguna cosita pues se inscribe y ahí mismito le avisa al resto, para que vayan y para que le avisen a todo el que más puedan” (Lerma, C., 2012).

En cuanto a enfrentar las condiciones adversas de orden público en El Charco, la práctica de la integración comunitaria ha dado los siguientes resultados, de acuerdo con lo que narra Pacha y que se convierte en aliciente permanente para actuar colectivamente:

El 25 de septiembre de 2001, llegó una señora a poner la queja de que un muchacho le había robado y se dirigieron a un barrio en El Charco llamado El Canal, un barrio muy pobre. El muchacho vivía con la abuela, la abuela dijo que estaba estudiando y en ese preciso momento el muchacho salió al descanso, el recreo se hace en la calle, 40 o 45 minutos para que el muchacho vaya hasta su casa a desayunar, no hay patios grandes en el colegio, al muchacho le quedaba a dos cuadras su casa, pues llegó y encontró a los paramilitares allá y entonces le dijeron que iban por él y la viejita asustada de que le iban a hacer algo a su nieto empezó a gritar de que por favor la ayudaran, que vean que se van a llevar a su nieto. Con esos gritos lastimeros empezó a salir la gente del barrio, unos con escopetas, otros con machete, unos con tapas de ollas, con palos, empezaron a rodear a los paramilitares y a medida que retrocedían le gente se iban

aglomerando... En cuestión de 20 minutos estuvo todo el pueblo en la calle persiguiendo a los paramilitares y ellos corrían para el cementerio, para un lugar, para el otro... El pueblo se organizó en cuatro grupos, a las entradas del municipio, la gente estuvo alrededor de tres meses así, el pueblo colaboraba con café, con aguardiente, con los tiros, igual se hacían recolectas porque como habían muchachos que no estaban trabajando por dedicarse a cuidar el pueblo, entonces la gente les armaba unos mercaditos... Por eso el 25 de septiembre se declaró el día de la Charqueñidad, porque la gente defendió su soberanía. Lastimosamente, los paras se van y vuelven y aunque la policía y el pueblo se defiende, ellos no dejan de hacer sus cosas... pero nosotros tampoco vamos a dejar de hacer lo nuestro. En los casos de la guerrilla, lo que hacemos es que la comunidad se organiza en pleno con los Consejos Comunitarios y si hay alguna persona que vaya a ser enjuiciada por la guerrilla, los Consejos van y se los piden y les plantean que de acuerdo a la costumbre ellos resuelven el problema y de esta forma muchas personas que estuvieron listas para ser asesinados fueron salvadas. Así mismo se ha hecho con la Infantería de Marina como con el ejército, se busca dialogar y resolver algunos asuntos. (Castro, F., 2012)

Sin embargo, a pesar de que estas mujeres se apoyan e incentivan esta práctica de integración y colaboración entre su comunidad, no han logrado generar oportunidades sostenidas para mejorar su calidad de vida ni la de la comunidad que lideran. Ellas sobreviven, se abren camino con dificultad tanto en El Charco como en Cali. Indudablemente, en El Charco siguen siendo escasas las oportunidades de desarrollo y siguen manteniéndose condiciones geográficas, económicas y políticas adversas, a lo que estas mujeres responden que:

el gobierno no tiene como darnos garantías en el territorio, sólo entran a dar disque seguridad con armas y cuando se van qué. Sólo el pueblo organizado, sólo el ajuntamiento, puede llegar a generar reales oportunidades y seguridad para nosotros mismos; por eso es que nosotras apenas

podamos dejar a las familias, a nuestros hijos, organizaditos en una casita aquí en Cali, nos vamos a retornar para montar en las veredas la Escuela “Sé quien soy”. (Castro, F., 2012)

En cuanto a Cali y las oportunidades que les ofrece afirman que:

acá nosotras hemos sobrevivido con nuestras prácticas ancestrales, todo lo tenemos que luchar y aunque hemos conseguido cositas, trabajito, los subsidios de vivienda que esperamos, estudio pa' los hijos, acá no vamos a vivir como en el territorio, Allá vivimos y aquí sobrevivimos. Acá es raro que hablemos duro, que nos saludemos gritando, allá es normal porque nos toca saludar de orilla a orilla del río ¡oleee, ayupiiii mi santa! Allá somos dueños del territorio, acá nos quieren tratar como mendigos. (Castro, S., 2012)

4.3.3.2 Acciones y resultados frente al problema del desplazamiento forzado:

Organizarse en sitios de asamblea permanente, que físicamente eran carpas, para protegerse en medio del conflicto en las veredas de El Charco, fue la manera en la que muchas personas salvaron sus vidas en momentos de mayor crisis, aunque finalmente también muchas tuvieron que desplazarse. También en estas carpas las mujeres de “Sé quien soy” pusieron en práctica algo que ellas declaran como una característica ancestral de las comunidades negras, la unión, la integración. Las mamás maestras de “Sé quien soy” usan reiteradamente la palabra integración, para referirse al vivir varias familias en colectivo, distribuirse tareas, compartir lo que cada cual sabe hacer con los otros, co-gestionar, defenderse y exigir atención colectiva.

Dado que esta experiencia de integración en El Charco les permitió salvar vidas y sobrevivir en medio del recrudecimiento del conflicto y la salida obligada del territorio, gracias al liderazgo

y gestión de Pacha, la práctica fue replicada en el Jarillón del río Cauca en Cali y en la Comuna 21 de Cali donde se encuentra el barrio Decepaz, con lo que, igualmente, han logrado sobrevivir. Las mujeres de “Sé quien soy” afirman saber que sus antepasados estando juntos se protegían y defendían, conformando palenques, o concentraciones organizadas de negros esclavos cimarrones lograron sobrevivir. Así que, ellas para enfrentar el desplazamiento han practicado la integración en las carpas en las que sobreviven, se rebuscan el alimento diario, se comparten lo que obtienen y abordan a las autoridades para que les otorguen la atención necesaria como población desplazada. Se trata de una acción que, en Cali, más allá de la invasión personal o familiar de un terreno, alberga a una cantidad de familias en una carpa que se adecúa para la sobrevivencia y que facilita la exigencia colectiva de derechos. Esta manera de organizarse se diferencia de gran cantidad de personas que han invadido, de manera personal o familiar, terrenos en el Jarillón. De esta manera cada persona o cada familia deben gestionar ante las autoridades locales sus derechos, mientras que en la “carpa de integración” la gestión es colectiva logrando más reconocimiento y atención.

Entre los resultados de esta práctica se encuentran la sobrevivencia misma, pues se trata de familias sin capital alguno, sin empleo y con poca formación, que llegan desconociendo la ciudad y con muy pocas probabilidades de salir adelante. Concretamente, las 80 familias de El Charco, acantonadas en la carpa en el Jarillón del Río Cauca, lograron ser incluidas en los listados oficiales de desplazados beneficiarios de subsidio para un plan de vivienda de la Alcaldía de Cali, a pesar de la incredulidad y hasta la oposición y hostigamiento de otras personas asentadas en la zona por fuera de la carpa, quienes les cortaban el acceso a energía eléctrica o el tubo de donde se abastecían de agua y hasta llegaron a cobrarles \$1000 diarios por

permanecer en el lugar. A todo esto se opusieron desde la integración y lo sobrepasaron. Estas mujeres están convencidas que gracias a que los funcionarios públicos les veían unidas y organizadas en la carpa, les reconocieron, al punto que firmaron en una comisaría como representantes de la comunidad un acuerdo de reubicación con Jorge Iván Ospina, alcalde la ciudad entre 2008-2011. Sin embargo, debido a las inundaciones que se presentaron en el 2011 en la cara húmeda del Jarillón, tuvieron que desplazarse hacia el Polideportivo del Barrio Decepaz y a la fecha, en enero de 2013, la Secretaría de Vivienda Social de Cali les otorgó un subsidio de arrendamiento por seis meses equivalente a 1'200.000 pesos a 500 de las 900 familias que en total se encontraban precisamente en el Jarillón. La lucha sigue y el propósito continúa siendo mejorar, sobrevivir, aprender en Cali para retornar al Pacífico.

Al momento, la única de “las Sé quien soy”, como han decidido nombrarse al finalizar este trabajo, que tiene casa propia en Cali es Pacha, aunque el resto serán beneficiadas con vivienda fruto de su gestión de integración en la carpa del Jarillón; todas gracias a la visibilización que les ha permitido la Escuela han obtenido algún trabajo temporal como educadoras comunitarias, en servicios generales o en el negocio de alguien conocido. Además, gracias al trabajo derivado de esta sistematización, las integrantes de “Sé quien soy” montaron la obra de teatro “Un canto a la interculturalidad”, que se presentó en el evento “Ritmos comunitarios: tres experiencias un son” organizado por los estudiantes y la profesora participantes de la misma. El dinero obtenido por la venta de boletería del mencionado evento, permitió que “las Sé quien soy”, montaran un negocio de venta de comida típica del Pacífico y del Valle del Cauca para la comunidad del barrio Decepaz y para los clientes que han obtenido en la Universidad Javeriana Cali. Este negocio es la manera en la que están obteniendo un ingreso de manera colectiva porque hasta el momento cada

una tenía su trabajo individual, trabajos conseguidos gracias a la visibilización comunitaria e institucional que les ha dado la organización y que alternaban con su compromiso inquebrantable de mantener de manera voluntaria la Escuela Sé quien soy.

Pero tal vez el resultado más grande de su manera de afrontar el problema del desplazamiento, en opinión de las integrantes de “Sé quien soy” es la integración comunitaria que han mantenido a través de la dinámica de la Escuela. Bien en las veredas de El Charco de las que debieron salir, bien en el Jarillón, bien en la caseta de Decepaz en Cali, han mantenido la integración, e incluso cuando algunas de las familias ya viven en casitas o habitaciones arrendadas, no dejan de reunirse en la caseta o en la casa de Pachita en Cali, para conversar, planear, cantar, reír y llorar... en últimas, para vivir sobreviviendo. “Las Sé quien soy” reiteran que “lo que nos ha permitido vivir en el territorio es nuestro saber ancestral, aquí en Cali con ese tesoro es que sobrevivimos como desplazadas y con ese saber, más fuerte que nunca, es que queremos retornar” (Lerma, C., 2012)

*No me voy a desplazar ayer dije con el alma.
si me desplazo del pueblo, a ¿quién le dejo mis palmas?.
No me voy a desplazar ayer lo dije llorando
los que se han desplazado muchos han ido enterrando.
Han muerto asesinados, acosados por el hambre.
No me voy a desplazar porque en la playa del frente
tengo mi ombligo enterrado modelo de mis ancestros.
No me voy a desplazar si lo hago me ausento.
No me voy a desplazar acá nacieron mis hijos
y acá tenemos enterrado a los abuelos con cariño.*

Y mejor no digo más esto es un largo camino.

No me voy a desplazar porque acá Henry Palacios

*un hombre que difundió la ley que llegó a ampararnos no lo puedo dejar solo,
somos más fuerte luchando.*

Y si yo me voy del pueblo me iré pero a prepararme

y regresaré con ustedes algún día no muy tarde.

4.3.3.3 Acciones y resultados frente a la estigmatización por ser negras: al respecto las siguientes declaraciones:

...en diez años, mi hija tendría veintiún años y yo me imagino que *Sé Quién Soy* le haya cambiado la perspectiva de vida a ella con respecto a su raza; que ella se vea negra, pero negra con la cabeza en alto. De aquí a diez años ya tiene que notarse que *Sé Quién Soy* hizo un cambio social, en más que todo en los lugares donde hablemos más negros, que la mentalidad de ellos sea diferente. (Obando, F., 2012)

Hoy a raíz del desplazamiento forzado al que nos hemos visto sometidas y a la modernidad que con su empuje nos obliga casi que a avergonzarnos de lo que somos, nos vimos en la imperiosa necesidad de retomar lo nuestro para reconocernos. Donde estemos y como estemos, esta escuela ha existido siempre en el diario vivir de las madres del Pacífico. Ahora todas ellas son reconocidas por nosotras como mamás maestras, pues es de ellas que aunque estando en condiciones difíciles aprendemos algo de las costumbres ancestrales como los nombres de las plantas y a curar con estas, la forma de cocinar, los dichos, el respeto, los valores, los peinados, las formas de vestir, cosas tan sencillas pero tan trascendentales para nuestra cultura que al perderlas, también nos perderíamos como comunidad. (Castro, P., 2012)

La acción grupal implementada frente a este problema es reconocer las raíces pacíficas, tal y como reza el lema de “Sé quien soy”. Estas mujeres afirman que cuando una negra o un negro reconocen de dónde vienen, lo que hicieron sus antepasados, reconocen sus costumbres, sus valores y tradiciones propias y las comparten en grupo, se van llenando de razones para sentirse orgullosos de sí. Por ello cada mamá maestra ha asumido un rol, una retoma la historia y la comparte, otra enseña a tejer, otra enseña cómo hacer los peinados, otra enseña coplas y adivinanzas, otra enseña cómo presentar un reclamo por escrito... y en medio de este compartir se van fortaleciendo tanto identidades personales como colectivas frente al ser negras y negros de El Charco.

Al analizar los resultados de esta práctica sobre el problema, las mujeres afirman que “este problema, el racismo, es histórico y muy arraigado entre los occidentales” (Flor Obando, comunicación personal, noviembre de 2012). Sin embargo argumentan que el ver a sus niñas y jóvenes luciendo los peinados, con deseos de retornar al Pacífico, cantando sus canciones, organizando espacios juveniles de encuentro afro y afirmando sentirse orgullosas de ser quienes son, están haciendo lo correcto entre su comunidad. Ellas dicen que se sienten más respetadas tanto en la comunidad, como en las distintas instituciones con las que se relacionan. Incluso, gracias a lo que hacen y a su manera de proyectar su orgullo de ser negras, tres han logrado oportunidades laborales como educadoras para población desplazada en programas financiados por el gobierno y por la empresa privada: “a través de lo que hago en la universidad Javeriana, Asocaña conoció la Escuela Sé quien soy y aprobó un sueldo para que tres de nuestras mamás maestras se dedicaran más tranquilas a hacer la labor en la comunidad” (Castro, P. 2012).

Afirman que si son cada vez más las negras que se sientan orgullosas de sí mismas, el significado de la palabra negra tendrá que cambiar. “La mujer negra tiene su movimiento... su sabiduría. Tenemos que llegar a que cuando nos digan negra, sintamos orgullo desde adentro... negra soy y a mucho honor y ya no usar ni recibir el negra como un desprecio sino como un piropo” (Castro, P. 2012)

Para finalizar este análisis, las mujeres de Sé quien soy declararon que luego de afirmarse en lo que se es, se puede dar el paso al encuentro con los otros en diálogo respetuoso de saberes.

Un negro o una negra que sabe quien es, no se avergüenza de nada... ni de su color ni de nuestras formas de lenguaje... nosotros cantamos, hablamos duro, contamos todo en verso, en adivinanzas, recortamos palabras o metemos letras donde no van. Por ejemplo nosotros decimos “el mente” y es “la mente”, es mujer. Pero entre nosotros nos entendemos, no llevamos al extremo cuando escuchamos a alguien decir “el mente” sino que vamos aprendiendo lo que haya que aprenderse y enseñando lo que haya que enseñarse. Eso es interculturalidad, el reconocimiento de varios saberes, pensamientos... respetar hasta el error reconociendo de dónde es que uno viene... porque así como nosotros podemos aprender algo de ustedes, pues ustedes también aprenden de nosotros. No nos gusta que digan que no sabemos o que sólo tenemos que aprender, porque nosotras sabemos que tenemos mucho que enseñar. (Castro, F., 2012)

4.3.3.4 Acciones y resultados frente a la educación foránea y centrada en contenidos y resultados: La acción desarrollada por estas mujeres frente a esta problemática ha sido impulsar la dinámica de la Escuela “Sé quien soy”, una Escuela sin programa de contenidos formales y sin indicadores de efectos o resultados alcanzados:

...veíamos que no avanzábamos educativamente, pedagógicamente dentro del territorio, faltaba ese algo propio que igual el Estado nacional mandaba una educación ya creada y decía aplíquenlo y los docentes lo aplicaba tal cual como les llegaba y ellos de ahí, de ese marco no se salían, y nosotros como comunidad decíamos pero por qué no avanzaban los niños de nosotros. Así empezamos a hacer cosas con los niños por fuera de la escuela allá en el territorio. Cuando nosotros llegamos aquí a Cali, y veíamos que las familias desplazadas se acantonaban en el jarillón del río Cauca, fui con la formación y la experiencia que traíamos desde El Charco y apliqué la dinámica. Entonces nosotros llegamos y lo primero que hicimos fue decir que debíamos crear una escuela de formación propia... Con esta escuela le arrebatábamos nuestros muchachos a la delincuencia y a las invitaciones que les hacían allá en el sector del jarillón, los muchachos se metían con ganas de ser grandes, de hacerse ver, entonces mirábamos que los muchachos si les mostramos por el lado de quienes éramos nosotros como comunidad negra, que poseemos valores y que como se construían poblaciones de respeto, la unidad, la creatividad, la forma de enseñar, la comunicación propia el verso, el canto, el cuento, la adivinanza y que a ellos los podía hacer sentir grandes esas cosas culturales, apoyarse en la cultura. (Castro, F.,2012)

La Escuela es la manera en la que estas mujeres avanzan hacia su **Misión** o propósito colectivo de que esta generación y las venideras se convenzan de que ser negras y negros y provenir de ancestros que fundaron y poblaron el Pacífico colombiano es una gran bendición. Concretamente, ellas han acordado como **Visión de la Escuela** desarrollar una metodología propia de enseñanza que no riña con la actual sino que la complementa con la experiencia de los Consejos Comunitarios tapajeños y caucanos y de otras comunidades negras del país, con miras a hacer intercambios nacionales e internacionales que enriquezcan mutuamente. Afirman que la

educación que proponen se basa en el respeto a los derechos, el respeto a la naturaleza y a los saberes ancestrales.

Aunque esta metodología, de acuerdo con sus opiniones, está en plena construcción, hoy día enseñan a través de cantos, poemas, puestas en escena, sesiones de culinaria, de peinados, de botánica, de participación comunitaria, de manualidades, de historia, de puericultura y de lectoescritura

el valor de lo que significa ser negro, el orgullo y la responsabilidad que implica ser descendientes de los fundadores y dueños del Pacífico colombiano. También con lo que enseñamos buscamos desatar arraigo y retorno al territorio Pacífico colombiano sin dejar de lado los intereses de los afrodescendientes que abundan en los barrios caleños, pues ellos merecen igualdad de condiciones por sus aportes a la construcción de la ciudad. (Obando, F., 2012)

El símbolo icónico de la Escuela, construido durante esta sistematización, es el siguiente:



Vale la pena mencionar que el proceso de diseño de este símbolo fue dispendioso en la medida en que las integrantes querían que quedara todo aquello que para ellas era importante frente a su identidad colectiva. Se definió trabajarlo en color negro tanto por la apropiación y reivindicación del color, como por contraste en términos de diseño y costos a la hora de imprimir alguna pieza de comunicación editorial. Aparecen una mujer y un hombre porque aunque ellas son en su mayoría mujeres y reivindican el que las mujeres del Pacífico sean mamás maestras, la Escuela es tanto para hombres como para mujeres. La guitarra evidencia la importancia de la música como parte de las formas de comunicación y educación de la Escuela pues, de hecho Jeison acompaña con su guitarra las canciones y poemas de las mamás maestras; el lema se relaciona con su apuesta de valoración por las raíces territoriales y culturales y la catanga es el instrumento de pesca de las mujeres en el Pacífico. Finalmente el sol y el agua como compañeros permanentes del territorio.

La Escuela funciona de manera no formal e itinerante. De hecho, a partir del texto de la etapa dedicada al futuro de la experiencia dentro del macro relato, se evidencia que la Escuela viaja

con cada integrante de “Sé quien soy” y que incluso podría no sólo dirigirse a comunidades negras o a afrodescendientes, sino a occidentales. Frente a esto:

Es que ustedes también pueden ser y llevar a Sé quien soy a donde vayan. Si ustedes retoman sus raíces, lo de sus antepasados y entienden por qué son así, o asá, van a saber quienes son. Eso es importante para ustedes los occidentales también. Si todos sabemos quienes somos y de donde venimos, nos podremos respetar más y vivir mejor. (Castro, F., 2012)

A partir de lo anterior, conversando con las mujeres de la Escuela, se concluyó que la Escuela en sí es, o promueve una dinámica ancestral, pues luego del análisis grupal, concluyeron que ésta no sólo proviene de lo vivido en El Charco durante el recrudescimiento de la situación de orden público y la dinámica generada en las carpas de los sitios de asamblea permanente, sino desde sus ancestros traídos desde África: “nuestra querida escuela es ancestral, nació en los primeros caseríos que fundaron nuestros antepasados, era la manera como generación tras generación se mantenían nuestras costumbres” (Castro, F., 2012).

La pretensión de estas mujeres es fortalecer su propuesta educativa como un *proceso* que busca que cada participante vivencie experiencias que le lleven a construir, en conversación interna íntima y con otros, su propio “sé quien soy”, o su identidad y propósito de vida. Se trata de una Escuela que promueve procesos de encuentro entre lo individual y grupal y entre lo íntimo y lo público.

Como resultados hasta el momento mencionan el que cada una haya encontrado su fuerte o temática para enseñar y permanentemente trate de profundizar su conocimiento sobre el mismo, para compartirlo con la comunidad. “Cada una cumple una función y le consulta a la abuela y al anciano para hacerlo mejor, porque ellos son como libros para nosotros, como diccionarios, para la adivinanza, la comunicación, el verso de orilla para enamorar...” (Castro, F., 2012)

Asimismo, comentan como logro que luego de salir de la carpa del jarillón, tuvieran que organizarse para ofrecer sus conversatorios en la casa de Pacha o en lugares comunitarios y que la asistencia de niños y jóvenes permanezca en aumento, e incluso que éstos asistan con sus padres por iniciativa propia. “Al principio nos reuníamos dos veces a la semana, hasta que llegamos a tener ochenta y tantos niños y se empezaron a vincular a los niños con sus mamás para que ellas controlaran a los mismos muchachos” (Perlaza, F., 2012).

Además, mencionan como logro el que varias personas de la comunidad estén aprendiendo a leer y a escribir con ellas. Pero el logro al que más relevancia otorgan es el ratificar que captan y mantienen la atención de los participantes en sus espacios educativos, a través de recuperar las historias propias, de comunicarse a través de la palabra cantada o recitada y de abrir espacios para escuchar a la comunidad. Declaran que escuchar distintos testimonios de situaciones en las que los niños, los jóvenes o los adultos ponen en juego su “saber quienes son” en el colegio, en el trabajo y en general en distintos espacios, les llena de orgullo y satisfacción. Por ejemplo, cuentan cómo una niña de la que se habían burlado en el colegio, aprendió a sentirse orgullosa de su cabello y a lucir con libertad distintos peinados con trenzas y chaquiras. “Como ella cambió

de adentro, ya la respetan afuera y ella lo ha sentido” (Lerma, C. 2012). Además, dicen que “los niños a través de las obras que hacen con nosotras cambian la visión y se sienten los actores de sus vidas... los niños que no tenían interés por la educación, que hoy digan sé quien soy, eso es lindo” (Castro, F., 2012).

Finalmente, consideran un logro no ser profesoras incomunicadas con sus estudiantes y con la comunidad sino que afirman: “nosotras somos mamás maestras y mamás comunicadoras porque tendemos puentes de diálogo en la comunidad. Ahora podremos llevar a toda la comunidad nuestros cantos si seguimos grabando CD’s y si hablan de nosotras en el facebook o en investigaciones” (Obando, F., 2012)

Para fortalecer la Escuela, Pacha quiere estudiar antropología y las demás esperan que el gobierno las legitime como mamás maestras. Al respecto afirman que “la ley con enfoque de diferencia ya está hecha, entonces nosotras estamos para colaborar a cumplirla. Nosotras sí estamos preparadas para hacer educación de lo propio. Ahora avanzamos cada una investigando con los mayores, con los ancianos de El Charco sobre nuestra propia historia, nuestros personajes, nuestras fechas” (Obando, F., 2012). “El gobierno tiene unos escalones y quien no sube por ahí, o le falta, no es reconocido. Nosotras somos maestras y tenemos un saber arrinconado. No queremos arrinconarnos más. Queremos que las mamás maestras estén acompañando a los educadores del gobierno” (Castro, F., 2012) “Tenemos que exigirle al gobierno, porque la mayoría de veces quiere ocuparnos gratis. Vamos a ser amigables, tú me das, yo te doy. Nosotras ayudamos a educar y eso es deber del gobierno. Vamos a lograr que nos

involucren en los Planes de Desarrollo. Nosotros con nuestros saberes podemos amansar a mucha gente”. (Ibarguen, G., 2012)

En la Sé quien soy se necesitan unos perfiles. Mujeres docentes con de todo un poquito. Un poquito de tigre, de araña, de serpiente. Investigadoras de lo propio, mujeres que dialogan, con facilidad de entender y de hablarle al vecino, con facilidad para generar conversatorios. Eso lo tenemos que fortalecer y no perdernos en lo que queremos lograr. Ahora tenemos que avanzar en la escritura de los módulos de enseñanza de nuestra Escuela y avanzar en lo que tengamos que hacer para lograr el reconocimiento que necesitamos. Nosotras aprendemos desde adentro, con lo propio, llegando a donde nuestros ancianos que son los expertos en nuestro territorio. Cuando nos juntamos con los occidentales es para intercambiar saberes y no sólo para aprender. (Castro, F., 2012)

A propósito de lo anterior, el siguiente verso recitado por Pacha, afirmando que lo aprendió de un anciano del territorio:

*Dijo el padrón de los bosques, la ciencia es del Perú,
Aprender el que no sabe, porque llegó el mamaú.
Soy el tigre bramador, soy la serpiente temida,
soy el oso poderoso que vive por los retiros,
el león embravecido con sus puños de resorte, a todos mato de un golpe.
Soy la ponzoñosa araña, y me caminarán con maña que llegó el padrón de los bosques.
Voy a crear una escuela para hacer muchos lectores
y como sabio que soy aprende todo el que quiera,
eso sí, aprenderán de manera, antes que mi saber se acabe.*

*Por dentro les pondré llave para blindar lo enseñado
para que siga creciendo este precioso legado
y para todos los presentes aprender el que no sabe.*

La invitación que estas mujeres hacen desde su Escuela se canta de la siguiente manera:

*Compadre, comadre los vengo a invitar
porque en este viaje usted no se va a quedar.
Compadre, comadre los vengo a invitar
porque en este viaje usted no se va a quedar.*

*De dónde es que viene pa' dónde es que va
dice mi comadre refundida por allá,
de dónde es que viene pa' dónde es que va
dice mi comadre refundida por allá.*

Hoy no sabe mi comadre de dónde vengo, ni para dónde voy, que lástima.

La barca comadre trae solución porque ahora mismo vamos a hablar de la región.

Vuelve y dice mi comadre que el territorio es la vida, que si nos vamos lo perdemos, es que ha llegado el momento de cuidar lo que tenemos pero agghh que dolor

*Qué pena comadre duerme con usted
yo le hablo a mi marido pero él no quiere entender*

*Hay que coger la pilota porque la mar está dura y pujamos la pilota dice la comadre pura si la mujer
pilotea toda barca va segura*

*Compadre Pancracio vamos a combatir
tanta ignorancia pa' que podamos seguir
Si te capacitas te superarás,
y así valoramos a nuestra comunidad*

*Si te capacitas te superarás,
y así valoramos a nuestra comunidad
A la barca compadre te debes subir
pa' darle a tus hijo mejor porvenir
Hay mire a Domitilo que ya tienen claridad
y es porque sus padres juntos embarcaron ya*

Los resultados de la cuarta fase, en la que se concluye la sistematización, se evidencian los saberes derivados de las prácticas de “Sé quien soy” y se identifican las potencialidades y limitaciones de su proceso de Comunicación para el Cambio Social, se comparten en el siguiente apartado del informe.

5. CONCLUSIONES

5.1 Conclusiones en cuanto a evidenciar los saberes derivados de la práctica de “Sé quien soy”

Los saberes derivados de las prácticas que han sustentado la experiencia de las integrantes de la organización durante el proceso de desplazamiento de El Charco-Nariño hasta la puesta en marcha de la Escuela “Sé quien soy” en Cali-Valle son cuatro. Es importante mencionar que para el ejercicio de definir y redactar los siguientes saberes, las mujeres de “Sé quien soy” vieron necesario que este ejercicio les permitiera comprender mejor aquello que lograron identificar como problemas asumidos desde sus saberes, razón por la que aparecen datos contextuales e institucionales específicos sobre Derechos Humanos, desplazamiento forzado, discriminación y educación para las comunidades negras en Colombia, cuya búsqueda y comprensión hizo parte del aporte pedagógico de esta sistematización para sus participantes. Estos datos fueron retomados en las composiciones que éstas mujeres hicieron, para narrar cada uno de sus saberes y que, al ser retomados, reflejan una lectura resignificada de su experiencia ya que esta vez incluyeron aspectos económicos, políticos y sociales estructurales, a la fuerza o acento que mantienen en los aspectos culturales de sus prácticas. Lo anterior acoge una invitación desde el postcolonialismo a no concentrarse sólo en una crítica cultural descuidando el análisis de los condicionamientos materiales relacionados. (Castro, S. p.39) Invitación que tanto las mujeres de “Sé quien soy” como quien levanta este informe de sistematización, esperan acoger en el trabajo que después de este ejercicio continuarán realizando en colectivo.

5.1.1 El ir y volver, el trueque y el comadrazgo para vivir y sobrevivir

Tal y como se presentó en el apartado dedicado al planteamiento del problema de esta investigación, el Pacífico colombiano es un territorio de contrastes entre riquezas, escasas oportunidades y desgracias para sus habitantes. Particularmente las integrantes de “Sé quien soy” transitaron, por obligación, de dicho territorio a una ciudad ajena y hostil como Cali, donde las oportunidades para ellas, y sus familias, continuaron siendo escasas. ¿Por qué allá y acá tan escasa la oportunidad para estas mujeres y sus familias? Porque aunque gracias a la apropiación subjetiva de su territorio de origen, El Charco, que les lleva a añorarlo desde Cali, con afecto y a constituirlo en símbolo de su pertenencia socio territorial y de su identidad étnica, su dinámica previa al desplazamiento de salir a buscar oportunidades y volver con lo obtenido, evidencia la dificultad de configurar ahí sus proyectos de vida con suficiencia y plenitud. Y porque en Cali lo que logran obtener en términos de vivienda, trabajo, educación y salud es precario, o asistencial temporal. Se evidencia algo de fondo, algo estructural que afecta a estas mujeres negras del Pacífico colombiano, allá y acá, más allá del espacio territorial donde se encuentren. El análisis colectivo condujo a determinar que el asunto es cuestión de discriminación estructural y de violación de los Derechos Económicos Sociales y Culturales DESC de las comunidades negras del Pacífico.

Colombia con un índice Gini de 0.58% está entre los países con más desigualdad en la distribución de ingresos. Los afrodescendientes de la región del Pacífico sufren de la desigualdad y exclusión en sus varias dimensiones: la posición socio-económica, la brecha entre las regiones y las diferencias étnicas. Existe un diferencial considerable en relación con las necesidades básicas insatisfechas: el promedio nacional es de 27 %, el del Pacífico de 62,5% y de la población afrocolombiana del 66%. Los asentamientos afrocolombianos llegan a tasas de extrema pobreza

de más de 60 por ciento. La esperanza de vida en las regiones afrocolombianas es de 55 años de edad. La tasa de analfabetismo en la región del Pacífico está en 23,6%, en comparación a la región central con una tasa de 7,8%. Se estima que las tasas de analfabetismo de los afrocolombianos son el doble que el promedio nacional. La tasa de mortalidad infantil en el litoral Pacífico ha disminuido, pero sigue alto con 22 de mil nacidos vivos, con la más alta en cuanto a departamentos, pues en el Chocó se presenta una mortalidad de 34 de mil nacidos vivos. Según un Informe de la UNICEF y Bienestar Familiar, de cada cien niños, 12 están desnutridos y ocho pesan menos de lo que deberían pesar. Donde está más grave la situación es, entre otros departamentos, en Chocó, Nariño y Cauca. Existen muy pocos datos cuantitativos oficiales desagregados sobre pueblos afrocolombianos e indígenas, los datos disponibles indican que las comunidades afrocolombianas e indígenas son objeto de marginación y discriminación racial de facto. Pero esa discriminación no es registrada y las políticas gubernamentales dedicadas a solucionar las necesidades de los afrocolombianos no están logrando las mejoras deseadas a su situación. El Estado no cumple con sus obligaciones de respetar, proteger y cumplir los derechos económicos, sociales y culturales de la población afrodescendiente en el Pacífico. (Coordinación Regional del Pacífico Colombiano, 2011, p. 5 y 6)

Entonces, si el asunto es cuestión de discriminación en el país, las comunidades negras del Pacífico no sólo tienen dificultades para la realización de sus proyectos de vida plenos en el territorio de origen, sino también en los lugares a donde se ven obligados a desplazarse.

Precisamente, por ser estructural la razón por la que escasean las oportunidades para las comunidades negras en el país, el que un grupo de 7 mujeres afirmen, y su experiencia lo

ratifique, que en El Charco *viven* gracias al ir y volver, al truequeo y al comadrazgo, y que en Cali *sobreviven* de la misma forma, cobra mayor valor porque, tanto allá como acá, lo que hay que superar, las supera. Este saber derivado de sus prácticas, el de vivir y sobrevivir saliendo del territorio para volver; truequeando alimentos, objetos y vestido y; como comadres cuidándose entre ellas y cuidando a sus hijos entre ellas, pasó la prueba de la práctica misma de la que hablan Usher & Bryant (1992), pues su juicio y razonamiento prácticos, a pesar de la discriminación estructural corroborada en su cotidianidad y en este documento a partir de datos, les permitió *vivir* en El Charco y hoy les permite *sobrevivir* en Cali, además, liderando una comunidad que también ha logrado sobrevivir en esta ciudad replicando la práctica de las *Sé quien soy*. “*Sé quien soy*”. Este saber, caracteriza la experiencia como una trayectoria espacio-temporal de configuración y movilización de saberes e invita a profundizar posteriormente, junto a las mujeres de “*Sé quien soy*”, en categorías emergentes desde sus prácticas tales como: configuración y movilidad epistemológica. En esta experiencia, los saberes son configurados por la comunidad en el territorio Pacífico, en un momento histórico y para asumir unos problemas particulares. Luego, esta misma comunidad moviliza y reconfigura dichos saberes en otro territorio, otro momento y para asumir problemas que en su manifestación son diferentes, pero que estructuralmente tienen el mismo origen. Asimismo, la manera de comprender y practicar el trueque perfila una trayectoria de configuración y movilidad epistemológica.

Este primer saber, desde la forma de comunicación propia de las “*Sé quien soy*”, se expresa de la siguiente manera, en la composición de Francisca Castro Cuenú, Pachita:

*Por no haber implementado
los pueblos estrategias*

*tocó salir a las ciudades
alejándonos de nuestra tierra.*

*Les cuento amigos que es duro
abandonar lo querido
pero para seguir avanzando
ésto es lo que ha sucedió*

*Con oportunidades pocas
para nosotros surgir
a los negros nos ha tocado
aprender a sobrevivir.*

*Con un 62.5% de necesidades insatisfechas
los afro en Colombia
no saltamos la gran brecha.*

*Los asentamientos afrocolombianos
llegan a tasas de extrema pobreza
y la esperanza de vida a 55 años no llega.*

*Para despegar lectura
los nuestros demoran mucho
pues este analfabetismo de 23.6%
es en el país de los más altos.*

*Los niños siguen muriendo
en estas cuentas tardías
y queremos que no falten
que tengan oportunidad de vida.*

*Según la Unicef y Bienestar Familiar
nuestros niños están desnutridos
siendo de regiones tan ricas
nuestro oro se ha perdido.*

*Todo esto señores
se llama discriminación
algo que padecen los nuestros
en cualquier parte de la nación.*

*¿Por qué las cifras tan distintas
entre nosotros y los demás?
¿Por qué tan escasa la oportunidad
estando nosotros aquí o estando allá?*

*Hemos aprendido en el territorio a vivir
somos fuertes, se ha sabido, que podemos resistir.*

*¡Ah! y fuera de la tierra la cosa es más cruel
por allá la discriminación se lo puede a uno comé;
pero nosotras sobrevivientes
estamos seguras que esto puede ser diferente.*

*Si nos mantenemos siempre comadres
truequiando, con dignidad, esperanza
podremos volvé a la tierra
pa´ejercé nuestra gobernanza.*

*Empezando desde adentro
cantando soy negra con amor
educándonos, levantando la voz y juntándonos con otros
no más discriminación.*

5.1.2 La carpa de integración colectiva como metáfora de la unidad comunitaria capaz de sobrevivir al desplazamiento forzado.

Para construir esta conclusión, las mujeres de “Sé quien soy” consideraron pertinente obtener información precisa sobre el desplazamiento forzado en comunidades afrocolombianas. Según el Observatorio de Territorio Étnicos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (2012), Colombia ha estado entre los tres primeros países que reportan el mayor número de desplazados internos, con Afganistán e Irak. Este fenómeno ha agudizado la situación de discriminación que históricamente ha afectado a las comunidades negras. La Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), afirma que los afrocolombianos son la minoría étnica más numerosa entre el grupo de personas desplazadas en Colombia, representando casi la cuarta parte de la población desplazada del país (22,5%) y, que el 12,3% de los afrocolombianos se encuentran en situación de desplazamiento forzado⁴. A pesar de ello, el Estado colombiano no ha desarrollado las políticas necesarias para hacerle frente al problema del desplazamiento, y lo poco que ha hecho, en la práctica ha demostrado ser ineficiente.

⁴ Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES. (2008). *Afrocolombianos desplazados, un drama sin tregua*. Recuperado de http://www.codhes.org/index.php?option=com_content&task=view&id=157

Desde 2004 la Corte Constitucional con la Sentencia T-025 declaró la existencia de un estado de cosas inconstitucional en materia de desplazamiento forzado en Colombia e impartió un conjunto de órdenes al Gobierno Nacional, dirigidas a superar este problema estructural y garantizar la realización de los derechos de las víctimas. La Corte precisó que los grupos étnicos, entre ellos el pueblo afrocolombiano, eran merecedores de un tratamiento especial por el Estado y debían ser reconocidos como sujetos de especial protección constitucional.

En el proceso de seguimiento al cumplimiento de la Sentencia T-025, la Corte Constitucional profirió en enero de 2009 el Auto 005, relativo a la protección de los derechos fundamentales de la población afrocolombiana, víctima del fenómeno del desplazamiento, el confinamiento y en proceso de resistencia, constatando que la prescripción de protección especial que el Estado debía ofrecer a las comunidades negras no se había traducido en acciones integrales, precisas y especialmente diferenciadas para resolver su situación crítica.

De manera particular, el desplazamiento para las mujeres de Sé quien soy ha implicado vivir de cerca y de frente lo mencionado anteriormente. Cuatro de ellas pasaron de vivir en sus casas propias en El Charco, a hacerlo en la carpa de integración colectiva en el Jarillón del río Cauca en Cali, luego en la caseta del Polideportivo del barrio Decepaz y luego en piezas arrendadas.

Pachita, tiene casa propia porque como lo narra en el macro relato, en su ir y volver, logró invadir y adquirir legalmente un terreno, precisamente en el barrio Decepaz, donde ha venido

construyendo su casa durante casi dos décadas. De ahí que ella esté convencida, y convenza tanto a las mujeres de Sé quien soy, como a la comunidad que lideran, de mantenerse simbólicamente en la carpa de integración, es decir, unidas para gestionar. Ella afirma que si logró su terreno a base de perseverancia y contando con el respaldo de sus vecinos, también “invasores” del terreno, cuánto más lograrán si se organizan, participan y gestionan juntas, como familias, la atención que requieren como desplazadas. Estas mujeres, en la práctica han comprobado que “la carpa de integración colectiva”, es una dinámica de unidad y participación comunitaria que les ha permitido enfrentar el desplazamiento tanto en la salida de El Charco, como en la sobrevivencia en Cali.

“Sé quien soy” ha asumido “la participación como paradigma del desarrollo comunitario y estrategia para lograr el bienestar de las personas” (Orozco, 1996, p. 81), gestionando la satisfacción de sus necesidades en educación con Universidades tales como la Javeriana Cali en aspectos de comunicación y de empoderamiento; en vivienda y subsidios la Secretaría de Vivienda de la Alcaldía Municipal de Cali en convenio con la Organización Internacional para las Migraciones OIM ; y en alimentación el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. La gestión de “Sé quien soy” en aspectos relacionados con en recreación, salud, créditos, asesoría empresarial o transferencia tecnológica aún es nula.

La reflexión alrededor de esta conclusión dejó el reto para “Sé quien soy” de fortalecer sus capacidades para llevar a la práctica otros niveles de participación, que les permita incidir en

mayor medida en una toma de decisiones que les garantice la realización efectiva de sus derechos.

Ya se evidenció que la atención que el gobierno debería garantizarles de manera especial y diferencial como afrocolombianas desplazadas, es insuficiente y hasta inexistente. Ante ello, la manera práctica de asumir el desplazamiento forzado ha sido el segundo saber derivado de la práctica de Sé quien soy: el de unirse, en lo físico y en lo simbólico, en una carpa de integración colectiva, para desplegar iniciativas comunitarias que atiendan a sus necesidades y gestionar colectivamente garantías, recursos y oportunidades para la realización de sus derechos.

Incluso, este saber práctico de “Sé quien soy”, se constata tanto en dos momentos claves de su experiencia (carpas durante el desplazamiento de El Charco, y carpa en el asentamiento en el Jarillón en Cali), como en la historia misma de los palenques de las comunidades negras en tiempos de esclavitud. Aunque los palenques se desarrollaron con mayor fuerza en el Caribe colombiano que en el Pacífico, éstos permitieron fortalecer los lazos entre los diferentes grupos de esclavos que llegaron desde África y, preservar y defender su legado cultural, ofreciendo una posibilidad de supervivencia étnica en el contexto despiadado y cruel de la esclavitud. “Sé quien soy” no ha rodeado sus carpas de estacas y trampas para protegerse de los enemigos pero, su experiencia constata que cuando las familias se agrupan en un solo lugar, se refugian, cantan, enseñan, aprenden, trabajan... los enemigos actuales (conflicto armado, desplazamiento, discriminación) se enfrentan con mayor posibilidad de éxito. El estar juntas y juntos alimenta su identidad colectiva étnica y les da fuerzas para enfrentar la vida.

Concretamente en el Pacífico colombiano, se evidencia los resultados de ese sacrificio de defensa y retención cultural en los palenques, en las danzas, músicas, en el sentido mágico religioso y en la cocina. Puede afirmarse que gracias a los palenques se ha conservado vigoroso el folklore de las comunidades negras y, a pesar de que por años la música de los negros no fuera muy conocida en el país, hoy incluso ésta hace parte de la industria cultural del mismo, con mucha fuerza. En los negros la música y la poesía siempre han ido de la mano. Cantar y declamar les mantuvo vivos. La experiencia de “Sé quien soy” ratifica tal saber. Las integrantes de “Sé quien soy” comentan que, en ocasiones, la poesía de los negros no es de fácil comprensión por el uso de palabras desconocidas, provenientes de las distintas lenguas de su origen africano, o incluso por el uso de palabras inventadas producto de su tendencia a jugar con el lenguaje. En los poemas y canciones de “Sé quien soy” se evidencia lo mencionado, así como también, se encuentra una riqueza artístico-cultural que merece ser reconocida y que, como resultado de esta investigación, se está fortaleciendo a partir del intercambio de saberes con profesionales del Centro de Expresión Artística y Cultural de la Universidad Javeriana Cali.

Se finaliza esta conclusión, afirmando que la carpa de integración colectiva es la metáfora de territorilización simbólica y subjetiva, de la que habla Giménez (1.998), llevada a la práctica por las “Sé quien soy”. Aunque ellas se vieron forzadas a abandonar físicamente un territorio, la carpa y las dinámicas comunitarias que se generan en ella, cuando está en lo físico y, que se mantienen aun cuando ya no vivan en ella, les ha permitido mantener la referencia simbólica y subjetiva al mismo. Frente a la desterritorialización o a la “pérdida del territorio derivada de los conflictos de poder entre los distintos agentes territoriales” (Montañez y Delgado, 1998, p. 6), “Sé quien soy” lleva a la práctica una reterritorialización simbólica y subjetiva a través de su

carpa de integración colectiva. Ellas, aunque estén en Cali, se sienten y se nombran dueñas de su territorio de origen, trabajan para retornar y a su vez, se educan y educan para ganar conciencia de que con sus aportes comunitarios en Cali están territorializando este espacio ciudadano. Se trata de una territorialización en la que se esfuerzan por conservar lo que consideran necesario y valioso de su cultura, en diálogo con otros saberes, prácticas y dinámicas que han debido, o han estado dispuestas, a asumir para beneficio propio y de la comunidad que lideran.

Este saber deja planteado profundizar en el análisis de categorías emergentes desde la práctica de “Sé quien soy”, tales como: territorialización simbólica y el lugar de la metáfora en las dinámicas comunitarias culturales y políticas.

Por supuesto, a continuación se expresa este saber desde una composición de Ana Ofelia Zamora y de Carmen Lerma:

*Voy a contarles señores
algo muy aterrador g
que el desplazamiento forzado
de Colombia se apoderó.*

*A nivel de País en guerra
se desangra nuestra nación
ocupando el tercer lugar en el mundo
de esta vergonzosa situación.*

*De las comunidades en Colombia
hablando de desplazamiento,*

*las negras especialmente deben ser tratadas
pues es la más vulnerada.*

*En el año 2004 la Corte dictó la norma
para que al desplazado se le atiende como toca.*

*Con la Sentencia T-025
La Corte Constitucional lo declaró
pero el Gobierno no hizo
lo que ella le mandó.*

*Luego de cinco años la Corte lo reiteró
que la Sentencia T-025 para nada sirvió
y las comunidades desplazadas
muchas siguen sin atención.*

*Entonces ordenó al Gobierno
que se ideasen un plan,
que previniera y atendiera
los males de esta comunidad.*

*Ese plan y el Auto 005 son caballitos de batalla
que sólo para reclamar sirven
pero si no estamos unidos eso y poco, es nada.*

*Sin para donde coger
los desplazados en Cali
vivimos en invasiones, en casa hacinada,
o lo que es peor, a algunos no les queda más que correr.*

*Por eso nos creamos la oportunidad
de hacer algo propio
nos juntamos en una carpa
al estilo de nosotros.*

*En esa carpa les cuento
se vivieron tantas cosas
buenas, malas como todas
pero al final muy hermosas.*

*Como enseñaron los ancestros
vivir en comunidad
en nuestra carpa soñamos
volver a tener un hogar.*

*La población recordando un hogar lo pasa
y las mujeres de "Sé Quien Soy" en cabeza
con los líderes vamos logrando
que, desde lo nuestro, la dinámica de integración de la carpa
en El Charco, en Cali, allí o allá,
sea más que nuestra casa.*

5.1.3 La reafirmación acentuada del ser negras desde lo interno personal hacia lo externo compartido.

La legislación colombiana tiene sólo cuatro normas que prohíben la discriminación:

- 1) El artículo 58 del Código Penal establece un agravante de la punibilidad de los delitos, si éstos se inspiran en intolerancia y discriminación referidas a raza, etnia, ideología, religión o creencias, sexo u orientación sexual, o alguna enfermedad o minusvalía de la víctima.
- 2) El artículo 48 del Código Disciplinario Único establece un agravante de la sanción a los funcionarios públicos que actúen con base en odio o intolerancia contra algún grupo étnico, racial, religioso, político o social.

3) El artículo 147 del Código Penal prohíbe los actos de discriminación racial en el contexto del conflicto armado.

4) El artículo 33 de la Ley 70 de 1993 prohíbe los actos de intimidación, segregación, discriminación o racismo contra la población afrocolombiana.

Estas normas no se ajustan a los criterios establecidos en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial CIEDR por el hecho de no considerar medidas judiciales concretas para la persecución, sanción y prevención de la discriminación racial. Y aunque la sanción a las conductas de discriminación racial y la reparación de sus víctimas sean insuficientes para superarla, sí hacen parte de lo necesario para prevenir y transformar este fenómeno de orden estructural arraigado en el imaginario colectivo de sociedades que vivieron procesos de colonización que promovieron ideas de superioridad de una raza frente a otra, o de diferencias en la capacidad para asumir labores físicas entre personas con distinto color de piel.

Frente a tal situación, el saber derivado de la práctica de las mujeres de “Sé quien soy” consiste en reafirmar de manera acentuada y positiva el ser negras desde lo interno personal hacia lo externo compartido. Ésta auto afirmación fortalece su autoestima desde referentes positivos de identidad y, trasciende de lo personal a lo comunitario en sus distintos espacios de encuentro expresándola y promoviéndola en sus versos y canciones. Las mamás maestras de “Sé quien soy” saben, y sus experiencias constatan, que los cambios se generan de adentro hacia afuera. Tanto ellas, como las mujeres que han acompañado, dan cuenta de que cuando aprenden

a aceptarse y valorarse como negras, con historia, con antepasados, con valores y costumbres ancestrales, su propia vida cambia. El trato respetuoso que empiezan a darse a sí mismas, lo empiezan a recibir también desde distintas dinámicas y actores de su contexto. Se corrobora, que la dicotomía adentro y afuera propia del paradigma dominante de conocimiento, está en crisis, se evidencia que todo puede estar interconectado y, que movimientos o cambios en una esfera, espacio o sistema, desencadenan movimientos y cambios en los sistemas con los que éste interactúa. Desde dentro para mover el afuera, desde afuera para mover el interior.

En cuanto a medidas de afirmación positiva en Colombia para las comunidades negras, sólo podrían nombrarse las becas y los cupos universitarios que deben otorgar. Para el caso de lo que promueve “Sé quien soy” no es afirmación positiva desde afuera hacia dentro, sino reafirmación positiva desde dentro hacia afuera, pues las primeras que deben superar la autodiscriminación son las comunidades negras precisamente. Son ellas las que a partir de su reafirmación deberían promover e implementar otro tipo de medidas afirmativas tales como el fortalecimiento de una educación propia, por ejemplo. Esto sin desconocer el deber estatal de crear o fortalecer instituciones que promuevan el reconocimiento de la diversidad y fomenten la interculturalidad, de focalizar recursos en los territorios en los que la discriminación racial esté directamente asociada con las condiciones de pobreza, o de implementar estrategias de comunicación masivas en contra de la discriminación, todas estas medidas afirmativas. Finalmente, es necesario considerar que éstas mujeres padecen la discriminación en varios sentidos: precisamente por ser mujeres, por ser negras y por ser pobres.

La siguiente composición de Fanny Perlaza, pone en voz de “Sé quien soy” este saber:

*En Colombia sí hay racismo
aunque lo quiera negar
porque donde entra el Blanco
el Negro no puede estar*

*Cuando al Negro dan un cupo
en una Universidad
no alcanza a llegar a un año
y se tiene que desertar
porque hay mucha incoherencia
en la forma de pensar*

*Le voy a contar una cosa
para hacerle claridad
que cuando se habla del Negro
y su forma de enseñar
en las aulas y los colegios
de intercambio se hablará
porque el Negro tiene un modo
bien diferente a la ciudad*

*Pero miren muchas personas
de mucha capacidad
discriminan a los Negros
por su forma de hablar*

*Cada tipo de raza
tiene su forma de expresar
cada uno tiene su lenguaje
lo importante es hablar*

*Promovamos compañeras
lo grande de nuestro saber
y aunque ahora no lo reconozcan
de nosotras van a aprender*

*El Negro y la Negra sí pueden educarse
primero esto entre nosotras no puede negarse
porque lo que el Negro y la Negra expresan
un día los hace grandes*

5.1.4 Los procesos educativos revestidos de canto, verso, historia y saber propio.

En 1994 fue expedida la Ley General de Educación en Colombia en la que se establecieron dos tipos de medidas: las dirigidas a toda la población para eliminar estereotipos racistas en la sociedad y en el sistema educativo y, las que regulan la etnoeducación como derecho a un modelo particular de educación para los pueblos indígenas y la población afrodescendiente.

Una de las medidas del primer tipo se contempla en el Decreto 1122 de 1998, en el que se estableció la Cátedra de Estudios Afrocolombianos

en todos los establecimientos de educación formal del país y se declaró la obligatoriedad de integrar los estudios afrocolombianos en los procesos curriculares. En 2001, el Ministerio de Educación Nacional publicó los lineamientos curriculares de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, que están orientados al reconocimiento y respeto a la diversidad étnica del pueblo afrocolombiano. Además, señalan los aspectos teóricos, pedagógicos y temáticos de la Cátedra y buscan un acercamiento al significado histórico, geográfico, político y cultural de esta población. (Observatorio de Discriminación Racial, Programa de Justicia Global y Derechos

Humanos y CIJUS Universidad de Los Andes, Proceso de Comunidades Negras PCN, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad Dejusticia, 2009, p. 263)

Aunque la inclusión de la cátedra de estudios afrocolombianos es importante, en general, las medidas de política desarrolladas por los distintos gobiernos al respecto han sido mínimas, por lo que su implementación ha sido limitada en el país.

En cuanto al segundo tipo de medidas contempladas en la Ley de Educación colombiana, la etnoeducación está definida como aquella que “se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos” (art. 55). Además, en la Ley se establece que ésta debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural con el debido respeto de sus creencias y tradiciones y, propone como finalidad afianzar los procesos de identidad, conocimiento, socialización, protección y uso adecuado de la naturaleza, sistemas y prácticas comunitarias de organización, uso de lenguas vernáculas, formación docente e investigación en todos los ámbitos de la cultura.

En definición, se lee alentadoramente, sin embargo, el Estado colombiano aún no cuenta con un sistema que regule el funcionamiento de los contenidos etnoeducativos; la implementación de la etnoeducación se ha limitado a ser asumida como la contratación de profesores y, debido a que lo que se define como étnico es la plaza de los mismos y no las instituciones y su currículos, “los etnoeducadores encuentran mucha resistencia entre sus colegas para incorporar los contenidos étnicos y realizar actividades curriculares y extracurriculares que desarrollen el

derecho a la etnoeducación”. (Observatorio de Discriminación Racial, Programa de Justicia Global y Derechos Humanos y CIJUS Universidad de Los Andes, Proceso de Comunidades Negras PCN, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad Dejusticia, 2009, p. 24).

Podría afirmarse entonces, que en Colombia las comunidades negras no tienen acceso a educación, no reciben una educación adecuada a sus tradiciones y cultura y, la que reciben es de pobre calidad.

Siendo este el panorama educativo, el tercer saber derivado de la práctica de “Sé quien soy”, cobra un valor importante dado que desde su dinámica de escuela comunitaria itinerante han implementado procesos educativos para niñas, niños, jóvenes y adultos negras y negros, revestidos de canto, verso, historia y saber propio, que pueden tipificarse etnoeducativos, más allá de cumplir con lo que la institucionalidad concibe, por afianzar procesos de identidad, promover la protección y uso adecuado de la naturaleza, fortalecer prácticas comunitarias de organización, fortalecer su tradición y promover la enseñanza, la formación docente y la investigación en ámbitos de la cultura.

Reconocer y, auto reconocer, que lo que hace “Sé quien soy” es etnoeducación, les reta a superar las limitaciones que en términos de contenidos se presentan en iniciativas de este tipo, incluyendo además de aspectos relacionados con la cultura, aquellos de orden histórico, geográfico y político que contribuyan a eliminar estereotipos racistas en la sociedad y en el

sistema educativo y, a la realización plena del derecho a la educación para las comunidades negras, de manera que, incluso, puedan llegar a incidir en el diseño y ejecución de política pública en la materia.

Se reconoce que para ello es necesario continuar “subiendo las escalas”, como lo dijera Pacha, y en tal sentido, se avanza en gestiones y procesos necesarios para fortalecer en aspectos curriculares, teóricos y pedagógicos la propuesta etnoeducativa de “Sé quien soy”, que permitan organizar mejor su experiencia sin que pierda su esencia, lo que claramente implica su negación a institucionalizarla y su decisión de fortalecerla como una experiencia de etnoeducación comunitaria e itinerante.

Este saber desde la voz característica de “Sé quien soy”, en una composición de Floresmila Obando, se comparte así:

*Voy a contarles mi gente
de una ley que fue expedida
en 1994, Ley General de Educación
para los Afro es Indígenas*

*Esta ley reconoció
el derecho que tenemos
de recibir la educación
digna que merecemos*

*A Indígenas y Afrodescendientes
les llamó mucho la atención
este modelo específico
llamado Etnoeducación*

*Pero la realidad es otra
no hay personal suficiente
y unos pocos sin capacitar
tratan de educar a los Afros
sin conocer su cultura
sin respetar su identidad*

*Con una primaria disque gratuita
en espacios inadecuados
escuelas sin infraestructura
para nuestros niños ser educados*

*Nadie está interesado
en respaldar este derecho
de los Indígenas y los Afros
a ser educados, pero con respeto*

*Con la escuela "Sé Quien Soy"
eue es más que lecto escritura
se aprende del gran valor
y de lo importante de nuestra cultura*

*Somos los más indicados
para rescatar lo nuestro
reconocemos lo valioso
del saber de los ancestros*

*En esta escuela se aprende
lo que los colegios no enseñan
se fortalece la identidad
y el uso adecuado de la naturaleza*

*Con prácticas comunitarias
de unión y organización
el respeto, la minga, el trueque
nos aferran a nuestra tradición*

*Nuestro acento, nuestro hablar,
la lengua propia del Indígena,
nuestro aspecto, nuestro andar,
Cada quien a su forma legítima*

*Si se mira bien hay que reconocer
que cada quien quiere gobernarte
pero la interculturalidad lo dice:
conóceme, entiéndeme
y así podrás respetarme*

*En el año 2001
el Ministerio de Educación
publicó los lineamientos
para impartir esta formación*

*Los lineamientos curriculares
de esta cátedra para dictarla
los maestros ni en forma mínima
intentan articularla*

*Sabiendo que es obligación
dictar en todas las escuelas
la cátedra de Estudios Afrocolombianos
no la nombran ni siquiera*

*Con nuestras propias formas,
también educar a docentes,
que investiguen todo lo que debemos
rescatar para nuestra gente*

*Es preocupante saber
de la mínima aplicación
de esta Ley que es un derecho
para educarnos y por cierto
llamada 'Etnoeducación'*

5.2 En cuanto a las potencialidades y limitaciones del proceso de comunicación para el cambio social dinamizado por la Escuela “Sé quien soy” a partir de los saberes derivados de sus prácticas:

Se acordó identificar las potencialidades y limitaciones del proceso de comunicación para el cambio social de “Sé quien soy” a partir de los resultados de sus acciones sobre los problemas o propósitos, de acuerdo con lo propuesto por Donald Schön (1983) para producir saber derivado de una práctica, y además a partir del cumplimiento, o no, de las ideas fuerza y de las condiciones de un proceso de Comunicación para el Cambio Social CCS de acuerdo con Gumucio & Tufte (2008).

Para iniciar, es necesario ratificar que la experiencia de “Sé quien soy” constituye un proceso de comunicación para el cambio social, en tanto “proceso de diálogo y debate basado en la participación y en la acción colectiva, a través del cual la propia gente determina lo que necesita para mejorar sus vidas” (Gumucio & Tufte, 2008, p.23). En esta experiencia se evidencia diálogo vado y público, participación, determinación colectiva de lo que se necesita para mejorar y, acción colectiva para trabajar en pro de ello, a partir de formas pactadas colectivamente

también.⁵ Lo anterior en la experiencia de “Sé quien soy” es potente y, refleja un fuerte lazo social, entendido de acuerdo con Sánchez (2001) como:

un sentido común acumulado que, a modo de contexto de significación, permite que los sujetos construyan un sentido de pertenencia y, de cierta manera, de apego a ese patrimonio colectivo de creencias y valores; pero también por sus costumbres, sus modos de ser, sus formas de vivir, de crear: es decir, un modo de ser determinado en el mundo... las leyendas, los rituales, las ceremonias hacen parte de esos adhesivos comunes alrededor de los cuales se articula no sólo la organización, sino también las maneras inmediatas de sentir y valorar, es decir, se vinculan el mundo de las emociones y el de los afectos. (p.95)

La comunicación en la constitución de dicho lazo social, es determinante. De hecho, las “Sé quien soy”, desde sus narrativas no sólo se articulan como organización, sino que se “adhieren” afectivamente, permitiéndoles construir y fortalecer sus identidades individuales, su identidad colectiva y sus escenarios de futuro compartido:

Una narración comunitaria es una historia común a un grupo y que se comparte gracias a diversas formas de interacción social: dibujos, actuaciones, rituales, objetos, etc. Historias individuales y colectivas que están permanentemente en proceso de mutua influencia, que no sólo existen, más bien, tienen un efecto poderoso sobre la conducta humana: no nos dicen solamente quiénes son, sino quiénes han sido y quiénes pueden ser. (Sánchez, 2011, p.98,9)

Si hay algo potente en la experiencia de “Sé quien soy” es el empoderamiento apalancado en sus historias personales y en sus narraciones comunitarias particulares, lo que legitima precisamente dichas historias, por sobre otras que podrían considerarse hegemónicas, dominantes

⁵ Ver <http://www.communicationforsocialchange.org/mission>

u oficiales. “Legítimas son aquellas historias que empoderan a la gente, y eso debe definirlo la propia comunidad mediante el descubrimiento, creación y amplificación de sus historias personales y de sus narraciones comunitarias, donde planteen qué significa para ellos ser poderosos” (Sánchez, 2001, p.99).

Una potencialidad en las “Sé quien soy” es la riqueza metafórica descriptiva de sus narraciones, que facilita la comprensión de su realidad. Según Mafesolli (1.997) la metáfora a diferencia del concepto, no aspira a científicidad, sino que se contenta con describir, contribuyendo con ello a comprender sin pretender explicar. Además, plantea que la metáfora se encuentra entre el lugar que ocupa lo sensible de la vida social y su integración en el acto de conocimiento, facilitando con ello que, por ejemplo, la investigación social descifre la realidad desde lo metafórico de las historias personales y las narraciones comunitarias. En “Sé quien soy” es potente la metáfora que de manera emocional afectiva, y por tanto vital, le permite a sus integrantes, y a la comunidad que lideran, una comprensión de su realidad desde sentidos comunes donde construyen argumentos y formas de confrontar, de resistir, de vivir y de sobrevivir.

La primera potencialidad del proceso de CCS de la experiencia de “Sé quien soy” es entonces *una identidad construida y anudada por el lazo del sentido común en el que se narra, se comprende y se actúa en la realidad, desde el lenguaje de la metáfora.*

Por otra parte, es importante destacar, como potencialidad, que en términos de las ideas fuerza y de las condiciones para que se dé un proceso de CCS, en “Sé quien soy” todas se narran y narran; todas construyen, difunden y dialogan mensajes; todas son productoras de contenidos locales. Ciertamente, Pachita es quien más composiciones tiene y quien más levanta la voz debido a su participación en otras experiencias de defensa del territorio, por lo que se le considera legítimamente “una mayor”, “una santa”. Vale la pena aclarar, que una expresión de saludo entre ellas es “hola mi santa, ayupi, qué se dice”, para comprender que la expresión “santa” alude a una consideración especial de respeto y afecto. Sin embargo, en el proceso se evidencia que cada vez más, el resto de integrantes se ha propuesto componer y por tanto producir y difundir mensajes. Desde la CCS se promueve que los mensajes sean producidos desde y para quienes comparten condiciones de desigualdad, que la emisión no sea ni vertical ni hegemónica sino cíclica desde la alternancia entre la emisión y la recepción propia del diálogo y no de la transmisión y, que los contenidos aporten al fortalecimiento de identidades culturales, aspectos que se cumplen en esta experiencia. Entonces, la segunda potencialidad del proceso de CCS de la experiencia de “Sé quien soy” es ***la producción de contenidos locales por parte de sus integrantes como emisoras colectivas de mensajes, que a su vez son receptoras dinamizadoras de diálogo con pertinencia y pertenencia cultural.***

En el uso de la tecnología en el proceso de CCS de “Sé quien soy” se identifica potencialidad y limitación. Por una parte, dado que desde la CCS se promueve el uso de la tecnología apropiada para el contexto y la sostenibilidad de la experiencia, el uso de grabaciones sonoras con tecnología sencilla (notas de voz de celular por ejemplo) de las composiciones de las integrantes de “Sé quien soy” y, el uso de crayolas y papel en los espacios de la Escuela, se

constituyen en potencialidad que puede mejorarse y fortalecerse. A su vez, se considera una limitación en el momento actual, pues sus integrantes aún no son autónomas para producir piezas de comunicación sonora con una tecnología que viabilice su réplica, su portabilidad y difusión en distintos escenarios. Ellas no poseen ni los equipos ni el conocimiento técnico necesario para hacerlo y, si de fortalecer el proceso de CCS se trata, se hace perentorio que las “Sé quien soy” sean propietarias de los equipos y productoras autónomas de sus piezas de comunicación. A partir de ello, se concluye que *es una potencialidad la clara identificación de las piezas de comunicación sonoras como las que garantizan pertinencia cultural y mayor comunicabilidad en el contexto de la experiencia y, es limitación el que las “Sé quien soy” no sean aún protagonistas del proceso de producción de sus piezas. La mediación en ellas es una potencia, la mediatización aún es una limitación.*

La comprensión del término “comunicabilidad” como lo propio de la comunicación, se plantea a partir de la reflexión de Iramain (2006) alrededor de los “trascendentales del ser” propuestos por Aristóteles, proponiendo el “trascendental comunicante”, es decir, el ser en cuanto comunica o genera significado, como derivado o secundario a partir de una combinación de los trascendentales del ser. Aristóteles afirmó que la realidad, un ser o una existencia podía nombrarse o “decirse” inteligible y cognoscible; bella o apetecible por los sentidos y la emotividad, y buena o apetecible a la voluntad. Según su planteamiento, se trata del mismo ser con distintos modos de referirse a él. Iramain concluye que “lo propio de la comunicación es determinar la comunicabilidad de la realidad, su inteligibilidad y apetecibilidad, es decir, cómo un significado compartido afecta o moviliza a nuestra inteligencia, a nuestra emotividad y a nuestra voluntad” (Iramain, 2006, p. 31).

Otra de las potencialidades del proceso de CCS en la experiencia de “Sé quien soy” es la autonomía y empoderamiento que han demostrado frente a organizaciones o profesionales que han pretendido imponerles sus agendas, sus puntos de vista o sus formas de narrar y actuar. Su propósito ha sido ir ganando simetría en el diálogo intercultural, un mayor reconocimiento del valor de sus voces. Sin embargo, deben cuidarse precisamente de fortalecer el diálogo intercultural como su apuesta, para evitar caer en algún momento en la exclusión de la voz diferente o en la autoexclusión por efecto de una intransigente autoafirmación desconocedora de otros saberes. La apuesta es no caer en más de lo mismo. Ellas tampoco quieren excluir a otros y por eso este auto llamado de atención.

En tal sentido, dicha autonomía tiene sustento en sus niveles de auto sostenibilidad resultantes de su capital social, entendido como el conjunto de normas y vínculos que permiten la acción social colectiva y que comprende cuatro dimensiones: grado de conciencia cívica o de practicar comportamientos ciudadanos que contribuyan al beneficio colectivo, desde los más elementales hasta los más imprescindibles; valores predominantes, capacidad de asociatividad y nivel de confianza en las relaciones interpersonales. (Enz, Fantin y Laharrague) 2006, p. 16). Las “Sé quien soy” han sido potentes para crear su capital social gracias a su conciencia de beneficio colectivo, a los valores directrices de sus comportamientos solidarios, respetuosos y optimistas, a su capacidad de asociatividad y a sus niveles de confianza mutua. De todo lo anterior se concluye que *es una potencialidad del proceso de CCS de “Sé quien soy” su autonomía en la toma de decisiones gracias a la auto sostenibilidad que les permite su capital social y, es una limitación el mínimo capital económico con el que cuenta la organización. Su propósito es aumentar su capital financiero a partir de su capital social.*

Ahora bien, los resultados positivos del proceso con impacto a nivel individual, familiar y comunitario fueron evidentes en la sistematización. Sin embargo, estos impactos deben ganar más influencia en la toma de decisiones públicas y políticas a su favor. La CCS invita a impactar en las políticas públicas y trascender resultados individuales o grupales, por ello se debió reconocer como una limitación en el proceso de CCS de “Sé quien soy” el poco conocimiento de sus integrantes sobre aspectos políticos de su situación y de sus propósitos. Así mismo, es una limitación el que no hagan parte de redes que les permita ampliar el impacto de sus gestiones, formarse y participar políticamente. La fuera de la experiencia de “Sé quien soy” está en lo cultural y, gracias a esta sistematización, se reconoció que para el proceso organizativo de las comunidades negras en Colombia lo cultural debe y tiene alta y total relación con lo político. Por tanto, *es una potencialidad el arraigo y la contribución de “Sé quien soy” al fortalecimiento de la identidad cultural propia de las comunidades negras del Pacífico nariñense y, es una limitación su poca formación para participar e incidir políticamente afianzadas en lo cultural. Deben transitar de la apropiación cultural del territorio como su proyecto de vida comunitario, a la articulación de dicho proyecto con el proyecto político del movimiento social.*

Sobre la relación comunicación y educación en la experiencia de “Sé quien soy”, se asevera que desde su dinámica de escuela itinerante se implementa un modelo educativo centrado en el proceso, no en los contenidos ni en los resultados, con particularidades propias de la etnoeducación; donde se superan el modelo clásico de comunicación bajo el esquema emisor-mensaje-receptor de Shannon y Weaver (1.962) y, el modelo de comunicación persuasor que implica la retroalimentación o *feedback* como mecanismo de control de Laswell (1979). Por

concebirse en la Escuela “Sé quien soy” que el aprendizaje es un proceso de construcción en interlocución, se promueve un modelo de comunicación dialógico y crítico freireano donde se transforman los protagonistas y se transforma la realidad en diálogo de saberes (Kaplún, 2011, p. 13). Un diálogo que para el caso de “Sé quien soy” se da al son de versos y canciones. ***Es una potencialidad en el proceso de CCS de la experiencia de “Sé quien soy” el que se hayan superado los modelos transmisivo y persuasivo de comunicación y, que se promueva el modelo dialógico crítico que garantiza aprendizaje y saberes compartidos.***

Se finaliza esta sistematización afirmando que la hipótesis que se planteó para el desarrollo de esta sistematización se ratificó plenamente: el organizarse para permanecer unidas y desplegar procesos educativos y comunicativos, ha permitido que las mujeres que integran “Sé quien soy” y la comunidad que lideran, sobrevivan en contextos de conflicto y escasez.

BIBLIOGRAFIA

- Agudelo, C. (2010). Movilizaciones afrodescendientes en América Latina Una visión panorámica de algunas experiencias contra la exclusión y por el derecho a la identidad. *Colombia Internacional*, 71.
- Arocha, J. (1996). Afrogénesis, eurogénesis y convivencia interétnica. En: A. Escobar y Á. Pedrosa (Eds), *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec.
- Barbary, O., Ramírez, H. & Urrea, F. (2003). Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la región pacífica y Cali: elementos estadísticos y sociológicos para el debate de la 'cuestión negra' en Colombia. *Estudios Afro-Asiáticos*, 25 (1).
- Barbero, J. (1991) *De los medios a las mediaciones*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/23560742/Martin-Barbero-Jesus-De-los-medios-a-las-mediaciones>.
- Barnechea, M., Gonzáles, E. y Morgan, M. (1994). *La sistematización como producción de conocimientos*. Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú. Recuperado de <http://www.alboan.org/archivos/339.pdf>.
- Beltran, L. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. Recuperado de <http://www.portalcomunicacion.com/both/temas/lramiro.pdf>.

Benítez, M., Hurtado, O. & Palacios, E. (2010). Aprender de la memoria cultural afrocolombiana. *Colombia. Sociedad y Economía*, 18.

Carvajal, A. (2006), *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Cali: Universidad del Valle.

Cassidy, D. (1992). Heisenberg, imprecisión y revolución cuántica. *Investigación y Ciencia*, 66-73. Recuperado de <http://materias.fi.uba.ar/6213/Heisenberg.pdf>

Castro, J., Urrea, C. y Viáfara, F. (2009). ¿Por qué son convenientes las políticas de acción afirmativa para la población negra o afrodescendiente?. *El observador regional*, 9. Recuperado de http://elobservador.univalle.edu.co/OBS_9.pdf.

Castro, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Instituto Pensar Universidad Javeriana y Editorial de la Universidad del Cauca.

Cataño, M., Franco, F., y Pérez, G., (2009). Entrevista con Gumucio, Alfonso. Coordinador del Grupo de Comunicación para el Cambio Social de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación ALAIC. *Signo y Pensamiento*, 28 (55), 278-290.

Cloutier, J. (1975). *L'ére Démerec ou la communication audio.scrito-visuelle a L'heure des self-media*. Montreal: Les Press de L'Universite de Montréal.

Codhes. (2000). Sin rumbo. Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, (32), Recuperado de

http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=21&Itemid=50

Coordinación Regional del Pacífico Colombiano. (2011). *Discriminación estructural de los afrodescendientes en el Pacífico colombiano*. Informe Presentado ante el Grupo de Trabajo de Expertos en Poblaciones Afrodescendientes de Naciones Unidas. Recuperado de <http://bojayaunadecada.files.wordpress.com/2012/03/0987380001304946683.pdf>

De Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano*, Madrid: Trotta.

De Sousa Santos, B. de (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México: Clacso Siglo xxi.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Censo nacional de poblaciones, 2005. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/censo/>, consultado en agosto de 2012.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Censo nacional de poblaciones, 2005. Recuperado de https://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=384&Itemid=74

Díaz, Z. (2004) Contextualización histórica del afrocolombiano desde las fuentes documentales: una propuesta metodológica. En: Axel Rojas (ed.), *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. pp. 285-302. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Enz, A.; Fantin, R.; Laharrague, I. (2006) *Comunicar para el cambio social*, Argentina, La Crujía

Escalante, A. (1954). Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia. *Divulgaciones Etnológicas*, 111 (5), 207-351.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/Territorios.pdf>

Escobar, A. (1999). *El Final del Salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/20267205/Escobar-Arturo-El-final-del-salvaje-1999>

Escobar, A. y Osterwell, M. (2009) Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias Deleuzianas. *Tabula Rasa*, 10, 123-161. Recuperado de http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892009000100005&lng=es&nrm=

Franco, F. y López, A. (2011). Una mirada a las raíces de la comunicación para el desarrollo: Entrevista con Luis Ramiro Beltrán. *Signo y Pensamiento*, 58, 170-177.

Freire, P. (1979). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI

Freire, P. (1.999). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina: Siglo XXI

Ghiso, A. (2000). *Potenciando la Diversidad*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/71378176/potenciando-diversidad>

Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. V(5), 25-57. Recuperado de http://cenedic2.ucol.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf

Gumucio, A & Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural Editores

Hall, S. (1993). Culture, Community and Nation. En *Cultural Studies*, 7(3), Illinois

Hoffmann, O. (2002) Del territorio étnico a la ciudad: Las expresiones de identidad negra en Colombia a principios del siglo XXI. En B. Nates. (Ed.), *Territorios de Conflicto y Cambio Socio Cultural*. 277-307. Manizales: Departamento de Antropología y Sociología Universidad de Caldas.

Huego, J.(2011). Comunicación/Educación en América Latina: entre la memoria y la promesa. En: *Conexiones*. 3(1).

Hurtado, T. (2008). Movilidades, identidades y sexualidades en mujeres afrocolombianas emigrantes a Europa: el caso de las 'Italianas'. En P. Wade, F. Urrea, M. Viveros (Ed.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, 343-376. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Centro de Estudios Sociales (CES).

Iramain, J. (2006), "En definitiva, ¿qué es la comunicación?", en Enz, A.; Fantin, R.; Laharrague, I. (comps), *Comunicar para el cambio social*, Argentina, La Crujía

Jara, O. (1998). *El Aporte de la Sistematización a la Renovación Teórico-Práctica de Los Movimientos Sociales*. Recuperado de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/287/245/>

Kaplún, M. (1987). *El Comunicador Popular*. Quito: CIESPAL.

Kaplún, G. (2011). Educación y Comunicación en tiempos de internet: burócatras, aborradados desesperados y creativos. En: *Conexiones*. 3(1) 5-20

Laswell, H. (1979). Estructura y función de la comunicación en la sociedad, En: M. Moragas (Ed), *Sociología de la comunicación de masa*. Barcelona: Gustavo Gili

Martínez, M. (1997). *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México. Trillas.

Martinic, S. (1987) *Elementos Metodológicos para la Sistematización de Proyectos de Educación Popular*. CIDE, Santiago de Chile.

McDougall, G., (2011) Informe a la Asamblea General de la ONU, Consejo de Recursos Humanos, A/HRC/16/45/Add.1, 25 de enero de 2011, en *Informe de Derechos Humanos de la ONU, comunicación personal de G. Sánchez & K. Nichols a J. Steinberg*.

Mejía, M. (2009). *La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas*. Recuperado de http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/sistematizacion_como_proceso_investigativo.pdf, recuperado en: 11/27/2012

Mejía, M. (2011). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida*. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Mesa de Organizaciones Afrocolombianas. (2012). *Informe de evaluación de la respuesta del gobierno nacional a las órdenes de protección de la población afrocolombiana, emitidas por la Corte Constitucional de Colombia en el auto 005 de enero de 2009*. Recuperado de http://www.convergenciagnoa.org/files/Informe_Auto_005._8_de_feb._2012.pdf

Misión para el diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad – MERPD Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/55326206/Metodologia-de-Medicion-y-Magnitud-Pobreza-MERPD>

Ministerio de las tecnologías y la comunicación. Sitio oficial de El Charco en Nariño, Colombia. Recuperado de http://www.elcharco-narino.gov.co/condicion_uso.shtml?s=d

Montáñez, G. y Delgado, O. (1998). *Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional*. Recuperado de http://www.geolatinam.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf, recuperado en: 15/03/2012.

Montenegro, H. (2004). Panorámica afrocolombiana: Estudios sociales en el Pacífico. *Tabula Rosa*, 2.

Montoya, V. & García, A. (2010) ¡Los afro somos una diversidad! Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24 (41).

Naciones Unidas. *Derechos de las minorías: Normas internacionales y orientaciones para su aplicación*. Recuperado de http://www.ohchr.org/Documents/Publications/MinorityRights_sp.pdf

Observatorio de Discriminación Racial, ONIC, Comisión Colombiana de Juristas, DEJUSTICIA, PCN, Universidad de los Andes, (2009). “*Informe alternativo al decimocuarto informe presentado por el Estado colombiano al Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial*”, 2009. Recuperado de www.odracial.org.

Oslender, U. (2002) Communities in the crossfire: Afro-Colombians defend their territorial rights on the Pacific coast. *Hemisphere* 11.

Observatorio de Discriminación Racial ODR, la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y la Comisión Colombiana de Juristas. (2009). *Informe de la sociedad civil sobre la situación de discriminación racial en Colombia*. Presentado ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial CEDR. Recuperado de http://www2.ohchr.org/english/bodies/cerd/docs/ngos/observatorio_report_Colombia_CERD75.pdf

Observatorio de Territorios Étnicos (2011) *Siguiendo las pistas al debate legal sobre la discriminación racial en Colombia*. Recuperado de: <http://etnoterritorios.org/DerechoPropioLegislacion.shtml?apc=q-xx-1-&m=j&x=198>

Observatorio de Territorios Étnicos (2012) *Dilemas internacionales sobre el desplazamiento interno y la tierra: Algunas preguntas a propósito del caso*. Recuperado de: <http://etnoterritorios.org/apc-aa-files/9c63c8457eda7c58617bef9093d23fe0/dilemas.internacionales.desplazamiento.pdf>

Oslender, Ulrich. (2002). The logic of the river': a spatial approach to ethnic-territorial mobilization in the Colombian Pacific region. *Journal of Latin American -Anthropology* 7 (2).

Orozco, A. (1996). Hacia una tipología de las organizaciones comunitarias en Colombia. *Revista Entornos*, 10, 77-84.

Palacios, Hurtado & Benítez (2010). *Aprender de la memoria cultural afrocolombiana*. Sociedad y Economía No.18, 37-57

Pérez de Samper, Rocío. (2001). *Estudios afrocolombianos. Sistematización bibliográfica*. Bogotá: Colorgraf Editores.

Perdomo, E. (2011) *Estrategias de comunicación para el desarrollo y la transformación ciudadana. dos estudios de caso en Colombia*. [Tesis de Maestría]. Máster en Estudios

Latinoamericanos. Instituto de Iberoamérica Universidad de Salamanca. Salamanca, España.

Proceso de Comunidades Negras – PCN - e investigadores académicos (2008). Proyecto PCN-LASA Otros Saberes, “El derecho al territorio y el reconocimiento de la comunidad negra en el contexto del conflicto social y armado desde la perspectiva del Pensamiento y acción Política, Ecológica y Cultural del Proceso de Comunidades Negras de Colombia. Cali, Colombia. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/documents/colombia.pdf>

Quintero, O. (2010). Los afro aquí. Dinámicas e identidades de la población afrocolombiana. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24 (41), 65-83.

Restrepo, E. (2005). *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*. Bogotá: Editorial Universidad del Cauca y Universidad del Magdalena.

Romero, J. (2009). Geografía económica del Pacífico Colombiano. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*. 116.

Shannon, C. y Weaver, W. (1962). *The mathematical theory of communication*. Chicago: Universidad of Illinois Press.

Schön, D. (1983). *The Reflective Practitioner. How Professionals think in Action*. New York : Harper Colophon.

Suárez, F. (2010). Etnoeducación: Tradición oral y habla en el Pacífico colombiano. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. *Congreso Internacional 1810 – 2010: 200 años de Iberoamérica*. Universidad del Pacífico, 2508, 2534.

Torres, A. (1998). *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones de una práctica reciente*. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab13_04arti.pdf.

UNESCO. *La ciencia y las fronteras del conocimiento*. Conclusiones del simposio. Venecia.

Usher, R. Y Bryant, I. (1992). *La Educación de Adultos como Teoría, Práctica e Investigación*. El Triángulo Cautivo, Cap. IV. Editorial Morata.

Vygotsky, L. (1979). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.

Wade, P. (2006). Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas). *Tabula Rasa*, 4, 59-82.

ANEXOS

FUNDACION SOCIAL Y CULTURAL PARA EL BIENESTAR DEL PUEBLO AFROCOLOMBIANO Y LA
DEFENSA DE LA VIDA "FUNDAVID"

Personería Jurídica. No. 900051894 - 0.

En calidad de creadora de la Escuela "SÉ QUIEN SOY", cuyo objetivo es la recuperación y la reafirmación de la identidad cultural del pueblo afro, y la defensa de vida a las niñas y niños víctimas, en situación de desplazamiento forzado,

AUTORIZA

A FANNY PATRICIA FRANCO CHÁVEZ, para que presente y socialice su tesis de maestría titulada SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA ORGANIZACIÓN "SÉ QUIEN SOY": HACIA LA EMERGENCIA DE LOS SABERES DERIVADOS DE SUS PRÁCTICAS, ya que se trata de una investigación desarrollada con nosotras de manera participativa. Autorizamos que en el documento aparezcan nuestros nombres propios como una forma de visibilizar nuestro trabajo.

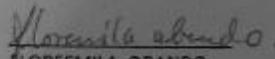
Para constancia se firma a los diez y siete (17) días del mes de abril del año 2013.



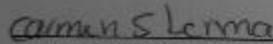
FRANCISCA CASTRO CUENU
C.C.No. 27258155.
Representante Legal



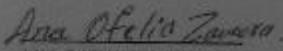
FRANCELINA CARABALI TORRES
C.C.No. 27258380.
Secretaria Técnica.



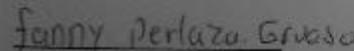
FLORESMILA OBANDO
C.C.No. 66.979.265
Coordinadora local.



CARMEN SOBEIDA LERMA C.
C.C.No. 59165139
Tesorera.



ANA OFELIA ZAMORA O.
C.C.No.
Mamá maestra



FANNY PERLAZA GRUESO
C.C.No.
Mamá maestra

Marcia Montaño
MARCIA MONTAÑO
C.C.No.
Mamá maestra

Diana Carolina Montaño
DIANA CAROLINA MONTAÑO
TI.
INTEGRANTE.

Jeison Cuellar
JEISON CUELLAR PAZ
TI.
INTEGRANTE

German Ibarquén
GERMAN IBARGUEN LOPEZ
C.C.No 11350511
INTEGRANTE.

Silveria Castro
SILVERIA CASTRO
C.C. No.
MAMÁ MAESTRA

Segundo Enrique Góngora
SEGUNDO ENRIQUE GÓNGORA
C.C. No. 13105385
INTEGRANTE